

Su *Dinero* CUENTA

La guía bíblica para aprender cómo ahorrar,
gastar, invertir, dar y salir de deudas

HOWARD DAYTON



CONCEPTOS FINANCIEROS CROWN

Enseñando Principios... Transformando Vidas

CROWN FINANCIAL MINISTRIES,
601 BROAD ST. SE, GAINESVILLE, GA 30501, E.E.U.U.
www.crown.org
www.conceptosfinancieros.org

Copyright 2006 de Crown Financial Ministries, Inc.
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida excepto en pasajes breves para reseña, ni puede ser guardada en un sistema de recuperación o reproducida por medios mecánicos, fotocopiadora, grabadora o de otras maneras, sin el permiso de su autor.

Una parte de este material se encuentra en el libro *Su dinero, ¿frustración o libertad?* publicado por Editorial Unilit, Miami, FL, EE.UU.

Originalmente publicado en inglés con el título:
Your Money: Frustration or Freedom?
por Tyndale House Publishers, Inc. Wheaton, Illinois.

Si no se indica lo contrario, todos los versículos bíblicos son de Reina Valera, revisión 1960, copyright Sociedades Bíblicas Unidas.

Las citas marcadas (LBD) La Biblia al Día, copyright 1979, por Editorial Unilit, Miami, Florida.

Las citas marcadas (LBLA) La Biblia de las Américas, copyright 1986, The Lockman Foundation.

CONTENIDO

UNO	EL PROBLEMA	9
DOS	LA RESPUESTA: LA BIBLIA ES UN PLANO ARQUITECTÓNICO PARA LA VIDA	11
TRES	LA PARTE DE DIOS: EL FUNDAMENTO	17
CUATRO	LA PARTE NUESTRA: BUENO Y FIEL	29
CINCO	LA DEUDA: ACTÚE DE ACUERDO CON SU SUELDO	35
SEIS	LIBÉRESE DE LAS DEUDAS: DÍAS SIN DEUDAS	43
SIETE	EL CONSEJO: UN CORDEL DE TRES DOBLECES	55
OCHO	LA HONESTIDAD: CLARO QUE SÍ	63
NUEVE	DAR: ¿CUÁL ES SU ACTITUD?	73
DIEZ	EL TRABAJO: ¿QUIÉN ES SU VERDADERO JEFE?	85
ONCE	LAS INVERSIONES: TRABAJO TENAZ	99
DOCE	LA ÚNICA INVERSIÓN GARANTIZADA	111
TRECE	LOS HIJOS: EL ABC DEL DINERO	115
CATORCE	EL PRESUPUESTO: ESTÉ AL TANTO DE LOS HECHOS	127
QUINCE	EL NIVEL DE VIDA: ENTONCES ¿CÓMO VIVIREMOS?	137
DIECISEÍS	LA PERSPECTIVA: LO QUE ES VERDADERAMENTE IMPORTANTE	145
DIECISIETE	EN RESUMEN: REPASEMOS	153
	PREGUNTAS Y RESPUESTAS	157
	NOTAS	167



*A Bev, mi esposa,
el don elegido de Dios para nuestra familia.*

*A Mateo, mi amado hijo,
y a Danielle, un gozo.*

*A Jim Seneff, la concepción de este libro
no hubiese sido posible sin su visión.*

*A Will Norton, este libro no habría nacido
sin su habilidad.*

*A Tim Manor, a quien siento como un hermano,
y a George Fooshee, mi mentor.*

*A la familia de Crown Ministries, preciosos
colaboradores. Ustedes significan para mí mucho
más de lo que puedo expresar.*



EL PROBLEMA



Alfredo y Juanita Hernández habían decidido terminar su matrimonio después de estar casados durante veinticuatro años.

Anticipándose a los acuerdos de quién se quedaría con qué, Alfredo comenzó a revisar los archivos financieros de la familia. Al hojear las carpetas, encontró el recibo del hotel donde él y Juanita habían pasado su luna de miel. También la primera letra del primer automóvil que habían comprado. Luego halló una factura del hospital que le hizo recordar, con orgullo de padre, cuando nació su primer hijo. A continuación, estaba el recibo de enganche de su primera casa.

Después de pasar varias horas revisando estos y otros recibos, Alfredo se dio cuenta de todo lo que él y su esposa habían invertido en su matrimonio. Se detuvo a reflexionar profundamente sobre esto durante un buen rato. Entonces cerró el archivo y marcó el número telefónico de su esposa. Después de un saludo incómodo y tenso, le dijo abiertamente porqué la estaba llamando: ¿Estaría dispuesta a participar junto a él en el intento de salvar y reconstruir su matrimonio?

Aunque la crisis familiar de Alfredo y Juanita puede ser ajena a la experiencia de muchos de nosotros, el mensaje de las facturas de esta familia es común. Es la historia de nuestras vidas. Nos habla de nuestros valores, cuánto ahorramos, cuánto gastamos, a quién damos. Incluso, los

talonarios de cheques y los recibos dicen más, que cualquier otra cosa, acerca de nuestras prioridades.

Es por eso que Jesús habló tanto del dinero. Dieciséis de las treinta y ocho parábolas tienen que ver con la manera de manejar el dinero y las posesiones. Jesucristo habló más acerca del dinero que de cualquier otro tema. La Biblia contiene 500 versículos acerca de la oración, menos de 500 versículos acerca de la fe, pero más de 2,350 versículos que tienen que ver con el dinero y las posesiones.

El Señor dijo mucho respecto de esto porque Él desea que conozcamos su perspectiva acerca de esta área tan crítica en la vida. Y lo habló tanto porque el asunto del dinero es sumamente importante.

DOS

LA RESPUESTA

LA BIBLIA ES UN PLANO ARQUITECTÓNICO
PARA LA VIDA



Estaba guardando papeles e informes en mi maletín cuando escuché sonar el teléfono. Eran las 5:30 de la tarde y me encontraba deseoso de llegar a casa después de pasar un largo día sumido en papeles y entrevistas personales. Me sentía cansado y de mala gana levanté el auricular.

—Hola, Howard. Habla Alfredo Hernández.

Inmediatamente me sentí avergonzado. No tomé el tiempo necesario para devolverle la llamada que hizo más temprano. Se le oía deprimido, le ofrecí una tímida disculpa por no haberlo llamado.

—Juanita y yo estábamos a punto de divorciarnos, pero hemos decidido intentar resolver nuestras diferencias —me dijo, con voz un tanto forzada.

Sus problemas financieros estaban a punto de destruir su matrimonio. Me preguntó si nos podíamos juntar para hablar sobre su situación. Nos habíamos conocido en la iglesia dos años antes, cuando se habían trasladado de St. Louis, Missouri, a Orlando, Florida.

Alfredo ganaba un salario respetable como subgerente en una cadena de grandes almacenes, pero no podía comprender adónde iba a parar su dinero. Cada día sus gastos se incrementaban conforme su familia crecía, y dentro de unos años tendrían que pagar los gastos de

sus hijos, que pensaban estudiar en universidades privadas. Ni él ni Juanita podían prever un futuro mejor.

Además, los Hernández debían una cantidad considerable de dinero a distintos comercios, médicos, compañías de tarjetas de crédito y a su banco. Y como si esto fuera poco, la deuda que arrastraban por su casa era considerable.

Debido a lo mencionado y a los gastos diarios que constantemente iban en aumento, los Hernández compraban en forma cautelosa, a veces comparando en media docena de comercios hasta encontrar el mejor precio; usaban cupones de ahorro en los supermercados; Alfredo casi siempre reparaba él mismo sus autos y Juanita evitaba comprar alimentos preparados, que resultaban más caros. A pesar de todo esto, la familia enfrentaba un problema crítico. Juanita y Alfredo no contaban con un plan claro para manejar su dinero. Jamás habían logrado colocar sus gastos dentro de un presupuesto determinado. Rara vez se abstenían de comprar lo que querían y no tenían un plan para ahorrar o invertir para el futuro.

Comprendía el aprieto en que estaban. Varios años antes, un amigo, Jim Seneff y yo, nos encontramos tomando diariamente decisiones financieras para nuestros negocios emergentes y nuestras jóvenes familias, sin un marco de referencia basado en las Escrituras. Para llegar a ser los mejores maridos y los mejores hombres de negocios posibles, nos sentimos impulsados a hacer un estudio profundo de lo que las Escrituras decían acerca del dinero. Juntos leímos toda la Biblia y encontramos 2,350 versículos que se referían al dinero, y ordenamos los versículos según sus temas. Después, convertimos toda esa información en un seminario y lo presentamos en nuestra iglesia. La respuesta fue sorprendente. Las personas nos bombardearon con preguntas y describieron diferentes cuestiones de gran frustración. Otras iglesias nos solicitaron el estudio y, a través de los años, éste se convirtió en el Estudio Financiero para Grupos Pequeños de Conceptos Financieros Crown, que ahora se conduce en iglesias de distintos países del mundo.

Es por medio de estos estudios en grupos pequeños que miles de personas, tales como los Hernández, obtuvieron ayuda. Hemos encontrado que la mayoría de las personas, es más, la mayoría de ellas cristianas, no sabían ni aplicaban los principios financieros de Dios a sus vidas. Sin embargo, es crucial aplicar estos principios por tres razones:

1. La forma en que manejamos el dinero afecta nuestra relación con el Señor

En Lucas 16:11 leemos: «*Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?*» En este versículo, Jesús iguala nuestra manera de manejar el dinero con la calidad de nuestra vida espiritual. Si manejamos nuestro dinero de acuerdo con los principios de las Escrituras, nuestra comunión con Cristo se fortalecerá. Si manejamos nuestro dinero de una manera infiel, nuestra relación con Él sufrirá.

En una ocasión, alguien me dijo que Dios muchas veces permite a una persona enseñar sobre un tema porque dicha persona necesita desesperadamente aprender acerca del mismo. Eso, en todos los sentidos, es muy cierto en cuanto a mí y el dinero. He tenido el privilegio de ser el líder de docenas de grupos pequeños de estudio Crown, y nunca he encontrado a alguien con más actitudes incorrectas en cuanto al dinero, o que manejara su dinero tan contrariamente a la Escritura que yo. Cuando aprendí estos principios y los apliqué a mi vida, experimenté una mejora mayúscula en mi comunión con el Señor. El seguir los principios financieros de Dios nos acerca a Cristo.

2. Las posesiones compiten con el Señor

Las posesiones son el principal competidor de Cristo en obtener el señorío de nuestras vidas. Jesús nos dice que tenemos que escoger servir solamente a uno de estos dos señores. «*Ninguno puede servir a dos señores*» (Mateo 6:24). Es imposible para nosotros servir al dinero, aun de manera mínima y a la vez servir al Señor.

Cuando los cruzados estaban en batalla, durante el siglo XII, contrataban mercenarios para pelear a favor de ellos. Porque era una guerra religiosa, los cruzados insistían en que los mercenarios debían bautizarse antes de entrar a la batalla. Mientras los bautizaban, los mercenarios extendían sus espadas fuera del agua, para simbolizar que era la única cosa en sus vidas que Jesucristo no controlaba. Tenían la libertad de utilizar sus espadas como quisieran.

Hoy, muchas personas manejan su dinero de manera similar, aunque posiblemente no lo demuestren de manera tan obvia. Mantienen sus billeteras «fuera del agua» diciendo, en efecto: «Dios, tú puedes ser el Señor de toda mi vida, exceptuando mi dinero. Soy perfectamente capaz de manejarlo yo mismo».

3. Mucho de nuestras vidas gira alrededor del dinero

Durante una semana normal, ¿cuánto tiempo utiliza usted en su trabajo para tomar decisiones en cuanto a cómo gastar dinero, dónde ahorrar e invertir dinero, y orando en cuanto a cómo debe ofrendar? Afortunadamente, Dios nos ha preparado adecuadamente para estas tareas al darnos la Biblia como su plano arquitectónico para el manejo del dinero.

RESPUESTA

Cada día son más las personas que se preguntan adónde pueden ir para recibir ayuda. Hay dos alternativas básicas: la Biblia y las respuestas que las personas inventan. La manera en que la mayoría de las personas maneja el dinero es opuesta a los principios financieros de Dios. Isaías 55:8 dice: *«Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová»*.

Para ayudar al lector a reconocer las diferencias entre las dos maneras de manejar el dinero, al final de cada capítulo se encuentra una breve comparación con el título «Contraste».

APRENDAMOS A ESTAR CONTENTOS

El contentamiento se menciona siete veces en la Biblia y seis de estas referencias tratan sobre el dinero. En Filipenses 4:11-13, Pablo escribe:

«No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».

Examine estos versículos cuidadosamente. No nacemos con el instinto de estar contentos, sino que es algo que aprendemos.

El propósito de este libro es ayudarlo a aprender los principios bíblicos del manejo del dinero y las posesiones. El libro le ofrecerá maneras prácticas de integrar estos principios a su vida. A medida que descubra estos principios y los ponga en práctica, usted se acercará más a

Cristo, se someterá a Él de manera más completa como Señor, y aprenderá a estar contento y a poner en orden las finanzas de su hogar.

CONTRASTE

La sociedad dice: Dios no tiene nada que ver con el manejo del dinero, y mi felicidad se basa en poder permitirme el nivel de vida que yo anhele.

Las Escrituras dicen: Conforme usted aprende y sigue los principios bíblicos del manejo del dinero, se acercará más a Cristo y aprenderá a estar contento en cada circunstancia.



TRES

LA PARTE DE DIOS

EL FUNDAMENTO



Cierto día lluvioso de noviembre, Alfredo y Juanita llegaron a mi oficina para resolver sus problemas financieros en un intento por salvar su matrimonio.

Alfredo y Juanita eran cristianos, pero nunca habían estado expuestos a la perspectiva de la Biblia en cuanto al dinero y las posesiones. Apreciaban su linda casa de ladrillos de dos pisos en una zona de clase media alta en Orlando, sus dos automóviles último modelo y sus demás posesiones. Sentían que habían trabajado mucho para obtener lo que poseían y que ahora tenían el derecho de disfrutar de «la buena vida». Sin embargo, cuando las presiones financieras comenzaron a amenazar su nivel de vida, su falta de contentamiento se convirtió en una crisis matrimonial severa. Había una gran falta de comunicación en relación con las finanzas de la familia. Cada uno tenía sus propias opiniones en cuanto a cómo gastar el dinero y nunca habían podido hablar sobre el tema sin terminar peleando.

Con el transcurrir del tiempo se dieron cuenta de que estaban a punto de perderlo todo en manos de los acreedores. Eso, sumado a la posibilidad del divorcio, los había despertado de su letargo. Así que cuando ese día me senté frente a ellos, tenían suficientes motivos y curiosidad como para saber lo que la Biblia dice acerca del dinero.

Las Escrituras nos enseñan que hay dos partes diferentes en cuanto al manejo del dinero: La parte que desempeña Dios y la que desempeñamos nosotros. Creo que la mayor confusión relacionada con el manejo del dinero

surge del hecho de que estas dos partes no se entienden claramente.

“Todo cuanto hay en el cielo y en la tierra es tuyo, oh Señor, y este es tu reino. Te glorificamos porque tienes el control de todo lo que existe. La riqueza y el honor emanan solamente de ti, y tú eres el gobernador de toda la humanidad; tu mano controla el poderío y la potestad, y de acuerdo a tu voluntad es que los hombres adquieren la fama y reciben de ti el vigor”.

**Rey David
1 Crónicas 29:11-12
(LBD)**

La parte de Dios es el fundamento del contentamiento. En la Escritura, Dios se refiere a Él mismo con más de 250 nombres. El nombre que mejor describe la parte de Dios en cuanto al dinero es *Señor*. Este es el capítulo más importante de todo el libro porque nuestra manera de ver a Dios determina cómo vivimos. Por ejemplo, después de perder a sus hijos y sus posesiones, Job aún podía adorar a Dios. Reconocía el papel de Dios como el Señor de esas posesiones. De igual manera, Moisés abandonó los tesoros de Egipto y prefirió sufrir malos tratos al ir con el pueblo de Dios. Tanto Job como Moisés conocían al Señor y aceptaron su papel como Señor.

Examinemos lo que la Biblia dice acerca de la parte que desempeña Dios en tres cuestiones fundamentales: Propiedad, Control y Provisión.

PROPIEDAD

La Biblia dice claramente que Dios es el dueño absoluto de todo: *«De Jehová es la tierra y su plenitud»* (Salmos 24:1). Las Escrituras aun revelan cosas específicas que son propiedad de Dios. Levítico 25:23 lo identifica como el dueño de la tierra: *«La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es»*. Hageo 2:8 nos revela lo siguiente: *«Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos»*. Y en el Salmo 50:10 el Señor nos dice: *«Mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados»*.

El Señor es creador de todas las cosas y nunca ha transferido la propiedad de su creación al hombre. En Colosenses 1:17 encontramos: *«Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten»*. En este mismo instante todas

las cosas subsisten porque el Señor las sostiene con su poder. El reconocer que Dios es propietario es crucial para permitir a Jesucristo ser el Señor de nuestro dinero y de nuestras posesiones.

¿Posesión o señorío?

Si vamos a ser verdaderos seguidores de Cristo, debemos entregarle el control de todos nuestros bienes. *«Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo»* (Lucas 14:33). En mi propia experiencia, he encontrado que a veces el Señor nos prueba pidiéndonos que renunciemos a aquello que es la posesión más valiosa para nosotros.

El ejemplo más vivo de esto es cuando el Señor le dijo a Abraham: *«Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, (...) y ofrécelo allí en holocausto»* (Génesis 22:2). Cuando Abraham obedeció, demostrando su disposición de entregar su posesión más amada, Dios proveyó un carnero como sustituto para la ofrenda y a Isaac no le pasó nada.

El reconocido autor Larry Burkett observó: «Cuando reconocemos que Dios es el propietario de todo, cada decisión en cuanto a cómo gastar nuestro dinero se convierte en una decisión espiritual. Ya no le preguntamos: «Señor, ¿qué quieres que haga con **mi** dinero?», sino que decimos «Señor, ¿qué quieres que haga con **tu** dinero?» Cuando tenemos esta perspectiva, las decisiones en cuanto a cómo gastar y ahorrar son tan espirituales como las decisiones que tienen que ver con el dar.

El primer paso hacia el contentamiento

Para aprender a tener contentamiento, usted tiene que reconocer que Dios es el dueño de todas sus posesiones. Si cree que usted es dueño siquiera de una sola posesión, entonces las circunstancias que afectan esa posesión se reflejarán en su actitud. Si algo favorable le ocurre a esa posesión, usted se sentirá feliz. Pero si algo malo le ocurre, usted no tendrá contentamiento.

Después de que Jim Seneff pasó por el proceso de transferir todas sus posesiones a Dios, se compró un auto nuevo. Hacía sólo dos días que lo tenía cuando un joven chocó uno de sus lados. La primera reacción de Jim fue: «Pues bien, Dios, yo no sé por qué quieres esa abolladura en tu auto nuevo, pero allí la tienes, ¡y es bien grande!». De manera similar, cuando Juan Wesley se enteró de que un incendio había destruido su casa, exclamó: «La casa del Señor se ha quemado. ¡Una responsabilidad menos para mí!».

Y sin embargo, no es fácil mantener esta perspectiva consistentemente. Es demasiado fácil pensar que las posesiones que tenemos y el dinero que ganamos son totalmente el resultado de nuestras capacidades y logros. Encontramos difícil no creer que hayamos ganado el derecho de propiedad. «Yo soy el señor de mi destino», dice el humanista. «Yo exclusivamente soy dueño de mis posesiones». Es obvio que esta perspectiva de las posesiones es la que prevalece en nuestra cultura.

Renunciar a nuestro derecho de propiedad no es fácil, ni es una transacción que se hace una sola vez en la vida. Constantemente necesitamos que se nos recuerde que Dios es dueño de todas nuestras posesiones.

CONTROL

La segunda cosa que Dios se reservó como su responsabilidad es el control absoluto de cada evento que ocurre sobre la tierra. Examine varios de los nombres de Dios en la Escritura: Señor, Todopoderoso, Creador, Pastor, Señor de señores y Rey de reyes. ¡No hay duda de quién tiene el control!

«Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres el excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos» (1 Crónicas 29:11-12).

El Salmo 135:6 dice: *«Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos».* Y en Daniel 4:34-35, el rey Nabucodonosor declaró: *«Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?»*

El Señor está en control aun de las circunstancias más difíciles *«para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la*

luz y creo las tinieblas, que hago la paz, y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto» (Isaías 45:6-7).

Para los hijos de Dios es importante darse cuenta de que el Padre celestial dirige incluso las circunstancias que parecen devastadoras para que sean de bendición para aquellos que lo aman. *«Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8:28).*

Los tiempos más traumáticos que mi esposa Bev y yo hemos tenido en nuestro matrimonio fueron durante el proceso de adoptar a nuestro segundo hijo, Andrew. Recibimos a Andrew cuando apenas tenía cuatro días de nacido. Era un bebé extraordinariamente bello. Cuando tenía aproximadamente tres meses, nos dimos cuenta de que padecía algunos problemas físicos. Pasamos dos meses realizándole diversos exámenes con médicos que no podían ponerse de acuerdo en un diagnóstico preciso.

Finalmente, nos enteramos de que su madre natural había consumido drogas fuertes antes y durante el embarazo, y que Andrew había nacido con sólo una parte de su cerebro. En nuestro grandolor, repetidamente volvimos al hecho fundamental de que nuestro Padre celestial amaba a Andrew aún más que nosotros, y que Dios lo quería confiar a nuestro cuidado por una temporada. Nos hicimos buenos amigos de los abuelos naturales de Andrew y nuestra familia aprendió cómo tener compasión para con los incapacitados. Vimos cómo Dios proveyó para Andrew los mejores cuidados posibles, y experimentamos muchas bendiciones en medio de ese tiempo de tantas emociones. El Señor permite las circunstancias difíciles por tres razones:

1. Para cumplir con sus propósitos. Esto lo vemos en la vida de José, a quien sus celosos hermanos vendieron cruelmente como esclavo siendo adolescente. Muchos años más tarde, José les dijo a sus hermanos: *«Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. (...) Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios» (Génesis 45:5, 8, el énfasis es agregado).*

2. Para desarrollar nuestro carácter. El carácter santo, algo que es precioso a los ojos de Dios, a menudo se desarrolla en medio de tiempos de prueba. Romanos 5:3-4 nos dice, *«Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza».*

A. W. Tozer dijo: «Dios no puede usar a una persona a su máximo, hasta que ésta esté profundamente herida». Yo creo que esto es cierto. He aprendido lecciones de confiar en el Señor y acercarme a Él que jamás hubiera aprendido sin haber atravesado los tiempos de prueba.

3. Para disciplinar a sus hijos. Cuando somos desobedientes, podemos esperar que nuestro Señor amoroso nos administre disciplina para motivarnos a abandonar nuestro pecado. Esto con frecuencia viene a través de las circunstancias difíciles.

«Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo (...). Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia» (Hebreos 12:6, 10-11).

El Señor tiene control absoluto sobre cada circunstancia que usted enfrenta. Puede estar contento y tranquilo al saber que su Padre celestial tiene la intención de usar cada situación para un propósito bueno.

PROVISIÓN

El tercer elemento de la parte de Dios es que Él ha prometido proveer para nuestras necesidades: *«Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [comida y vestuario] os serán añadidas»* (Mateo 6:33). En Génesis 22:14 se refiere a Dios como «Jehová-Jireh», que significa «el Señor proveerá». Él cuida a su pueblo, y no necesita de una economía próspera para que se ocupe de él. Cada día le dio maná al pueblo de Israel durante los 40 años que anduvieron por el desierto. Jesús alimentó a 5,000 personas con sólo cinco panes y dos peces.

Dios es tanto predecible como impredecible. Es totalmente predecible en cuanto a su fidelidad para proveer para nuestras necesidades. Lo que no podemos predecir es la forma en que el Señor proveerá. Él usa varios medios, en ocasiones sorprendentes, para suplir nuestras necesidades. Puede ser que aumente nuestros ingresos, nos provea un regalo o estire nuestros recursos limitados a través de ahorros en las compras. Sin importar los métodos que utiliza para proveer para nosotros, siempre se puede depender de Él.

1 Timoteo 6:8 dice que nuestras necesidades básicas son sustento y abrigo. En otras palabras, hay una diferencia entre nuestras necesidades y nuestros deseos. Una necesidad es algo básico para la vida: alimento, ropa y casa. Un deseo es algo más que una necesidad. Un apetitoso filete, un auto nuevo y la ropa de última moda son deseos.

La parte de Dios en ayudarnos a lograr contentamiento es que Él se ha obligado a proveer para nuestras necesidades. Sin embargo, no ha prometido proveer para nuestros deseos. Él promete proveer para nuestras necesidades, y quiere que estemos contentos cuando estas necesidades están cubiertas. *«Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto»* (1 Timoteo 6:8).

Permítame ilustrar la provisión de Dios con esta historia verídica.

Cuando la Segunda Guerra Mundial estaba por terminar, los ejércitos aliados recogieron a muchos huérfanos hambrientos. Los pusieron en campamentos y los alimentaban bien. Pero a pesar del excelente cuidado, los niños estaban temerosos y no dormían bien. Finalmente, un psicólogo encontró la solución. A cada niño se le dio un pedazo de pan para que lo llevara a la cama. Si todavía tenía hambre, se le daba más comida, pero cuando terminaba de comer, se le dejaba ese pedazo de pan intacto, no para comer sino para que lo guardase.

Este pan extra produjo excelentes resultados. Los niños se acostaban con la seguridad de que tendrían qué comer al día siguiente. Esta garantía les daba una noche de sueño apacible y grato.¹

De manera similar, el Señor nos ha dado su garantía, nuestro «pedazo de pan». Podemos vivir tranquilos y contentos si confiamos en su promesa de provisión para nuestras vidas. *«Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús»* (Filipenses 4:19). Así que, aunque esté en medio de un problema económico grave, puede tener contentamiento porque el Señor ha prometido alimentarlo, vestirlo y cubrirlo.

Yo estoy convencido de que el Señor proveerá, justamente en el momento necesario, los recursos necesarios para que podamos cumplir el propósito y el llamado que Él tiene para cada uno de nosotros. Esto se ilustra en 2 Samuel 12:7-8 cuando le habló a David a través de Natán el profeta: *«Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en*

tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más».

De la vida de David vemos que Dios no proveyó todos los recursos necesarios para que Él fuera rey de una vez. Llegaron en el momento apropiado, según David los iba necesitando. Ocasionalmente, el Señor ha retenido los recursos de Conceptos Financieros Crown. A veces me he sentido confundido cuando esto ha ocurrido. Pero posteriormente descubrí que si los hubiéramos recibido demasiado pronto, no los hubiéramos gastado de una manera sabia.

CONOZCAMOS BIEN A DIOS

La razón básica por la que fallamos en reconocer la parte de Dios es que no entendemos quién es Él. Hemos perdido la capacidad de asombro genuino por lo que el Señor hace, pues *«extendió los cielos y fundó la tierra»* (Isaías 51:13). Tendemos a limitar a Dios y a meterlo en un molde como si tuviera habilidades y limitaciones humanas. Sin embargo, podemos ampliar nuestra visión para capturar la verdadera perspectiva de Dios al estudiar lo que la Biblia nos dice acerca de Él. Lo que sigue es sólo un ejemplo.

Señor del universo

El poder del Señor es incomprensible para los humanos. Por ejemplo, los astrónomos estiman que existen más de 100 mil millones de galaxias en el universo, y cada una de ellas contiene miles de millones de estrellas. La distancia de una galaxia a otra se mide en millones de años luz. La magnitud del universo es realmente abrumadora. Isaías 40:26 dice: *«Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio».*

Señor de las naciones

Examine el papel y la posición del Señor en cuanto a las naciones y a la gente. Isaías 40:21-24 nos dice: *«¿No sabéis? ¿No habéis oído? (...) Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas. (...) Él convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. Como si nunca hubieran sido*

plantados, (...) tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca».

Y en Isaías 40:15, 17, leemos: *«He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas (...) Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es».*

Señor del individuo

Dios no es una «fuerza» distante y desinteresada. Al contrario, está íntimamente involucrado con cada uno de nosotros como individuos. El Salmo 139:3-4,16 revela: *«Todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. (...) Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas»*. El Señor está tan involucrado en nuestras vidas que nos asegura: *«Pues aun vuestros cabellos están todos contados»* (Mateo 10:30). Nuestro Padre celestial es el que nos comprende mejor y nos ama más.

Dios colgó las estrellas en el espacio, hizo los encumbrados montes y los poderosos océanos en la tierra y determinó el destino de las naciones. Jeremías observó correctamente: *«Ni hay nada que sea difícil para ti»* (Jeremías 32:17). El Señor sabe aun cuándo un pajarillo cae a tierra. Él es Señor de lo infinito y de lo infinitesimal.

En resumen, repasemos cuál es la parte de Dios. Él es dueño. Está en control de toda circunstancia y ha prometido suplir nuestras necesidades. En otras palabras, Dios, que creó al mundo y lo mantiene intacto, puede cumplir con sus responsabilidades y con sus promesas. Sin embargo, la parte de Dios es solamente la mitad de la ecuación. Es la parte más importante, pero es sólo la mitad. En el próximo capítulo veremos la otra mitad, nuestra parte.

CONTRASTE

La sociedad dice: Lo que yo poseo es solamente mío, y sólo yo controlo mi destino.

Las Escrituras dicen: Lo que yo poseo es de Dios. Es del Dios soberano y vivo, quien controla todos los eventos.

Al final de la mayoría de los capítulos, después del CONTRASTE entre la sociedad y las Escrituras, habrá una sección llamada COMPROMISO que le dará la oportunidad de practicar el principio bíblico que recién hemos cubierto. Lo desafío y animo a completar las secciones de COMPROMISO porque lo ayudarán a que estos principios se conviertan en una parte integral de su vida.

COMPROMISO

En el estudio de grupos pequeños de **Conceptos Financieros Crown** hacemos el ejercicio de transferir nuestras propiedades al Señor. Usamos una carta de TRANSFERENCIA para hacer esto, porque es el documento que se usa para transferir la propiedad de una persona a otra.

Cuando los participantes de un estudio Crown completan y firman la forma, están reconociendo que Dios es el dueño de sus posesiones. Este ejercicio es importante porque en ocasiones nos olvidamos de que Dios es dueño de todo y nos portamos como si nosotros fuéramos dueños de todo. Al firmar este escrito, una persona establece un tiempo específico en el que reconoce que Dios es dueño. De esta manera se puede referir al documento repetidamente y recordar que Dios es dueño de todo.

Lo siguiente lo ayudará a completar la transferencia:

1. Inserte la fecha de hoy.
2. Escriba su nombre en letras de imprenta. Usted es la persona que está transfiriendo la propiedad.
3. El Señor es quien está recibiendo las posesiones.
4. Considere en oración aquellas posesiones que quiere reconocer que Dios posee. Luego haga una lista de éstas.
5. Coloque su firma.
6. En la esquina inferior izquierda hay espacio para las firmas de los testigos. Estos amigos pueden ayudarlo a mantener su responsabilidad del reconocimiento del dominio de Dios sobre todas las propiedades arriba mencionadas.

TRANSFERENCIA

ACTO REALIZADO EL ____ DE ____ DE ____

DE:

A: EL SEÑOR

POR EL PRESENTE ACTO YO (NOSOTROS) TRANSFIERO
(TRANSFERIMOS) AL SEÑOR EL DOMINIO DE LAS SIGUIENTES
POSESIONES:

TESTIGOS A LOS QUE
RENDIRÉ (RENDIREMOS)
CUENTA REFERENTE AL
RECONOCIMIENTO DE QUE
TODO ES DE DIOS

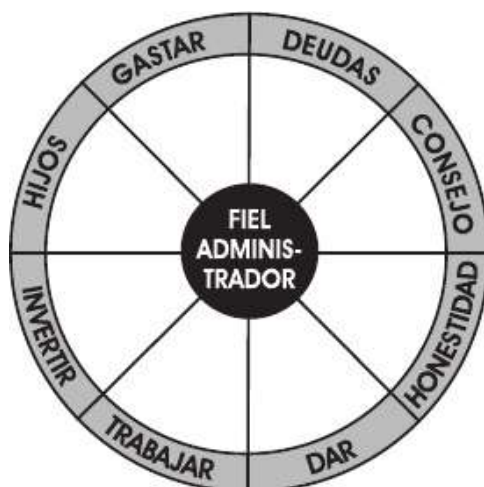
ADMINISTRADORES DE LAS
POSESIONES ARRIBA CITADAS



CUATRO

LA PARTE NUESTRA

BUENO Y FIEL



Después de que él y Juanita terminaron de firmar el título, Alfredo lo puso a un lado mientras decía: «Siento mucho alivio, pero también siento como si debiera hacer algo». Alfredo tenía razón. No podemos simplemente sentarnos a descansar sin hacer nada mientras esperamos que Dios obre. Tenemos una responsabilidad. Pero, al igual que Alfredo, puede ser que no sepamos exactamente cuál sea nuestra parte.

Dios, el Señor, es el dueño de todo, el controlador de todos los eventos y nuestro proveedor. Nuestra responsabilidad es ser mayordomos. En este caso la palabra mayordomo se interpreta como administrador y supervisor. En las Escrituras, el papel de un mayordomo es de gran responsabilidad. Es la máxima autoridad después del dueño y es responsable de todas las propiedades y asuntos de la casa de su señor.

A medida que estudiamos las Escrituras, vemos que Dios, como el dueño de todo, ha dado al hombre la autoridad de ser administrador. «*Le hiciste [al hombre] señorear sobre las obras de tus [del Señor] manos; todo lo pusiste debajo de sus pies*» (Salmos 8:6).

Nuestra única responsabilidad es ser fieles.

*«Bien, buen siervo y
fiel; sobre poco
has sido fiel, sobre
mucho te pondré;
entra en el gozo de
tu señor».*

Mateo 25: 21

«Ahora bien, se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel» (1 Corintios 4:2). Antes de que podamos ser fieles, debemos

*El contentamiento
es una
consecuencia
adicional de la
ejecución fiel de
nuestras tareas.*

saber qué es lo que debemos hacer. Así como una persona al comprar un automóvil estudia el manual para poder manejarlo bien, nosotros necesitamos examinar el manual del Creador, la Biblia, para determinar cómo quiere Él que manejemos nuestras posesiones. Hay varios elementos importantes de la fidelidad que debemos comprender.

1. Fidelidad con todos nuestros recursos

Se nos encarga ser fieles en nuestro manejo de recursos en un ciento por ciento, no solamente un 10 por ciento. Desdichadamente, muchas iglesias se han concentrado en enseñar solamente cómo manejar el 10 por ciento de nuestros ingresos, el área de dar. Aunque esta área es crucial, hemos permitido a los cristianos que manejen el otro 90 por ciento desde la perspectiva del mundo, no desde la perspectiva del Señor.

Porque no sabemos cómo manejar el dinero bíblicamente, muchos cristianos tienen actitudes erróneas acerca de las posesiones y toman decisiones económicas incorrectas que llevan a consecuencias dolorosas. Dice Oseas 4:6: «Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento».

2. Fidelidad, no importa lo que tengamos

Las Escrituras dan mucha importancia al asunto de cómo manejar fielmente todo lo que Dios nos ha confiado, sin tomar en cuenta cuánto es. El mayordomo fiel es responsable por lo que tiene, sea esto mucho o poco. La parábola de los talentos ilustra esto «... como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno» (Mateo 25:14-15).

Cuando el Señor regresó, pidió cuentas a sus siervos por la forma en que habían administrado sus bienes. El Señor felicitó al siervo fiel que había recibido los cinco talentos: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor» (Mateo 25:21). Es interesante notar que el siervo que fue fiel con dos talentos recibió la misma recompensa que el que tenía cinco talentos (véase Mateo 25:23). Se nos requiere que seamos fieles se nos dé poco o mucho. Como alguien dijo en una ocasión: «El asunto no es lo que

haría con un millón de dólares si los tuviera, sino lo que estoy haciendo con los diez dólares que sí tengo».

3. Fidelidad en las cosas pequeñas

Lucas 16:10 dice: «*El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto*». ¿Cómo puede usted saber si un hijo va a cuidar bien su primer auto? Observe cómo cuidó su bicicleta. ¿Cómo puede saber si un vendedor es competente para atender a un cliente que compra mucho? Observe como atiende a un cliente que compra poco. Si tenemos el carácter para ser fieles en las cosas pequeñas, el Señor sabe que nos puede confiar mayores responsabilidades.

«Las cosas pequeñas son cosas pequeñas», dijo Hudson Taylor, el gran misionero de China, «pero la fidelidad en las cosas pequeñas es una cosa muy grande».

4. Fidelidad con las posesiones de otros

La fidelidad con las posesiones de otros, en cierta medida, determinará la cantidad que se le podrá confiar. «*Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?*» (Lucas 16:12). Éste es un principio que con frecuencia no se toma en cuenta. ¿Es usted fiel con las posesiones de otros? ¿Es usted descuidado con los artículos de oficina de su empleador? ¿Gasta la electricidad desmedidamente cuando se aloja en un hotel? Cuando alguien le permite usar algo, ¿tiene cuidado de devolverlo en buenas condiciones? Estoy seguro de que a algunas personas no se les ha dado más porque han sido infieles con las posesiones de otros.

5. La fidelidad construye el carácter

Dios usa el dinero para refinar nuestro carácter. En 1918 David McConaughy escribió un libro, *Money, the Acid Test* [El dinero, la prueba del ácido]. En él dijo:

El dinero, la más común de las cosas temporales, involucra consecuencias poco comunes y eternas. Aunque puede ser que lo haga inconcientemente, el dinero moldea a las personas en el proceso de obtenerlo, ahorrarlo, utilizarlo, darlo y rendir cuentas de ello. Dependiendo de cómo se lo maneja, se convierte en una bendición o en

una maldición para su dueño; o la persona se convierte en señor del dinero o el dinero se convierte en señor de la persona.

Nuestro Señor toma el dinero, esa cosa tan esencial y sórdida, y lo convierte en una herramienta para probar las vidas de las personas y lo hace un instrumento para moldearlas a su semejanza².

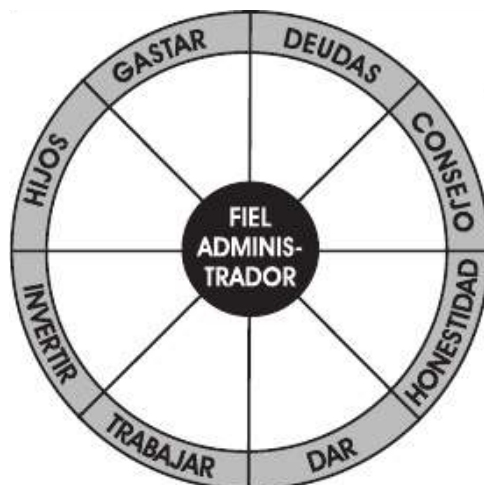
Claro, si estamos manejando nuestras posesiones como mayordomos fieles, nuestro carácter se está edificando. Si somos infieles, nuestro carácter se derriba. Richard Halverson lo dijo así: «Jesucristo habló más del dinero que de cualquier otra cosa porque el dinero es de primordial importancia cuando se trata de la verdadera naturaleza de una persona. El dinero es el índice exacto de nuestro verdadero carácter. A través de la Escritura encontramos una correlación íntima entre el desarrollo del carácter de una persona y la manera como maneja el dinero»³.

6. La fidelidad lleva al contentamiento

Una vez que conozcamos la parte de Dios y nuestra parte, y cumplamos fielmente con ella, podremos tener contentamiento. En Filipenses descubrimos que Pablo aprendió a estar contento porque sabía que Dios supliría todas sus necesidades y él había sido fiel. *«Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros»* (Filipenses 4:9).

Conforme apliquemos los principios de la economía de Dios, comenzaremos a dejar de tener deudas, a gastar más sabiamente el dinero, empezaremos a ahorrar para metas futuras y a dar aún más para la obra de Cristo. La Biblia ofrece verdaderas soluciones a los problemas financieros de hoy. Cada uno de los siguientes capítulos se refiere a una de las áreas específicas necesarias para poder convertirnos en mayordomos fieles.

Al comienzo de la mayoría de los capítulos que siguen, completaremos una sección titulada «La rueda de la fidelidad», como se ve aquí, que nos ayudará a aclarar las responsabilidades de un mayordomo fiel.



CONTRASTE

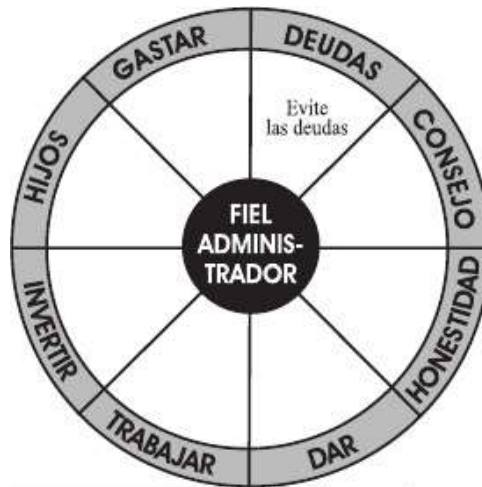
La sociedad dice: Te ganaste el dinero, ahora gástalo como quieras, y serás feliz.

Las Escrituras dicen: Sólo puedes estar contento si has sido un siervo fiel manejando el dinero desde la perspectiva del Señor.



LA DEUDA

ACTÚE DE ACUERDO CON SU SUELDO



El problema financiero más inmediato que Alfredo y Juanita estaban enfrentando era la presión de sus acreedores. ¡Y sí que los tenían! Debían dos préstamos al banco, cuentas de tres comercios y un saldo gigantesco en varias tarjetas de crédito. Y eso sin contar lo que tenían que pagar sobre su casa.

Las deudas de los Hernández comenzaron poco después de que se casaron, cuando solicitaron su primer préstamo. Juanita había crecido en una familia bastante adinerada, y dijo: «Nuestros amigos tenían autos nuevos, y nosotros nos sentíamos privados. Sentíamos que también teníamos que tener un auto nuevo». Más tarde, cuando se mudaron a Orlando, compraron una casa en un barrio de clase media alta, pidiendo prestado para su enganche. Y las deudas continuaron amontonándose. Por último, dijo Juanita, «el banco dijo que nos iba a quitar la casa y comenzar a deducir pagos directamente del sueldo de Alfredo».

«La mayoría de nuestras deudas se fueron acumulando lentamente a través de los años», contó

Cualquier gobierno, al igual que cualquier familia, puede en un año gastar un poco más de lo que gana. Pero tanto usted como yo sabemos que mantener ese hábito, implica terminar en «La casa de los pobres».

Franklin D. Roosevelt (1932)

*...libre del dominio
del vicio; por
la práctica de la
industria y la
frugalidad, libre
de deuda, la cual
expone al hombre
a terminar
encerrado, y en
esclavitud a sus
acreedores.*

**Benjamín Franklin
(siglo XVIII)**

Alfredo, «y no nos dimos cuenta de lo que estaba ocurriendo hasta que ya fue demasiado tarde».

Cada año millones de personas se encuentran en el mismo apuro que los Hernández. Un experto en el asunto del crédito opina que esto mayormente ocurre debido a «un daño a la habilidad del prestatario a pagar». Lo inesperado ocurre: alguien se enferma, un nuevo hijo viene a la familia, un empleador cierra su negocio...

La deuda trepa

Las deudas del gobierno, de la industria y de los individuos están explotando en nuestra nación. Si convirtiéramos la deuda total en billetes de un dólar, e hiciéramos una fila de éstos, de punta a punta, y los dirigiéramos rumbo al espacio, se extenderían en más de mil millones de millas... ¡más allá del Sol! La economía está montándose sobre una montaña de deudas.

«Con tanto crédito alrededor, es lógico que haya víctimas», explica Vern Countryman, un profesor de Harvard. «Es como los accidentes de auto. Si existen tantos autos, va a haber accidentes». En años recientes, más de 850,000 individuos se declararon en bancarrota, más que durante la Gran Depresión. Los consumidores ahora gastan aproximadamente uno de cada cinco dólares que llevan a casa en deudas personales, sin incluir la hipoteca de la casa. Algo aún más grave es que una encuesta reciente de Gallup encontró que el 56% de todos los divorcios ocurre como resultado de la tensión provocada por las finanzas en el hogar. Para muchos, parece que el voto matrimonial que tomaron fue «hasta que la deuda nos separe» en lugar de «hasta que la muerte nos separe». Tal tensión se produce en gran parte por creer en el «evangelio» según los reyes del comercio, que declara: «Compre ahora y pague mañana de forma *mensual y fácil*». Pero todos sabemos que esas deudas mensuales que nuestras compras provocan no son nada fáciles de cancelar.

¿QUÉ ES DEUDA?

Los prestamistas y anunciantes usan definiciones atractivas al referirse a la deuda para disfrazar la cruel realidad. El diccionario da una variedad

de sinónimos para la palabra deuda: endrogado, pecado, entrampado, obligado... ¿Se siente incómodo al leer la lista? Hasta la fecha no he visto siquiera un anuncio que prometa la buena vida de «compre ahora y pague después» que se condiga con las palabras que describen la realidad de la deuda. Como miembro del gremio de los deudores ¿está comenzando a sentir que el «evangelio según los reyes del mercado», no está predicando toda la verdad de la vida abundante?

*«De igual manera
que los ricos
gobiernan a los
pobres, el que pide
prestado es esclavo
del que presta».*

**El Rey Salomón
(siglo X a.c.)**

El diccionario define la deuda como «dinero o propiedad que una persona está obligada a pagarle a otro». La deuda incluye dinero que se le debe a las compañías de tarjetas de crédito, préstamos de banco, dinero prestado de familiares, hipoteca y cuentas médicas atrasadas. Las cuentas que vienen regularmente, tales como el recibo mensual de la luz, no se consideran como deudas si se las paga a tiempo.

¿CUÁNTO ES LO QUE REALMENTE CUESTA LA DEUDA?

Necesitamos entender el verdadero costo de la deuda. Dos clases comunes de deudas son las tarjetas de crédito y la hipoteca de la casa.

La deuda de las tarjetas de crédito

Supongamos que usted tiene \$5,560 cargados a su tarjeta de crédito a una tasa de interés del 18%. Esto le costaría a usted la suma de \$1,000 en interés anualmente. Estudie detenidamente el cuadro que sigue.

1. La suma de intereses que usted pagaría:

5 años	10 años	20 años	30 años	40 años
\$5,000	\$10,000	\$20,000	\$30,000	\$40,000

2. Lo que ganaría si invirtiera esos \$1,000 al 12% anual:

5 años	10 años	20 años	30 años	40 años
\$6,353	\$17,549	\$72,052	\$241,333	\$767,091

3. Cuánto gana el acreedor de su pago al 18% de interés:

5 años	10 años	20 años	30 años	40 años
\$7,154	\$23,521	\$146,628	\$790,948	\$4.163,213

Usted puede ver lo que los prestamistas han sabido desde hace mucho tiempo, el increíble impacto que puede tener el interés compuesto cuando trabaja a su favor. ¡El acreedor ganaría un total de \$4.163,213 sobre su pago de \$1,000 anuales si durante 40 años gana el 18%! ¿Se da cuenta ahora por qué las compañías de tarjetas de crédito están ansiosas de que usted abra una cuenta con ellas?

Ahora compare los \$40,000 que pagó en intereses durante 40 años con los \$767,091 que pudo haber acumulado si hubiera invertido los \$1,000 ganando el 12% cada año. Claramente la deuda cuesta más de lo que uno supone. La próxima vez que compre algo a crédito considere si vale más la pena recibir los beneficios de mantenerse libre de deudas a largo plazo que los beneficios que a corto plazo le pudiera dar dicha compra.

La hipoteca sobre su casa

Con una hipoteca a 30 años de plazo con una tasa del 10%, usted pagará más de tres veces la suma original.

Préstamo original	\$ 100,000.00
Pago mensual al 10% de interés	\$ 877.57
Meses pagados	X 360
Total pagado	\$ 315,925.20

Las deudas también nos provocan un desgaste físico. A menudo aumentan la tensión que nos lleva a una fatiga mental, física y emocional. También anulan nuestra creatividad y dañan nuestras relaciones con quienes nos rodean. Muchas personas mejoran su nivel de vida endeudándose, y lo único que llegan a descubrir es que el peso de esas deudas es lo que controla sus vidas. Las calcomanías que vemos en los automóviles que dicen «Deudor soy, deudor soy, por eso al trabajo voy» son una triste realidad para mucha gente.

¿QUÉ DICEN LAS ESCRITURAS SOBRE LAS DEUDAS?

Las Escrituras tienen una perspectiva clara de las deudas. Lea detenidamente la primera parte de Romanos 13:8: «*No debáis a nadie nada*».

En Proverbios 22:7 vemos por qué el Señor habla tan directamente sobre las deudas. *«El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta»*. Cuando estamos endeudados, somos esclavos de nuestro acreedor. Y mientras más nos endeudamos, más nos esclavizamos. No poseemos la libertad total ni la discreción de decidir en qué gastar nuestro dinero porque estamos legalmente comprometidos a saldar nuestras deudas.

En 1 Corintios 7:23, Pablo escribe: *«Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres»*. Nuestro Padre realizó el sacrificio máximo entregando a su Hijo Jesucristo para morir por nosotros. Él desea ahora que sus hijos sean libres para servirle de la manera que Él escoja.

Las deudas las consideraban una maldición

En el Antiguo Testamento, uno de los premios de la obediencia era el estar libre de deudas. *«Acontecerá que si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Jehová tu Dios (...). Y prestarás a muchas naciones, y **tú no pedirás prestado**»* (Deuteronomio 28:1-2, 12; el énfasis es añadido).

Sin embargo, endeudarse fue una de las maldiciones a causa de la desobediencia. *«Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. (...) El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo. **Él te prestará a ti**, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola»* (Deuteronomio 28:15,43-44; el énfasis es añadido).

Las deudas suponen un cierto futuro

Cuando nos endeudamos, estamos suponiendo que en el futuro tendremos suficientes fondos como para saldar nuestras deudas. Planeamos continuar en nuestro trabajo, o creemos que nuestros negocios o inversiones nos traerán ganancias.

Las Escrituras nos advierten en contra de la presunción. *«¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será*

mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello» (Santiago 4:13-15).

Las deudas le pueden negar al Señor una oportunidad

Ron Blue, un famoso autor sobre economía, nos relata la historia de un joven que deseaba ir al seminario para prepararse para ser misionero. Al verse sin dinero, la única manera de costear el seminario sería a través de un préstamo de estudios. Sin embargo, esto representaría una deuda de miles de dólares al momento de graduarse, cantidad que sería imposible pagar con el salario de un misionero.

Después de orar mucho, decidió inscribirse en el seminario con la fe de que el Señor lo sacaría adelante sin incurrir en la deuda de un préstamo. Se graduó sin deberle nada a nadie y su confianza en el Señor creció enormemente al ver cómo el Dios viviente y soberano podía, de una manera creativa, proveer para todas sus necesidades. Ésta fue la lección más valiosa que aprendió durante su tiempo en el seminario y lo preparó para el campo misionero, donde repetidas veces tuvo que depender del Señor para proveer sus necesidades. El pedir dinero prestado le puede negar a Dios la oportunidad de demostrarnos su realidad.

¿CUÁNDO PODEMOS ENDEUDARNOS?

Las Escrituras no nos dicen mucho acerca de cuándo podemos endeudarnos. En mi opinión, podemos deber dinero por nuestra casa, nuestro negocio o vocación. Esto está permitido, siempre y cuando cumplamos con los siguientes tres puntos:

1. Que lo que compremos sea algo que tenga el potencial de aumentar en valor o producir ganancia.
2. Que el valor del objeto sea igual o exceda la suma que debemos por él.
3. Que la deuda no sea tan alta que su pago ponga presión innecesaria en el presupuesto.

Déjeme darle un ejemplo de cómo calificaría un préstamo sobre una casa. Porque históricamente las casas no se deprecian, sino que ganan

valor, esto cumple con el primer requisito. En segundo lugar, si se invirtió una suma por debajo del valor de la propiedad, al vender la casa podría ganar lo suficiente para cubrir el préstamo completo, cosa que cumple con el segundo requisito. Y por último, los pagos mensuales no deben poner presión excesiva en el presupuesto.

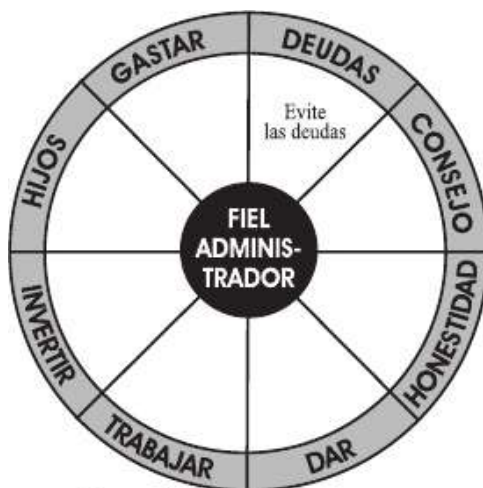
Si después de llenar todos los requisitos adquiere una deuda, espero que inmediatamente se proponga saldarla lo antes posible. No hay seguridad de que el mercado inmobiliario aumente en valor o incluso mantenga el mismo que su casa tiene actualmente. La pérdida de su trabajo puede implicar la reducción de sus ingresos. Por favor, considere en oración la posibilidad de cancelar las deudas lo más rápido posible.



SEIS

LIBÉRESE DE LAS DEUDAS

DÍAS SIN DEUDAS



Tenemos los estadounidenses modernos tantas deudas personales que nos han descrito como personas que manejan automóviles comprados con préstamos del banco, sobre autopistas financiadas por medio de bonos, con combustibles comprados con tarjetas de crédito, que van camino a abrir una cuenta en un comercio, con el fin de comprar muebles a crédito para sus casas, financiadas por una asociación de ahorro y préstamo.

—Espero no volver a caer nunca más —comentó Alfredo.

—Sencillamente no me daba cuenta; no tenía experiencia.

—Añadió Juanita.

¿De qué hablaban? ¿De serpientes venenosas? ¿De materiales radiactivos? ¿De drogas adictivas?

No, de las tarjetas de crédito. Los Hernández se habían endeudado en miles de dólares con tarjetas de crédito y estaban pagando altísimas tasas de interés por ese «privilegio». Esto es un predicamento común. La gran facilidad con que se obtiene crédito ha traído consigo un increíble crecimiento de la cantidad de tarjetas que la gente tiene. Las personas cargan con cientos de millones de tarjetas, y el consumidor promedio tiene más de cinco tarjetas de crédito en su billetera.

Al final de la charla, conferencia inicial con los Hernández, Alfredo me pidió latijera. Quería realizar una «cirugía plástica». Como símbolo de su voto

de salir definitivamente de sus deudas, hizo trizas sus tarjetas de crédito. Si ellos cumplen con su cometido, entonces pasarán a ser una minoría. Menos del 50% de las personas que da el paso inicial verdaderamente cumple su compromiso y queda totalmente libre de deudas.

CÓMO SALIR DE LAS DEUDAS

Basándose en sus propias circunstancias, el camino para salir de las deudas será exclusivamente único. A continuación presentamos diez pasos que son guías para dirigirlo en ese sentido. Los pasos son fáciles, pero cumplirlos requiere de un arduo trabajo. El objetivo es que llegue un día en que nos encontremos sin ninguna deuda, es decir, cuando usted sea absolutamente libre.

1. Ore

En 2 Reyes 4:1-7 una viuda se encuentra con la amenaza de perder a sus dos hijos por pagar las deudas de su marido a un acreedor. En esta situación recurre a Eliseo para buscar ayuda. Eliseo la manda a pedir prestadas, a los vecinos, muchas vasijas vacías. El Señor, de una manera sobrenatural, multiplicó su única posesión, un poco de aceite, y llenó todas las vasijas. Ella vendió el aceite y, con ese dinero, pagó sus deudas para así liberar a sus hijos. El mismo Dios que sobrenaturalmente proveyó para la viuda está interesado en que usted se libere también de las deudas.

El primero y más importante paso es orar. Busque la dirección y ayuda del Señor para emprender la tarea de llegar a estar libre de deudas. El Señor puede, ya sea actuar inmediatamente, como lo hizo con la viuda, o ir poco a poco. Pero en cualquiera de los casos, la oración es esencial.

Hay una tendencia que he observado. A medida que la gente comienza y acelera el proceso de pagar sus deudas, el Señor bendice su fidelidad. Aunque solamente pueda pagar una pequeña mensualidad para saldar una deuda, por favor, no deje de hacerlo. El Señor puede multiplicar sus esfuerzos.

2. Establezca su presupuesto por escrito

Por experiencia, me he dado cuenta de que pocas de las personas que se endeudan tienen la costumbre de utilizar un presupuesto por escrito. Puede ser que hayan tenido uno, sólo que quedó celosamente guardado en el fondo de un cajón, sin darle uso alguno. Tener su presupuesto por

escrito lo ayuda a planificar sus gastos de antemano, a analizar su manera de gastar para así poder cambiarla. También lo va a ayudar a refrenar esas compras impulsivas.

3. Haga una lista de su «activo», de todo lo que posee

Haga una lista de todo lo que posee: su casa, auto, muebles, etc. Evalúe la lista en su totalidad para determinar si debe vender algunas de estas posesiones. Al comenzar a considerar lo que los Hernández podían vender, lo más obvio era que fuera su segundo auto, que estaba prácticamente nuevo.

— ¡Pero yo no puedo estar sin mi auto, Alfredo! —protestó Juanita.

Alfredo se sentía herido y con sentido de culpabilidad. No quería forzar a Juanita a prescindir de algo que ella quería, pero ambos coincidían en que esa acción drástica era necesaria. Al decidir vender el auto y también la colección de rifles de Alfredo, los Hernández pudieron disminuir sus deudas y comenzar a usar la cantidad antes separada para el vehículo para reducir algunas de sus otras deudas.

Encontramos entonces una lección importante en lo que hicieron. Tuvieron que cambiar su perspectiva en cuanto a sus posesiones. Como dijo George Fooshee: «Tu actitud hacia las cosas determinará el éxito en liberarte de tus deudas. No pienses en cuánto perderás o en lo que pague originalmente por aquello que estás vendiendo. Piensa positivamente. Piensa en cuánto ganarás, lo cual se aplicará a la reducción inmediata de deudas»⁴.

4. Haga una lista de su «pasivo», de todas sus deudas

Muchas personas, especialmente si deben mucho dinero, no saben la cantidad exacta que adeudan. Sin embargo, es preciso que haga una lista de todas sus deudas para establecer su situación económica; y también debe hacer una lista de las tasas de interés que sus acreedores le están cobrando.

Al analizar las tasas de interés en su lista de deudas, se dará cuenta de que los costos del crédito varían mucho. Hacer una lista de sus deudas lo ayudará a establecer una prioridad en la reducción de sus deudas.

5. Haga un plan de pago para cada acreedor

Nuevamente, liberarse de las deudas puede parecer tedioso, pero es sumamente necesario seguir los siguientes pasos. Nadie se libra de sus deudas por accidente. Todos necesitamos un plan sistemático, por escrito,

LISTA DE MIS DEUDAS

	Cantidad	Pago mensual	Tasa de interés
Hipoteca	_____	_____	_____
Tarjetas de crédito	_____	_____	_____
Banco	_____	_____	_____
Préstamos	_____	_____	_____
Compañías de préstamos	_____	_____	_____
Compañías de seguros	_____	_____	_____
Uniones de crédito	_____	_____	_____
Préstamos de familiares	_____	_____	_____
Otros préstamos personales	_____	_____	_____
Préstamos para los negocios	_____	_____	_____
Préstamos médicos	_____	_____	_____
Otros	_____	_____	_____
Total de deudas	_____	_____	_____

para alcanzar la meta de llegar al tan ansiado día de poder descansar sin deudas que nos presionen.

Un plan típico de pago de deudas podría verse así:

Acreedor: Banco Nacional

	Pago	Meses	Saldo
Enero	100	12	1,150
Febrero	100	11	1,061
Marzo	100	10	970

Después de hacer sus pagos mensuales, escriba la cantidad pagada y resuelva cuánto es el saldo pendiente. Esto lo ayudará a sentir que algo ha

avanzado. Lo ayudará a observar cómo el saldo va disminuyendo, lo cual le dará el incentivo necesario para persistir en su plan.

Si usted está sumido en una profunda deuda, o ha estado atrasado en sus pagos, es una buena idea enviarles una copia de su plan de pagos a sus acreedores. Son pocos los acreedores que no están dispuestos a colaborar con las personas que están haciendo un serio esfuerzo para pagar sus deudas. Un acreedor apreciará que usted haya hecho un plan y que tenga el interés de compartirlo.

Decida cuáles deudas pagar primero. Su decisión debe basarse en dos factores: el monto de la deuda y la tasa de interés que se cobra.

Pague las deudas pequeñas. Dedíquese a pagar las deudas pequeñas primero. Se sentirá animado a medida que vayan desapareciendo y le dejen más dinero libre para saldar las cuentas mayores. Al terminar de pagar la primera deuda, use la mensualidad para seguir pagando la siguiente deuda que quiere eliminar. Al terminar con la segunda, aplique lo que estaba pagando en la primera, y la segunda a la tercera, y así sucesivamente.

Pague las deudas con mayor tasa de interés. Determine qué tasa de interés le están cobrando en cada deuda y luego trate de pagar primero aquellas que le cobran mayor interés.

6. Considere ganar un ingreso adicional

Muchas personas tienen empleos en los que simplemente no ganan lo suficiente como para cubrir todas sus necesidades, aun cuando gasten sabiamente. Hay dos factores que son importantes cuando se decide ganar un salario adicional: 1) Decida de antemano gastar el dinero adicional exclusivamente para saldar sus deudas. Tendemos a gastar más de lo que ganamos, ya sea que ganemos mucho o poco. Parecería que siempre nos interesa más gastar que ganar. 2) Gane el dinero adicional sin dañar su relación con el Señor o con su familia. Si es casado, sea creativo para encontrar algo en lo que se pueda involucrar a toda la familia, o un trabajo que la una en lugar de dividirla.

Juanita comprobó ser una persona trabajadora e innovadora. Comenzó una pequeña guardería en su casa, cuidando a cuatro hijos de los vecinos durante el día mientras los padres de éstos trabajaban. Los dos hijos mayores de los Hernández también se animaron a cuidar niños durante algunas horas de la noche, y contribuían con la mitad de sus ganancias a la reducción de las deudas de la familia.

Éstas son sólo unas cuantas de cientos de maneras posibles de ganar dinero adicional para dejar de tener deudas más pronto. Sin embargo, no importa cuánto dinero extra gane, la clave es el compromiso de que ese dinero se aplique a la reducción de la deuda y no a un nivel más alto de gastos.

7. No acumule nuevas deudas

La única manera que conozco de no caer en mayor endeudamiento es pagando por todo, en efectivo o con cheque, en el mismo momento de la compra. A raíz de esto, surge el asunto de las tarjetas de crédito. No creo que sea pecado tenerlas, pero sí es peligroso. Las estadísticas demuestran que las personas gastan un tercio más cuando usan sus tarjetas de crédito, que cuando usan dinero en efectivo, porque no sienten que verdaderamente estén gastando dinero, siendo que están usando una tarjeta de plástico. Como un comprador le dijo a otro: «¡Me gustan más las tarjetas de crédito que el efectivo, porque con ellas se puede comprar mucho más!».

Cuando Bev y yo empezamos este estudio, teníamos nueve tarjetas de crédito. Ahora sólo tenemos una.

Cuando analizo la situación económica de alguien endeudado uso una regla simple para determinar si es capaz de usar una tarjeta de crédito o no. Si no puede pagar el saldo completo a fin de mes, le recomiendo que haga una simple cirugía plástica. ¡Se puede hacer con cualquier par de buenas tijeras!

8. Esté contento con lo que tiene

En la cultura en que vivimos existe un sistema publicitario que ha diseñado métodos poderosos y sofisticados para inducir a las personas a comprar. Frecuentemente el mensaje está diseñado para que las personas estén descontentas con lo que tienen.

Como ejemplo, podemos mencionar una compañía que abrió una planta nueva en Centroamérica porque allí la mano de obra es abundante y barata. Todo marchaba muy bien hasta que los obreros recibieron su pago. Después de esto ya no regresaron a trabajar. La administración esperó uno, dos, tres días. Pero los obreros no volvían. Después de varios días, el gerente de la planta fue a conversar con el líder del pueblo para averiguar cuál era el problema, y la respuesta de éste fue: «¿Para qué ir a trabajar si ya tenemos todo lo que necesitamos?».

Después de un par de meses en que la planta permaneció cerrada, a alguien se le ocurrió enviar catálogos que ofrecían diversos productos por correo a los empleados. ¡Desde entonces no han faltado trabajadores en la planta!

Veamos estas tres verdades:

- ◆ Mientras más televisión mira, más gasta.
- ◆ Mientras más catálogos y revistas mira, más gasta.
- ◆ Mientras más va a las tiendas, más gasta.

Nuestra familia es prueba de esto. Yo me doy cuenta cuando mi hija de seis años ha estado viendo mucha televisión porque empieza a pedir las ofertas que aparecen por la pantalla. El limitar la cantidad de tiempo que vemos televisión también limita nuestros antojos.

9. Considere un cambio radical en su estilo de vida

Un creciente número de personas ha reducido radicalmente su nivel de vida con el fin de saldar sus deudas lo más rápido posible. Algunas han vendido sus casas y se han mudado a una más pequeña o a un apartamento, o con sus familiares. Muchos han vendido sus automóviles, que les costaban mucho dinero mensualmente, y han comprado con efectivo autos usados y más baratos. En fin, han sacrificado su nivel de vida temporalmente para pagar sus deudas lo más rápidamente posible.

10. ¡No se rinda!

Reconozca desde el principio que habrá cien razones para terminar o postergar sus esfuerzos de saldar sus deudas. No se rinda a la tentación de no llevar adelante su compromiso. No se detenga hasta que haya alcanzado la meta de vivir sin deudas. No se olvide que el librarse de las deudas es un arduo trabajo, pero la libertad vale la pena.

¿CÓMO ESCAPAR DE LA TRAMPA DE ENDEUDARSE POR UN AUTOMÓVIL?

Una de las deudas más comunes es la que se ocasiona por la compra de un automóvil. El 70% de los autos son financiados. Las personas usan sus autos un promedio de tres a cuatro años y los autos tienen un promedio de vida útil de 10 años.

Así es como puede escapar de esa trampa. En **primer lugar**, planeé de antemano tener su auto al menos por seis años. En **segundo lugar**, páguelo totalmente. En **tercer lugar**, continúe pagando la mensualidad, pero a una cuenta de ahorros. Así, cuando llegue la hora de cambiar el auto, con lo que tiene ahorrado y lo que le den por el usado, podrá adquirir otro, sin deberle nada a nadie. Tal vez no sea un auto nuevo, pero sí podrá comprar uno mejor que el que tenía y con pocos kilómetros recorridos.

¿Y LA HIPOTECA DE SU CASA?

Quisiera desafiarlo a buscar cuál es la voluntad de Cristo respecto de lo que debe hacer con sus deudas, incluyendo el pago de su casa, si es que posee una. ¿Cree que es posible que el Señor quiera que lo pague todo, incluyendo su casa? Obviamente que sí, aunque es una meta a largo plazo, considerando la cantidad que se adeuda por una hipoteca.

Cuando Bev y yo nos propusimos buscar seriamente la voluntad de Dios en cuanto a nuestras deudas, sentimos que debíamos pagar todas nuestras deudas, incluyendo la casa. Francamente, esto era algo irreal para nosotros en aquel tiempo, pero empezamos a buscar maneras para lograrlo.

Analicemos los pagos de una hipoteca sobre una casa. No deje que el tamaño de la hipoteca o la tasa de interés afecte su manera de pensar. El ejemplo que sigue es solamente para hacerle una ilustración. Estamos suponiendo que es una hipoteca de \$75,000 con una tasa de interés del 12% a 30 años de plazo. El programa de pago del primer año (conocido también como programa de amortización) se vería así:

Como podrá darse cuenta, casi todos los pagos durante los primeros años se usan para cubrir el interés. ¡Del total de \$9,257.64 que se pagaron el primer año, únicamente \$272.29 se redujeron del capital! ¡De hecho, tomará 23 años y medio para que el pago mensual cubra intereses y capital por partes iguales! No sé qué piensa usted, pero a mí la idea de una meta de pagar la hipoteca a 30 años plazo no me emociona. Si pudiera reducirla a 15 años, entonces sería una meta más alcanzable. Hay varios métodos que se pueden usar para pagar una hipoteca en la mitad del tiempo.

Una forma es aumentando el pago mensual. Nuestro ejemplo de una hipoteca de \$75,000 a 30 años plazo a un interés del 12% requiere un pago mensual de \$771.47. Si le agrega al pago mensual \$128.70 y paga \$900.17, habrá pagado su deuda en 15 años. De esta manera pagaría durante los 15 años un total de \$23,166, ¡ahorrándose así \$138,864 en intereses que hubiera pagado en los 30 años!

Pago N°	Mes	Pago	Interés	Capital	Saldo
1	Enero	771.47	750.00	21.47	74,978.53
2	Febrero	771.47	749.79	21.68	74,956.85
3	Marzo	771.47	749.57	21.90	74,934.95
4	Abril	771.47	749.35	22.12	74,912.83
5	Mayo	771.47	749.13	22.34	74,890.49
6	Junio	771.47	748.90	22.57	74,867.92
7	Julio	771.47	748.68	22.79	74,845.13
8	Agosto	771.47	748.45	23.02	74,822.11
9	Setiembre	771.47	748.22	23.25	74,798.86
10	Octubre	771.47	747.99	23.48	74,775.38
11	Noviembre	771.47	747.75	23.72	74,751.66
12	Diciembre	<u>771.47</u>	<u>747.52</u>	<u>23.95</u>	74,727.71
Total Anual		9,257.64	8,985.35	272.29	

Un segundo método es que mensualmente, además de su cuota de \$771.47, pague por anticipado el capital del mes que le sigue. Si hace esto consistentemente durante 15 años, habrá terminado de pagar su casa en la mitad del tiempo de su hipoteca. Obviamente, al principio los pagos adicionales serían bajos, pero en los últimos años, la suma será sustancial.

Usted debe estudiar cuidadosamente su hipoteca para estar seguro de que la podrá pagar en menos tiempo sin tener una multa. Generalmente no hay problemas al respecto. Y luego dígame a su acreedor lo que planea hacer. Es posible que se sienta sorprendido porque no hay muchas personas que se propongan saldar las deudas pronto.

Para Bev y para mí fue emocionante el tiempo en que nos dedicamos a pagar todas nuestras deudas, incluyendo la hipoteca de nuestra casa. El Señor nos proveyó de fondos adicionales de la manera más inesperada y hoy no le debemos nada a nadie. También esto me permitió dedicar más tiempo a estudiar y trabajar en el material de Conceptos Financieros Crown. Nuestros gastos son más modestos ahora, porque no tenemos deudas, ni pagos de casa. Puede ser que Dios tenga algo similar para usted.

DEUDAS DE INVERSIÓN

¿Debe uno pedir prestado dinero para hacer inversiones? En mi opinión, sí es permisible, pero sólo si no se requiere una garantía personal del pago de la deuda. La inversión, para la que usted pide prestado (y cualquier suma que usted ponga como anticipo) debería ser la única garantía del préstamo.

Existe la posibilidad de enfrentar situaciones económicas difíciles o incluso catastróficas que usted no podría controlar. Es doloroso perder la inversión, pero es aún peor, arriesgarse a no cubrir sus necesidades por aventurar todo su activo en una deuda de inversión. Esto parece ser una posición anticuada, pero muchos han perdido todo y se han esclavizado con sus acreedores por garantizar una deuda sobre una inversión que resultó mal.

DEUDAS DE NEGOCIOS Y DE LA IGLESIA

También lo animamos a orar en cuanto a liberarse de las deudas de su negocio y de su iglesia. Muchos ya están saldando sus deudas.

LA RESPONSABILIDAD DE PAGAR LAS DEUDAS

Muchas personas atrasan sus pagos para vivir del dinero de sus acreedores el mayor tiempo posible. Pero esto no es bíblico. Proverbios 3:27-28 nos dice: *«No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. Ni digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle».*

Los hijos de Dios deben pagar sus cuentas y deudas lo antes posible. Nosotros nos hemos propuesto pagar cada cuenta el mismo día que la recibimos, para dar testimonio de que el conocer a Cristo nos hace personas financieramente responsables.

¿Debería usar todos sus ahorros para saldar las deudas?

No es sabio quedarse sin ahorros para pagar sus deudas. Mantenga siempre lo suficiente como para cubrir algo inesperado. Si lo gasta todo para librarse de sus deudas, cuando tenga alguna emergencia probablemente tenga que endeudarse más para cubrirla.

Bancarrota

Es cuando la Corte declara a una persona incapaz de pagar todas sus deudas. Dependiendo del tipo de bancarrota, la Corte decidirá ya sea un plan para que el deudor le pague a sus acreedores o repartirá todas las posesiones del deudor entre los acreedores hasta cubrir esas deudas.

En los Estados Unidos existe actualmente una epidemia de bancarrotas. ¿Debe un hombre de Dios declararse en bancarrota? Generalmente la respuesta es NO. El Salmo 37:21 nos dice: *«El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da»*.

Sin embargo, en mi opinión, hay dos circunstancias bajo las cuales la bancarrota es permitida: Cuando un acreedor obliga a una persona a la bancarrota, o cuando se considera que la salud emocional de la persona se arriesga por la presión de no poder contender con acreedores irrazonables. Por ejemplo, un hombre puede dejar a su esposa y a sus hijos, dejándoles también el negocio lleno de deudas y las cuentas de la familia para que ellos se hagan cargo. Puede ser que ellos no tengan los recursos necesarios o no ganen el salario suficiente como para cubrir dichas obligaciones. El trauma emocional de un divorcio no deseado, aunado a los abusos de acreedores desconsiderados, puede ser demasiado para poder soportarlo.

Cuando una persona sale de la bancarrota debe consultar con su abogado para ver si legalmente tiene la posibilidad de pagar su deuda aunque no esté obligada a hacerlo. Si es permisible, debe hacer todos los esfuerzos necesarios para pagarla. Si la deuda es muy grande, será una meta a largo plazo que dependerá enteramente del poder sobrenatural del Señor para proveer los recursos.

SER FIADORES

Otro asunto relacionado con la deuda es el ser fiador. Cada vez que usted se presta para ser fiador, se convierte legalmente en el responsable de la deuda de otro. Es como si usted personalmente fuera al banco, solicitando un préstamo y luego diera el dinero al amigo o a un familiar que le solicitó que fuera su fiador.

Un estudio realizado por la Comisión Federal de Comercio llegó a la conclusión de que el 50% de los fiadores de préstamos bancarios terminó pagando la deuda, y el 75% de quienes sirvieron de fiadores en préstamos de compañías financieras tuvo que pagar la deuda.

Desdichadamente, pocos fiadores están preparados para esta clase de pérdida. La cantidad de incidentes es tan grande porque el prestamista profesional se ha dicho después de analizar el negocio: «Esto no lo hago si alguien que sea económicamente solvente y responsable no garantiza el préstamo».

Pero afortunadamente la Biblia habla bien claro a este respecto. Proverbios 17:18 dice: *«El hombre falto de entendimiento presta fianzas, y sale por fiador en presencia de su amigo».*

Los padres muchas veces son fiadores de sus hijos cuando compran su primer auto. Nosotros hemos decidido no hacer esto. Queremos ser un ejemplo para nuestros hijos sobre la importancia de no ser fiadores y no queremos animarlos a endeudarse. En lugar de esto los acostumbramos a ahorrar para que la compra de su primer vehículo sea al contado.

Por favor, use su sano juicio y no se comprometa a ser fiador de nadie en ninguna deuda. Pero si ya es fiador de alguien, las Escrituras le dan un consejo claro. En Proverbios 6:1-5 (LBD) leemos:

«Hijo mío, si das tu firma como fiador de alguien a quien apenas conoces, te metes en un gran problema. Ese compromiso puede atarte como los lazos de una trampa. De ser posible, ¡apresúrate! ¡Librate de él! Trágate tu orgullo; que no te detenga el buen parecer. Ve y ruégale que quite tu nombre. No lo dejes para después (...) Procura salir de esta trampa; te habrás librado como ciervo que escapa del cazador o pajarillo que se libra de la red».

CONTRASTE

La sociedad dice: Usted puede utilizar la deuda cuantas veces desee; compre ahora y pague después.

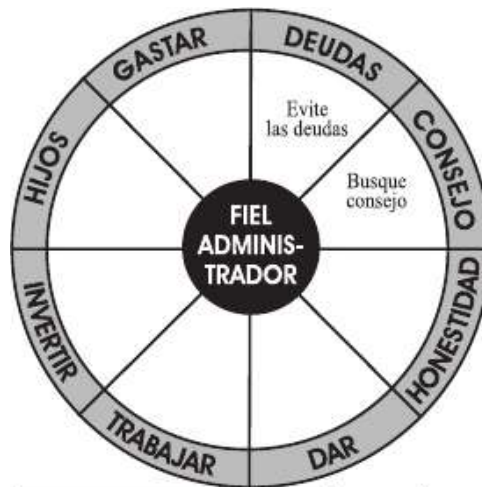
Las Escrituras dicen: El Señor desanima el uso de la deuda porque Él quiere que seamos libres para servirlo.

COMPROMISO

Formalice su deseo de desembarazarse de sus deudas. Luego, siga los 10 pasos para liberarse de ellas. Busque la ayuda y consejo de amigos que puedan hacerle rendir cuentas para que se mantenga fiel a su plan. El valor de buscar consejo es el tema del siguiente capítulo.

EL CONSEJO

UN CORDEL DE TRES DOBLECES



Juanita y Alfredo tenían que enfrentar una decisión difícil. El hermano de Juanita y su esposa recién se habían trasladado a Florida, provenientes de Chicago. Como habían tenido algunas dificultades financieras en Chicago, el banco no estaba dispuesto a prestarles dinero para comprar una casa sin que tuvieran un aval. Les pidieron entonces a Alfredo y a Juanita que fueran garantes de dicha operación. Juanita le rogó a Alfredo que lo hiciera. Sin embargo, él tenía al respecto serias dudas.

Cuando llegaron para recibir consejo en cuanto a cómo resolver este problema, les pedí que leyeran los versículos de la Biblia que tratan sobre el asunto de ser fiadores. Cuando Juanita

leyó los versículos, su reacción fue: «¿Quién soy yo para discutir con Dios? No debemos ser sus garantes». Alfredo se sintió aliviado.

Dos años después, el hermano de Juanita y su esposa se divorciaron, y él se declaró en bancarrota. ¿Se imaginan cómo les hubiera afectado el matrimonio si Juanita y Alfredo hubieran salido de garantes para la compra de la vivienda? No hubieran podido sobrevivir, económicamente hablando.

Afortunadamente, buscaron consejo oportuno. Esto es un gran contraste con lo que nuestra cultura dice: Sé un individuo aguantador,

*«Dos hombres
pueden más que
duplicar el trabajo
de uno».*

**Eclesiastés 4:9
(LBD)**

capaz de tomar todas tus decisiones solo y sin miedo, soportando las presiones económicas en valiente silencio.

El rey Salomón dominaba la escena mundial de su época. Conocido como «el primer gran rey comerciante de Israel», era un diplomático hábil y director de muchos proyectos de construcción, embarcación y minería. Sin embargo, a Salomón más bien se lo recuerda como el rey más sabio que haya vivido jamás. Él hizo de la sabiduría un tema de estudio. En Proverbios 8:11 escribió: *«Mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella»*. Las recomendaciones prácticas de Salomón en cuanto a abrazar la sabiduría también se encuentran en Proverbios: *«Escucha el consejo, y recibe la corrección, para que seas sabio en tu vejez»* (19:20). *«El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio»* (12:15).

¿DÓNDE DEBEMOS BUSCAR CONSEJO?

La Biblia nos anima a buscar consejo en varias fuentes.

Las Escrituras

El salmista escribió: *«Pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros»* (Salmos 119:24). La misma Biblia se describe así: *«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos (...) y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón»* (Hebreos 4:12). Yo he descubierto que esto es una realidad. El Señor usa la Biblia, llena de vida, para comunicarnos su verdad y para darnos dirección para todas las generaciones. Es el primer filtro a través del cual someto una decisión financiera. Si la Escritura contesta mi pregunta con claridad, ya no tengo que ir más lejos porque contiene la voluntad de Dios, escrita y revelada. Pero si la Biblia no es específica en cuanto a un asunto particular, someto entonces mi decisión a una segunda fuente de consejo: personas piadosas.

Personas piadosas

«El justo es buen consejero por ser recto e imparcial y por distinguir entre el bien y el mal» (Salmos 37:30-31, LBD). El apóstol Pablo reconocía el beneficio del consejo piadoso. Después de que en el camino a Damasco se convirtió, nunca permaneció solo durante su ministerio público. Él conocía y apreciaba el valor de otros pares de ojos que miraban hacia ese camino

recto y angosto. Timoteo, Bernabé, Lucas o alguien más siempre estaban con él.

Es más, en el Nuevo Testamento, la palabra santo nunca se usa en singular, sino siempre en plural. Alguien ha dicho que la vida de un cristiano no es independiente, sino una interdependencia entre unos y otros cristianos. No hay pasaje que nos ilustre esto más claramente que cuando Pablo habla del cuerpo

de Cristo en 1 Corintios 12. Cada uno de nosotros es un miembro distinto de este cuerpo. Y el buen funcionamiento de todo el cuerpo depende de que todos trabajemos unidos. Para funcionar óptimamente, necesitamos la ayuda de otras personas. Dios ha dado a cada cual ciertas habilidades y dones, pero no le ha dado a una sola persona todas las habilidades que necesita para ser productiva al máximo.

*«Y si alguno
prevaleciere
contra uno, dos le
resistirán; y cordón de
tres dobleces, no se
rompe pronto».*

Eclesiastés 4: 12

1. El cónyuge

Si usted es casado, la primera persona a quien debe consultar es a su cónyuge. El marido y su mujer son uno. Las mujeres tienden a tener el don de ser tremendamente sensibles y a tener una naturaleza intuitiva que regularmente es muy precisa y acertada. Los hombres tienden a enfocarse objetivamente en los hechos. El esposo y la esposa se necesitan mutuamente para lograr el balance apropiado para tomar decisiones correctas. También creo que el Señor honra la función o posición de la esposa como ayuda idónea del esposo. Muchas veces el Señor se comunica más claramente con el esposo a través de la esposa.

Esposos, permítanme hablarles firmemente. Ustedes deben buscar y cultivar siempre el consejo de su esposa, sin importar su trasfondo económico o sus aptitudes financieras. Yo he hecho esto, y siempre ha sido para mí una sorpresa agradable observar cuán acertados han sido los análisis de Bev en cuanto a las finanzas. Aunque su educación formal no se relacionó con el negocio, ha desarrollado un sentido excelente en cuanto al comercio, y sus decisiones muchas veces son mejores que las mías. De hecho, su perspectiva enriquece la mía.

Al pedirle consejo constantemente a su esposa, la mantendrá informada de su verdadera situación económica. Esto es importante en caso de muerte o invalidez. Mi padre sufrió un ataque al corazón que lo incapacitó para trabajar durante dos años. Pero como siempre había mantenido a mi madre al tanto del negocio, ella pudo salir adelante y manejarlo exitosamente hasta que él se recuperó.

Buscar el consejo de su cónyuge ayuda también a preservar su relación porque los dos comparten las consecuencias de una decisión. Si están de acuerdo, aunque su decisión sea desastrosa, su relación queda intacta.

2. Los padres

También es importante que busquemos el consejo de nuestros padres. Proverbios 6:20-22 dice: *«Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre; átalos siempre en tu corazón, enlázalos a tu cuello. Te guiarán cuando andes; cuando duermas te guardarán; hablarán contigo cuando despiertes».*

No puedo decirles cuánto me ha beneficiado el consejo de mi padre y de mi madre. Nuestros padres tienen la ventaja de años de experiencia, nos conocen muy bien y en sus corazones tienen interés en dar lo mejor para nosotros.

En mi opinión, debemos buscar su consejo aunque no conozcan a Cristo todavía, aunque no hayan sido fieles mayordomos de su dinero. Es común que a través de los años se haya formado una barrera de silencio entre hijos y padres. Si buscamos su consejo, los estamos honrando y así podremos construir un puente que anule dicha barrera.

Una advertencia: Génesis 2:24 dice *«Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne»*. A pesar de que el esposo y la esposa deben buscar el consejo de sus padres, este consejo debe estar sujeto a lo que diga el cónyuge, especialmente si implica un conflicto familiar.

El Señor

Durante el proceso de investigar en la Biblia y de solicitar el consejo de las personas de Dios, debemos estar constantemente buscando la dirección del Señor. En Isaías 9:6 se nos dice que uno de los nombres del Señor es «Consejero».

Los Salmos claramente identifican al Señor como nuestro consejero. *«Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos»* (Salmos 32:8). *«Bendeciré a Jehová que me aconseja»* (Salmos 16:7).

Recibimos el consejo del Señor al orar y al escucharlo. Dígale al Señor cuáles son sus inquietudes y sus necesidades para que pueda recibir la dirección específica. Entonces, escuche quietamente su voz apacible y tranquila.

UNA MULTITUD DE CONSEJEROS

Debemos intentar obtener consejo de una multitud de consejeros. Proverbios 15:22 dice: *«Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman»*. Y Proverbios 11:14 dice: *«Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad»*.

Cuando más edad tengo y cuando más crece Conceptos Financieros Crown más reconozco mi necesidad de una multitud de consejeros. Cada uno de nosotros tiene un conocimiento y una experiencia limitada; necesitamos de otros que con su trasfondo particular, nos den discernimiento y alternativas que sin su consejo, no hubiéramos tenido en cuenta.

Uno de los más preciosos regalos que el Señor me ha dado ha sido el rodearme de una junta de directores sabios, y de un equipo de personas extraordinariamente competentes cuyas opiniones y consejos son para mí de un valor incalculable.

Otra manera práctica de aplicar el principio de muchos consejeros es el involucrarse en un grupo pequeño. Durante años me he reunido regularmente con un pequeño grupo de personas para orar y compartir nuestras vidas. A través de los años cada uno de nosotros se ha tenido que enfrentar a situaciones traumáticas. Bebés que al nacer pierden a sus padres, cambios de trabajo, comenzar nuevos negocios, compra de casa y vehículo y las presiones económicas y financieras que han marcado esos años. El consejo de estos amigos no sólo ha beneficiado mi economía sino que ha contribuido significativamente a la salud mental, emocional y espiritual, del grupo. Nos hemos regocijado juntos durante nuestros éxitos. Nos hemos consolado y llorado juntos durante los tiempos difíciles.

Hemos descubierto que cuando a alguien se le somete a una circunstancia dolorosa, es difícil para esa persona tomar decisiones equilibradas y objetivas. Hemos experimentado la seguridad de tener un grupo de personas que se aman entre sí, aun cuando a veces duela. Soy más receptivo a la crítica constructiva cuando viene de alguien a quien respeto, o de alguien que se preocupapormí. Salomón describe los beneficios de la dependencia de unos con otros en uno de mis pasajes favoritos:

«Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo!, que cuando cayere no habrá segundo que lo levante. (...) También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente;

mas, ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto» (Eclesiastés 4:9-12).

Grandes decisiones

Debido a su importancia y permanencia, algunas decisiones merecen más atención que otras. Decisiones que tienen que ver con la carrera o la compra de una casa, por ejemplo, nos afectan por un período de tiempo más largo que la mayoría de otras decisiones que tomamos. A través de la Escritura se nos amonesta a esperar en el Señor. Cuando tenga que enfrentar una decisión de suma importancia, o experimente algo de confusión en cuanto a qué curso de acción tomar, yo lo animo a tomarse un tiempo para orar, ayunar y escuchar quietamente la voluntad del Señor.

CONSEJOS QUE HAY QUE EVITAR

Necesitamos evitar una fuente de consejo en particular: *«Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos»* (Salmos 1:1). La palabra bienaventurado o bendito literalmente quiere decir «ser feliz, vez tras vez, tras vez». Una persona mala o perversa es aquella que vive su vida sin importarle nada de Dios. En mi opinión, podemos buscar asistencia técnica específica, tal como consejo legal o de contabilidad, de quienes no conocen a Cristo. Entonces, ya armados con los datos técnicos, nuestra decisión final debe basarse en el consejo de quienes sí conocen al Señor.

Nunca recurra al consejo de algún médium o adivinador

La Biblia claramente nos ordena que no busquemos el consejo de adivinadores, espiritistas ni demás gente de esa calaña: *«No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios»* (Levítico 19:31).

Estudie el siguiente pasaje cuidadosamente. *«Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató»* (1 Crónicas 10:13-14).

Saúl murió, en parte, porque fue a consultar a un médium. También debemos evitar todo lo que ellos usan para predecir el futuro, como los horóscopos, la tabla ouija y otras prácticas ocultas.

Tenga cuidado con cierto tipo de consejos

Tenga cuidado con el consejo que le dé alguien que tenga un cierto interés personal. Cuando reciba consejo financiero, pregúntese: «¿Qué beneficio obtendría esta persona de mi decisión? ¿Obtiene él pérdida o ganancia de esta decisión?». Si el consejero puede beneficiarse con esa opinión, entonces tenga la costumbre de buscar una segunda opinión de alguien imparcial.

CONTRASTE

La sociedad dice: Sea usted mismo; párese en sus propios pies. Usted no necesita a nadie que le diga qué hacer.

Las Escrituras dicen: *«El sabio se alegra de recibir instrucción; pero el necio engreído cae de rostro al suelo»* (Proverbios 10:8, LBD).

COMPROMISO

En mi propia experiencia, gran parte de aquellos que están en dificultades financieras no han seguido el principio de las Escrituras de buscar consejo sabio. La perspectiva de la cultura que dice que el reconocer que uno tiene necesidad y buscar consejo es solamente para aquellos que no son fuertes para ser autosuficientes, los ha moldeado.

Casi siempre el orgullo de la persona es el mayor impedimento para buscar consejo. Esto es especialmente cierto cuando atravesamos crisis económicas. Es vergonzoso exponer nuestros problemas ante otra persona.

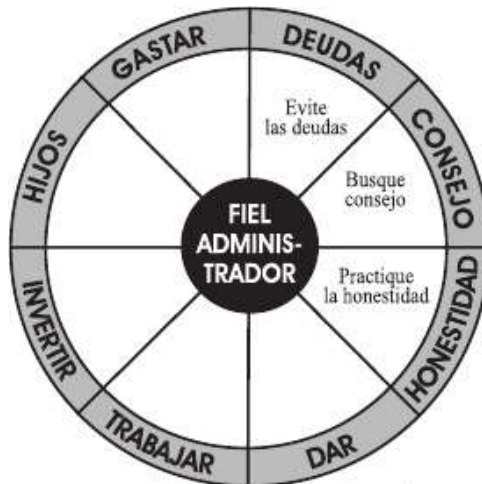
Otro motivo a la reticencia de buscar consejo es el temor de que una evaluación objetiva de nuestras finanzas pueda echar luz sobre realidades que preferimos no confrontar: no gastar de una manera disciplinada, tener un presupuesto irreal, la falta de comunicación en la familia o la sugerencia de renunciar totalmente a algo importante para nosotros.

No puedo dejar de poner énfasis en la importancia de buscar consejo, y lo invito y animo a evaluar su propia situación. Si usted no tiene un consejero, procure cultivar la amistad con una persona piadosa que pueda aconsejarlo.



LA HONESTIDAD

CLARO QUE SÍ



Una noche recibí una llamada telefónica que jamás olvidaré. Me contó Alfredo Hernández: «Cierta tarde, después de ponerle \$10 de combustible a mi auto, pedí una factura, y el cajero la extendió por \$20. Después de explicarle el error, me dijo: “Éntreguele la factura a su compañía y se habrá ganado fácilmente \$10. Después de todo, eso es lo que hacen los carteros por esta zona”».

Yo no soy el único, sino que todos nosotros: el ejecutivo, el empleado, el ama de casa, tenemos que tomar decisiones diarias acerca de manejar o no el dinero de una manera honesta. ¿Le dice a la cajera del supermercado cuando ha recibido cambio de más? ¿Alguna vez ha intentado vender algo, y se ha visto tentado a no decir toda la verdad acerca del artículo, por temor a perder la venta?

*«...cada uno
hacía lo que bien
le parecía».*

Jueces 17:6

LA HONESTIDAD EN LA SOCIEDAD

Estas decisiones se hacen más difíciles porque parece que todo el mundo es deshonesto. Por ejemplo, es una era en la que el robo por parte de los empleados ha llegado casi a \$1,000 millones a la semana.

Benjamín estaba leyendo el periódico cierta mañana, mientras su esposa, Paula, preparaba el desayuno. «Mira. Descubrieron a otro político con las manos en la masa», comentó. «Te apuesto a que no hay ni un solo político honrado en todo el país. ¡Son una manga de ladrones!». Pero sólo pocos momentos después, Benjamín le decía con cierto orgullo a Paula cómo planeaba manipular su cuenta de gastos, de manera tal que recibiese más dinero de su empleador de lo que le correspondía. Benjamín no reconocía la incongruencia entre su propio comportamiento y su disgusto por la deshonestidad de otros. Le dijo a Paula: «Al tomar en cuenta la dirección en que va la economía, uno tiene que ser astuto simplemente para poder sobrevivir. La compañía no necesita ese dinero, y además, todo el mundo lo hace».

Vivimos en una época de honestidad relativa, en que las personas formulan sus propias normas de honradez, las cuales van cambiando según las circunstancias. La Biblia habla de un tiempo similar en la historia de Israel que fue turbulento. «...cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jueces 7:6).

LA HONESTIDAD EN LAS ESCRITURAS

La práctica de una honestidad relativa está en abierto contraste con las normas que encontramos en las Escrituras. Dios demanda honestidad absoluta. Proverbios 20:23 (LBD) nos dice: «*El Señor detesta todo engaño y picardía*». Y Proverbios 12:22 dice: «*Los labios mentirosos son abominación a Jehová*». En Levítico 19:11, leemos: «*No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro*».

ASUNTO	LA BIBLIA	LA SOCIEDAD
Nivel de honestidad	Absoluta	Relativa
Qué dice Dios de la honestidad	Demanda que seamos honestos	Dios no existe
La decisión de ser honesto o deshonesto se basa en:	La fe en Dios vivo e invisible	Las cosas que se ven
Pregunta que regularmente nos hacemos cuando decidimos ser honestos o no:	¿La agrada a Dios?	¿Me saldrá con la mía?

Estudie la comparación entre lo que la Biblia enseña y lo que nuestra sociedad practica en cuanto a la honestidad.

El Dios de la verdad

La verdad es uno de los atributos de Dios. *«Yo soy (...) la verdad ...»* (Juan 14:6). Además, el Señor demanda que reflejemos su honestidad y su carácter santo: *«...como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo»* (1 Pedro 1:15-16).

La naturaleza de Dios está en absoluto contraste con la de Satanás. Juan 8:44 describe así el carácter de Satanás: *«Él [el diablo] ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira»*.

El Señor quiere que seamos conforme a su carácter honesto, no conforme a la naturaleza deshonesto del diablo.

¿POR QUÉ EL SEÑOR DEMANDA HONESTIDAD ABSOLUTA?

Dios requiere honestidad absoluta de los cristianos por cinco razones:

1. No podemos ser deshonestos y amar a Dios

Cuando practicamos la deshonestidad, estamos actuando como si el Dios viviente no existiera, y es imposible amar a Dios si Él no existe. Tómese un momento para pensar en lo que estamos diciendo cuando tomamos la decisión de ser deshonestos.

- ◆ Dios no puede proveer exactamente lo que necesito, aunque lo haya prometido (Mateo 6:33). Tomaré las cosas en mis propias manos para hacerlas a mi manera deshonesto.
- ◆ Dios no es capaz de descubrir mi deshonestidad.
- ◆ Dios no tiene poder para disciplinarme.

Si en realidad creyéramos que Dios nos va a disciplinar, no seríamos deshonestos. Una conducta honesta es un asunto de fe. Por las circunstancias que podemos ver, una decisión honesta podría parecer absurda. Pero el hombre de Dios considera antes otra cosa que es válida aunque invisible, la persona de Cristo Jesús. Cada decisión honesta afirma

y fortalece nuestra fe en el Dios vivo. Pero si escogemos ser deshonestos, prácticamente estamos negando la existencia del Señor.

Las Escrituras dicen que el deshonesto odia a Dios. *«El que camina en su rectitud teme a Jehová, mas el de caminos pervertidos lo menosprecia»* (Proverbios 14:2).

2. No podemos ser deshonestos y amar a nuestro prójimo

El Señor demanda que seamos totalmente honestos porque la deshonestidad viola el segundo mandamiento. *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»* (Marcos 12:31). Romanos 13:9-10 (LBD) dice: *«Porque si amas a tu prójimo como a ti mismo, jamás sentirás deseos de perjudicarlo, engañarlo, matarlo ni robarle (...) El amor no hace mal a nadie»*.

Cada vez que somos deshonestos, le estamos robando a otra persona. Podemos engañarnos creyendo que el que pierde es un negocio, o el gobierno, o una compañía de seguros; pero la verdad es que los que pierden son los dueños del negocio o nuestros vecinos que pagan sus impuestos, o los dueños de las pólizas de seguros. Es lo mismo que si les estuviéramos robando dinero directamente de sus billeteras. La deshonestidad siempre lastima a la gente.

3. La honestidad da credibilidad a la evangelización

El Señor demanda que seamos totalmente honestos para así dar testimonio de Cristo a quienes aún no lo conocen.

Nuestras acciones hablan más fuerte que nuestras palabras. La Escritura dice: *«...que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo»* (Filipenses 2:15).

Robert Newsome había estado tratando de vender un vehículo desde hacía varios meses. Finalmente encontró una persona interesada, pero a último momento este hombre le dijo: «Estoy dispuesto a comprarle el vehículo con la condición de que usted no reporte esta venta. Así no tengo que pagar los impuestos».

Aunque se sintió tentado a aceptar, sabía que no era correcto, y su respuesta fue: «Lo siento, pero no puedo hacer lo que usted me pide, porque Jesucristo es mi Señor».

Más tarde, Robert me decía: «Hubieras visto la reacción de ese hombre. ¡Por poco le da un ataque! Pero luego pasó algo interesante.

Cambió completamente de actitud y compró el vehículo. Finalmente llegó a ser una persona abierta para conocer la verdad sobre Jesús».

El comportamiento honesto confirma a aquellos que aún no conocen al Dios que nosotros servimos, al Dios santo.

4. La honestidad confirma la dirección de Dios

Proverbios 4:24-26 dice: *«Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de los labios. Tus ojos miren lo recto, y diríjanse tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos».*

¡Qué principio tan hermoso! En la medida en que seamos totalmente honestos, todos nuestros caminos serán rectos. Si escogemos caminar por el camino angosto de la honestidad, eliminamos todas las posibles avenidas de la deshonestidad. Se hace más simple la toma de decisiones porque el camino de la honestidad es claro.

«Si hubiera sabido esta verdad antes», lloraba Raymond. «Pero Donna y yo queríamos esa casa. Era la casa de nuestros sueños. Sin embargo, teníamos tantas deudas que no calificábamos para que el banco nos diera el préstamo. Así que si queríamos comprar la casa tendríamos que ocultarle al banco nuestras deudas. Esa fue la peor decisión de mi vida. Casi de inmediato no pudimos pagar la mensualidad de la casa ni el resto de nuestras deudas. La presión llegó a ser casi más de lo que Donna podía soportar. La casa de nuestros sueños se convirtió en una pesadilla para nuestra familia. Y no sólo perdí la casa, sino que casi pierdo a mi esposa».

Si Raymond y Donna hubieran sido honestos, el banco no hubiera aprobado el préstamo. No hubieran podido comprar esa casa. Tal vez, si hubieran orado y esperado, el Señor les hubiera dado algo que sí hubiesen podido pagar, evitando así la presión que casi destruyó su matrimonio. La honestidad confirma la dirección de Dios.

5. Hasta el más pequeño acto deshonesto puede ser devastador

El Señor demanda que seamos totalmente honestos, porque hasta la cosa deshonestá más insignificante es pecado. Hasta la más pequeña «mentirita blanca» puede endurecer nuestros corazones, haciendo nuestras conciencias más insensibles al pecado y ensordeciéndonos a la voz del Señor. Esta pequeña deshonestidad viene a ser una célula cancerosa que se multiplica y se esparce, convirtiéndose en una gran deshonestidad.

«...el que en lo muy poco es injusto [deshonesto], también en lo más es injusto [deshonesto]» (Lucas 16:10).

Un acontecimiento en la vida de Abraham me llevó a ser honesto, inclusive en las cosas más pequeñas. Génesis 14 nos relata que el rey de Sodoma le ofreció a Abraham todos los bienes que había recobrado al rescatar al pueblo de Sodoma. Pero Abraham respondió: «*He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo (...) que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo*» (Génesis 14:22-23).

Así como Abraham no estaba dispuesto a tomar ni siquiera un hilo o la correa de una sandalia, así lo desafío a usted a hacer un compromiso similar. Propóngase no robar ni un sello postal, ni una fotocopia, ni un clip, ni una llamada de larga distancia, o un centavo de su empleador, del gobierno o de cualquier persona.

Los hijos de Dios deben ser honestos hasta en las cosas más pequeñas, aquellas que parecerían ser inconsecuentes.

¿CÓMO VENCER LA TENTACIÓN DE LA DESHONESTIDAD?

A menos que nos neguemos a nosotros mismos y vivamos nuestras vidas rendidas al Espíritu Santo, todos seremos deshonestos. «*Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne*» (Gálatas 5:16). El deseo de nuestra naturaleza humana es actuar deshonestamente. «*...de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos (...) los hurtos, (...) el engaño*» (Marcos 7:21-22). El deseo del Espíritu Santo es que seamos totalmente honestos. No pondría demasiado énfasis si digo que se lleva una vida sobrenatural al serlo. Debemos sujetarnos por completo al Señor Jesucristo y permitir que Él viva su vida a través de la nuestra. El libro más desafiante que he leído acerca de lo que es rendirse al Espíritu Santo es *Humildad*, de Andrés Murray. Se los recomiendo de corazón.

Con un temor saludable de Dios

Proverbios 16:6 dice: «*Y con temor de Jehová los hombres se apartan del mal*». Un temor saludable no significa que tenemos que ver a Dios como un tirano e intimidador que sólo está esperando el momento preciso para castigarnos. Todo lo contrario. Él es un cariñoso Padre que por su infinito amor, disciplina a sus hijos para su propio beneficio. Nos disciplina «*...para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad*» (Hebreos 12:10).

Una vez, durante un viaje de negocios, compartí el cuarto del hotel con un amigo. Cuando nos preparábamos para irnos, él metió subrepticamente un vaso del hotel dentro de su bolsillo y subió al auto. Repentinamente me sentí abrumado por el temor del Señor. La mejor descripción de lo que sentí está en Daniel 5:6, que nos recuerda la reacción del rey de Babilonia ante la mano que escribía sobre el muro: *«...sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra»*.

Allí estaba yo, con las rodillas chocándose una contra la otra. Lo que me vino a la mente fue Hebreos 12:11: *«Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza»*. ¡La disciplina duele! Si pudiera escoger, preferiría «compartir su santidad» por la obediencia a su Palabra que deliberadamente hacer que mi amado Padre celestial me discipline. ¡Se puede imaginar lo bien que me sentí cuando mi amigo devolvió el vaso al hotel después de que le rogué que lo hiciera!

Pérdida de la propiedad

Creo que nuestro Padre celestial no nos permitirá quedarnos con algo que hayamos obtenido deshonestamente. Proverbios 13:11 (LBLA) dice: *«La fortuna obtenida con fraude disminuye»*.

Linda había comprado cuatro azaleas, pero el cajero sólo le cobró una. Ella se dio cuenta, pero se fue sin pagar las otras tres. Nos dijo que había sido simplemente milagroso cómo tres de las plantas se habían marchitado rápidamente.

Piense en esto por un momento. Si usted es padre y uno de sus hijos roba algo, ¿le permite al niño quedarse con lo que robó? Por supuesto que no. Usted le exige que lo devuelva, porque el carácter de su hijo se dañaría grandemente si se queda con lo robado. Usted no sólo insiste en devolver lo robado, sino que trata de que la experiencia sea lo suficientemente difícil como para que aprenda la lección para toda la vida. Por ejemplo, puede ser que usted lleve al niño a confesar y a pedirle perdón al gerente del comercio. Cuando nuestro Padre celestial con amor nos disciplina, lo hace de tal forma que no se nos olvida.

¿QUÉ DEBEMOS HACER CUANDO HEMOS SIDO DESHONESTOS?

Lamentablemente, de vez en cuando todos somos deshonestos. Después de haber reconocido que actuamos deshonestamente, debemos hacer tres cosas:

1. Restaurar nuestra relación con Dios

Cada vez que pecamos, rompemos nuestra relación con Dios. Necesariamente debemos restaurarla. 1 Juan 1:9 nos dice cómo: *«Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad»*.

Debemos estar de acuerdo con Dios en que nuestra deshonestidad es pecado, y luego, con gratitud, aceptar su perdón, lo que nos permitirá de nuevo disfrutar de su compañerismo.

2. Restaurar nuestra relación con la persona a quien ofendimos

Debemos confesar nuestra deshonestidad a quien hemos ofendido. *«Confesaos vuestras ofensas unos a otros»* (Santiago 5:16).

Esto ha sido difícil para mí. Después de años de evadir este paso, he comenzado a confesar mi falta de honradez a otros. La falta de prosperidad financiera puede ser una consecuencia de violar este principio. *«El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia»* (Proverbios 28:13).

3. Devolver todo aquello adquirido deshonestamente

Si hemos adquirido algo deshonestamente, debemos devolverlo a su verdadero dueño: *«Entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó (...) o todo aquello sobre lo que hubiere jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte»* (Levítico 6:4-5).

La restitución es una expresión clara de arrepentimiento y un esfuerzo por corregir el mal que se hizo. Si algo no se le puede restituir al dueño, entonces la cosa en cuestión se le debe entregar al Señor. Números 5:8 nos enseña: *«Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcido el daño, se dará la indemnización del agravio a Jehová entregándola al sacerdote»*.

SOBORNOS

Se define como soborno cualquier cosa dada a alguien para influirlo a actuar mal o ilegalmente. Los sobornos están claramente prohibidos en las Escrituras. *«No recibirás presente [soborno]; porque el presente [soborno] ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos»*

(Éxodo 23:8). Muchas veces se disfrazan los sobornos como «regalos» o «pagos por servicios prestados». Ore y evalúe detenidamente dichas ofertas para asegurarse de que no sean sobornos.

BENDICIONES Y MALDICIONES

A continuación enumeramos algunas de las bendiciones que el Señor promete a quienes son honestos y una serie de maldiciones reservadas para los deshonestos. Léalas con cuidado y ore pidiéndole al Señor que utilice su palabra para motivarlo a vivir una vida de honestidad.

Bendiciones prometidas a los honestos

- ♦ **Una relación más íntima con el Señor.** *«Porque Jehová abomina al perverso; mas su comunión íntima es con los justos»* (Proverbios 3:32).
- ♦ **La familia bendecida.** *«Camina en su integridad el justo; sus hijos son dichosos después de él»* (Proverbios 20:7).
- ♦ **Una vida larga.** *«El labio veraz permanecerá para siempre; mas la lengua mentirosa sólo por un momento»* (Proverbios 12:19).
- ♦ **La prosperidad.** *«En la casa del justo hay gran provisión; pero turbación en las ganancias del impío»* (Proverbios 15:6).

Maldiciones reservadas para los deshonestos

- ♦ **Alejado de Dios.** *«Porque Jehová abomina al perverso»* (Proverbios 3:32).
- ♦ **Problemas de familia.** *«El dinero mal habido trae dolor a toda la familia»* (Proverbios 15:27, LBD).
- ♦ **La muerte.** *«Amontonar tesoros con lengua mentirosa es aliento fugaz de aquellos que buscan la muerte»* (Proverbios 21:6).
- ♦ **La pobreza.** *«Las riquezas de vanidad disminuirán»* (Proverbios 13:11).

¿ES USTED LA PERSONA QUE DIOS ESTÁ BUSCANDO?

Pienso que subestimamos seriamente el impacto que una sola persona puede tener. Lea Jeremías 5:1 con cuidado: *«Recorred las calles de*

Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré».

El destino de toda una ciudad dependía de que hubiera una persona totalmente honesta. ¿Será usted esa persona para su comunidad? Puede ser que no reciba el reconocimiento de los medios, ni del comercio, ni de los políticos, pero en la economía de Dios, su compromiso de ser honesto será de una gran influencia en su ciudad.

CONTRASTE

La sociedad dice: Usted puede ser deshonesto porque todas las demás personas lo son.

Las Escrituras dicen: El Señor demanda honestidad absoluta aun en los asuntos más pequeños.

COMPROMISO

Repase cuidadosamente en oración la siguiente evaluación personal en cuanto a su comportamiento honesto.

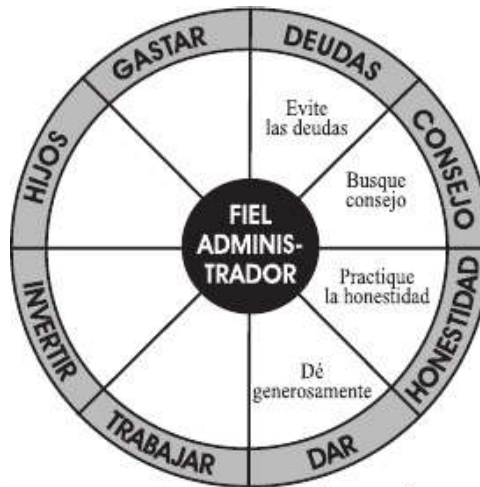
1. ¿Reporto todos mis ingresos al hacer mi declaración de impuestos, y son todas mis deducciones legítimas?
2. ¿Cuido la propiedad de los demás como si fuera mía?
3. ¿Tengo el hábito de contar pequeñas «mentiritas blancas»?
4. ¿Alguna vez tomo elementos de la oficina, tales como estampillas, o cualquier otra cosa que pertenece a mi jefe?
5. Si no me cobran lo suficiente cuando compro algo, ¿lo informo?
6. ¿Busco siempre el interés de los otros además del mío propio?

Pídale a Dios que le revele otro comportamiento deshonesto que usted debe cambiar, especialmente en las áreas grises. Pídale a un amigo cercano que lo anime y le haga rendir cuentas con el fin de que sea honesto.

NUEVE

DAR

¿CUÁL ES SU ACTITUD?



Alfredo y Juanita decidieron matricularse en un estudio de grupo pequeño de Conceptos Financieros Crown para aprender lo que las Escrituras enseñan acerca del dinero. Unos meses después Alfredo y yo desayunamos juntos. Me dijo cuánto había significado el estudio para él, pero luego, algo apenado, me confesó: «Jamás he tenido el deseo de dar dinero. Ahora que comprendo lo que la Biblia dice acerca de esto, quiero dar, pero me siento frustrado. ¿Cómo es posible decidir a quién dar? Mi buzón constantemente está lleno de solicitudes de contribuciones. ¡Hay tantas necesidades! Me siento culpable de que quizá no estemos dando lo suficiente. Aunque a veces dudo de la gente porque pienso que sus metas pueden ser valiosas, pero los medios para lograrlas son cuestionables, y siento que me están manipulando sutilmente».

*«Más
bienaventurado es
dar que recibir».*

**Jesucristo
Hechos 20:35**

Yo sabía por lo que Alfredo estaba pasando. Lo entendía perfectamente. Antes, yo me sentía tan frustrado como él. Desde que aprendí lo que la Escritura dice acerca de dar, el Espíritu Santo ha ido cambiando mis actitudes, y he experimentado las bendiciones de dar. Es más, el dar ha sido el área más liberadora de mi experiencia cristiana.

El Antiguo y el Nuevo Testamento hacen permanente hincapié en dar. Es más, hay más versículos relacionados con el dar que cualquier

otro tema acerca del dinero. Hay mandamientos, sugerencias prácticas, ejemplos y exhortaciones en cuanto a esta faceta de la mayordomía. En muchas partes de la Biblia se condenan la codicia y la avaricia, y se estimula la generosidad y la caridad.

LAS ACTITUDES AL DAR

La actitud apropiada al dar es fundamental. 1 Corintios 13:3 dice. «*Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres (...) y no tengo amor, de nada me sirve*». Es difícil encontrar algo más loable que el darlo todo a los pobres. Pero si esto se hace con la actitud equivocada, sin amor, de nada le sirve a quien lo da. El Señor nos puso el ejemplo al dar motivado por el amor. «*...de tal manera amó Dios al mundo, que **ha dado** a su hijo unigénito*» (Juan 3:16; el énfasis es agregado). Note la secuencia. Porque Dios amó, dio. Porque Dios es amor, también es dador.

Durante algunos años luché para dar consistentemente pues el amor me motivaba. Creo que la única manera de lograr esto es reconocer que cada regalo es en realidad dado al Señor mismo. Un ejemplo de esta perspectiva se encuentra en Números 18:24. «*Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda*». Si simplemente damos a una iglesia, a un ministerio o a una persona necesitada, solamente es dar caridad. Pero si le estamos dando al Señor, se convierte en un acto de adoración. Porque Jesucristo es nuestro Creador, nuestro Salvador y nuestro Proveedor fiel, podemos expresarle nuestra gratitud y amor al darle nuestras ofrendas. Por ejemplo, cuando se recoge la ofrenda en la iglesia, conscientemente debemos recordar que le estamos dando a Dios mismo.

Deténgase por un momento y examínese. ¿Cuál es su actitud al dar? No puedo dejar de enfatizar la importancia de dar con la actitud correcta.

LAS VENTAJAS DE DAR

Obviamente un regalo beneficia a quien lo recibe. Sin embargo, de acuerdo con la economía de Dios, aquel que da recibe más bendición que el que recibe, cuando lo hace con la actitud correcta: «*Más bienaventurado es dar que recibir*» (Hechos 20:35). A medida que estudiemos las Escrituras, nos daremos cuenta de que el que da se beneficia en cuatro sentidos importantes.

Aumenta la intimidad con Dios

Por encima de todo, el dar dirige nuestra atención y nuestro corazón a Cristo. Mateo 6:21 nos dice: *«Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón»*. Por esto es absolutamente necesario pasar por el proceso de dar cada ofrenda con el entendimiento de que es a Cristo mismo a quien se la damos. Cuando usted le da a Jesús, automáticamente su corazón se acercará más a Él.

Desarrolla el carácter

Nuestro Padre celestial desea que como hijos suyos seamos conforme a la imagen de Jesucristo. El carácter de Cristo es el de un dador que no es egoísta. Desafortunadamente, la naturaleza humana es egoísta. Una de las claves para conformarnos a la imagen de Cristo es crear el hábito de dar constantemente. Alguien dijo una vez: «El dar no es la forma en que Dios levanta fondos, sino la manera cómo Dios levanta a sus hijos a la imagen de Cristo».

El Señor comprende que con el fin de que nosotros lleguemos a ser la clase de personas que Él quiere que seamos, tenemos que aprender cómo compartir nuestras posesiones libremente. Si no lo hacemos, el egoísmo que tenemos por naturaleza crecerá y nos dominará.

«Un ejemplo extremo es el de Howard Hughes. En su juventud, Hughes era un típico mujeriego, con mucha pasión por las fiestas y las mujeres hermosas y mucha aversión a dar. Conforme fue envejeciendo y tornó su herencia en una fortuna inmensa, se hizo más y más tacaño con el dinero. Permitió que sus riquezas crearan una barrera cada día más creciente entre él y las demás personas. En sus últimos años vivió totalmente apartado de los demás, convirtiéndose en un recluso cuya vida estaba dedicada a evitar los gérmenes y a las personas»⁵.

Un gran contraste a Hughes fue George Mueller. Mueller también heredó riquezas, pero a diferencia de Hughes, estableció un patrón de conducta: dio siempre, toda su vida, que precisamente se caracterizó por servir a otros. El compartir trae vida en sí. Es el antídoto más efectivo contra la enfermedad humana de la codicia. *«Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir; que echen mano de la vida eterna»* (1 Timoteo 6:18-19).

Es una inversión para la eternidad

Mateo 6:20 nos dice: «...*haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan*». El Señor nos dice que sí hay algo que parecería ser el «Primer Banco Nacional de los Cielos». Y quiere que sepamos que podemos invertir allí para la eternidad.

Pablo escribió: «*No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta*» (Filipenses 4:17). Literalmente hay una cuenta en el cielo para cada uno de nosotros y que vamos a tener el privilegio de disfrutar durante toda la eternidad. Y aunque es cierto que «no podemos llevarnos nada de la tierra para el cielo», las Escrituras nos enseñan que sí podemos hacer depósitos en nuestra cuenta celestial antes de morir.

Randy Alcorn, en su excelente libro *Dinero, Posesiones y Eternidad*, ilustra la sabiduría y el valor de las inversiones eternas.

Imagínese por un momento que usted está vivo al final de la Guerra de Secesión de los Estados Unidos (en la que el norte y el sur peleaban entre sí). Está viviendo en el sur de ese país, pero su hogar es en realidad en el norte. Mientras está en el sur, usted ha acumulado una gran cantidad del dinero que allí se maneja.

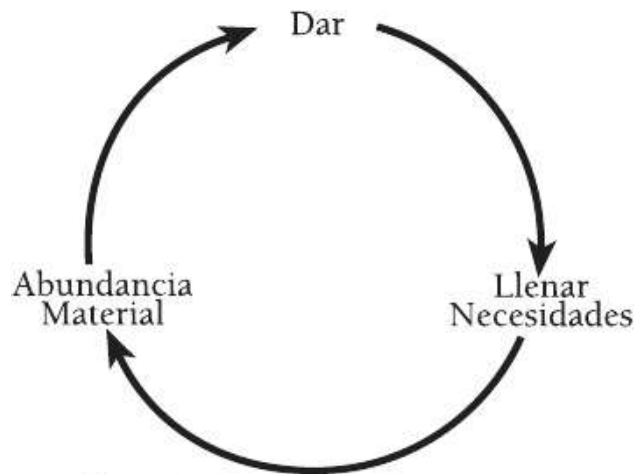
Supongamos que usted sabe que el norte es quien pronto va a ganar la guerra. ¿Qué hará con el dinero que sólo tiene validez en el sur? Si es inteligente, solamente hay una respuesta a esa pregunta. Usted cambiará ese dinero por uno que se pueda usar en el norte, el cual será el único dinero que tendrá valor una vez que la guerra haya terminado. Y sólo se queda con el dinero suficiente del sur para cubrir sus necesidades básicas durante un tiempo corto hasta que la guerra se termine. El dinero de este mundo no tendrá valor cuando muramos o al retorno de Cristo, cualesquiera de los sucesos que ocurra primero. Pero el que nosotros acumulemos grandes tesoros terrenales frente al inevitable futuro es el equivalente de ahorrar grandes sumas del dinero del sur, el cual terminará por no tener valor ninguno.

Lo único efectivo de valor en el cielo es el servicio que ahora damos y nuestro dar generoso al reino de Dios. Jim Elliot, el misionero martirizado, lo dijo así: «No es ningún tonto aquel que da lo que no puede guardar a fin de ganar lo que no puede perder».

Aumenta nuestras bendiciones materiales

El dar con la actitud apropiada también resulta en un constante aumento material para el dador. Proverbios 11:24-25 dice: *«Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado»*.

Examinemos 2 Corintios 9:6-8: *«...el que siembra generosamente, generosamente también segará (...) y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, (...) abundéis para toda buena obra»*. Estos versículos claramente enseñan que el dar resulta en un aumento de bienes, pero tome nota cuidadosamente de por qué el Señor lo prospera materialmente: *«A fin de que, (...) abundéis para toda buena obra»*. Tal como nos muestra el diagrama debajo, el Señor produce el aumento en nuestros bienes para que demos más y así, a la vez, para que se cubran nuestras necesidades.



CANTIDAD QUE SE DEBE DAR

Veamos lo que las Escrituras dicen sobre la cantidad para dar. Bajo el Antiguo Testamento, el diezmo, o sea el diez por ciento de lo que una persona ganaba, era obligatorio darlo. Cuando los hijos de Israel desobedecieron este mandamiento, se consideró que estaban robando nada menos que a Dios mismo. Preste atención a las palabras solemnes en los días de Malaquías: *«¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros*

diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado» (Malaquías 3:8-9).

En el Antiguo Testamento, además del diezmo, los hebreos debían dar ofrendas. Además, el Señor estableció ciertas medidas para proveer para las necesidades de los pobres: por ejemplo, cada siete años se perdonaban todas las deudas; había normas para la cosecha que permitían a los pobres ir recogiendo detrás de los cosechadores.

En el Nuevo Testamento, el diezmo ni se rechaza ni se recomienda específicamente. Más bien se enseña a dar conforme a las bendiciones materiales que se han recibido, recomendando especialmente dar sacrificialmente.

Lo que me gusta del diezmo y de cualquier otra ofrenda que se basa en cierto porcentaje es que es algo sistemático y fácil para estimar la cantidad. El peligro de diezmar es que puede llegar a convertirse en un pago mensual más. El no dar motivado por un corazón lleno de amor, me coloca en el lugar donde no puedo recibir las bendiciones que el Señor ha dispuesto para el dador alegre. Otro peligro de diezmar es que una vez que hayamos diezmado, podemos pensar que ya hemos cumplido con todas nuestras obligaciones de dar. Para muchos cristianos el diezmo debería ser el inicio de dar, no el límite de dar.

La Escritura no es clara referente a cuánto debemos dar exactamente. Yo creo que esta falta de precisión se debe a que nuestra decisión concerniente a cuánto le vamos a dar a Dios debe basarse en nuestra relación personal con Él. Al buscar la dirección del Espíritu a través de una vida activa de oración, el compartir se convierte en una aventura emocionante.

La familia Arzola es un ejemplo. Anteriormente fueron dueños de una zapatería. Los miembros de la familia habían estado orando para que Dios les diera dirección específica en cuanto a dar. Mientras oraban, sintieron un fuerte impulso de enfocarse en las necesidades de una familia grande en su comunidad, la familia Valenzuela. La situación económica para los Valenzuela era difícil, porque el año escolar estaba por comenzar. Los Arzola decidieron entonces dar a cada uno de los cinco hijos de los Valenzuela dos pares de zapatos. Ellos no sabían que precisamente por zapatos era aquello por lo que los niños Valenzuela estaban orando.

Alrededor de la mesa, una noche, los Valenzuela nuevamente oraron por zapatos. Cuando terminaron de orar, la mamá les dijo: «Ya

no tienen que orar por zapatos. Dios les ha contestado sus oraciones». Entonces les entregaron los zapatos, uno por uno.

Una vez recibidos todos, ¡los niños pensaban que Dios estaba en el negocio de los zapatos! Ojalá hubieran visto la expresión de asombro que se reflejaba en los rostros de los Arzola cuando experimentaron de primera mano, cómo Dios los estaba dirigiendo a través del sereno misterio de la oración, a dónde dar.

¿Cuánto debe dar?

Para poder responder a esta pregunta, primero entréguese al Señor. Dedíquese a buscar la voluntad de Dios para esta área de su vida.

Bev y yo hemos meditado y orado mucho acerca de cuánto debemos dar. Hemos concluido que el diezmo es la cantidad mínima que debemos dar. Luego damos más allá del diezmo conforme Dios nos prospera y dirige.

LA MANERA DE DAR

Durante su tercer viaje misionero, Pablo escribió a los Corintios sobre una colecta prometida para suplir las necesidades de los creyentes perseguidos en Jerusalén: *«Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas»* (1 Corintios 16:2). Sus comentarios proveen instrucción práctica en cuanto al dar.

Llamemos «Las P de Pablo» a este patrón de conducta al dar. Debemos dar de una forma personal, periódica, premeditada y en privado.

Debemos dar personalmente

El dar es el privilegio y la responsabilidad de todo cristiano, joven y viejo, rico y pobre, de cada uno de vosotros. Los beneficios del dar son para que cada persona los disfrute.

Hace varios años conocí a un vecino a quien le encantaba dar. Era muy notorio que obtenía gran placer en dar. Yo nunca había conocido antes a una persona así. Conforme nuestra amistad creció, fui descubriendo cómo fue que aprendió a ser un dador alegre. Sus padres

compartían generosamente con aquellos que tenían necesidades, y enseñaron a cada uno de sus hijos a establecer este hábito. Como una consecuencia de esto, él continúa disfrutando de un nivel de libertad en su acción de dar que pocas personas experimentan.

Debemos dar periódicamente

Es muy importante dar en forma periódica. El Señor comprende que necesitamos dar regularmente cada primer día de la semana. El dar regularmente nos acerca constantemente a la presencia de Cristo.

Debemos tener una cuenta privada para las ofrendas

Si le resulta difícil manejar el dinero que se ha propuesto dar, considere la posibilidad de abrir una cuenta separada. Bev y yo llamamos a la nuestra «la cuenta del Señor». También puede tener una alcancía especial donde depositar el dinero que quiere ofrendar.

La parte que más me gusta de apartar el dinero, es la emoción de orar para que Dios nos dé conocimiento de las necesidades de otros y nos permita resolverlas.

Debemos dar premeditadamente

Casi cada domingo, después de que me hice cristiano, Bev me preguntaba: «Mi amor, ¿cuánto quieres dar esta semana a la iglesia?» Y mi respuesta siempre era la misma: «Me da lo mismo. Toma tú esa decisión». Debido a esa actitud tan poco responsable, yo no podía experimentar la bendición que le corresponde al dador. Para conocer el completo gozo y cosechar la bendición de dar, no se debe hacer a la ligera. *«Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre»* (2 Corintios 9:7).

Debemos dar después de haber meditado, planificado y orado. Sin embargo, muchos creyentes son como yo lo fui anteriormente: Nunca piensan acerca de qué van a dar, hasta que es el momento de la ofrenda durante la reunión.

El ejemplo supremo de dar premeditadamente lo dio nuestro Salvador, *«el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz»* (Hebreos 12:2).

¿A QUIÉN DEBEMOS DAR?

Hay tres grupos de personas a quienes debemos dar. A quién y en qué medida depende de las necesidades que Dios ponga en el corazón de cada creyente.

A la familia

En nuestra cultura estamos experimentando una terrible baja en este aspecto del dar. Los esposos no han dado a sus esposas el debido sustento; los padres han descuidado a sus hijos; y los hijos e hijas ya adultos han olvidado a sus padres ya ancianos. Tal negligencia es solemnemente condenada en la Biblia: *«Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo»* (1 Timoteo 5:8).

Cubrir las necesidades de nuestra familia y de nuestros parientes debe tener una prioridad indisputable a la hora de dar.

A la iglesia local, a los obreros cristianos y a los ministerios cristianos

A través de sus páginas, la Biblia enfoca el hecho de que debemos mantener el ministerio. El sacerdocio del Antiguo Testamento recibía una ayuda específica (Números 18:21), y el Nuevo Testamento es igualmente enfático en su enseñanza de mantener el ministerio. *«Los pastores de las iglesias que cumplan bien con su deber, especialmente los que cumplan con rigor sus tareas de predicar y enseñar, deben recibir un salario adecuado y se les debe tener en gran estima»* (1 Timoteo 5:17, LBD). ¿Cuántos obreros cristianos se han distraído de su ministerio porque no han recibido el apoyo adecuado? ¡Demasiados!

Las personas nos preguntan a Bev y a mí si ofrendamos solamente a través de nuestra iglesia. En nuestro caso la respuesta es «no». Sin embargo, sí damos un mínimo del 10% de todos nuestros ingresos a nuestra iglesia, porque creemos que es una expresión tangible de nuestro compromiso para con la iglesia local. Pero también damos a otros que directamente han impactado nuestras vidas. *«El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye»* (Gálatas 6:6)

A los pobres

Anoche no me acosté con hambre, pero cálculos conservadores estiman que mil millones de personas en el mundo se acuestan con hambre cada noche. Este dato es abrumador. El número es tan grande, que puede dejarnos sintiendo que no hay nada que podamos hacer con este problema tan inmenso. Pero las Escrituras consistentemente enfatizan nuestra responsabilidad de dar a los pobres y desamparados.

En Mateo 25:34-45 nos vemos frente a una de esas verdades emocionantes pero ensombrecedoras. Lea cuidadosamente:

«Entonces el rey dirá (...) Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber (...) Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? (...) Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber (...) De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis».

De una manera misteriosa que no podemos comprender totalmente, Jesús personalmente se identifica a sí mismo con los pobres. Cuando compartimos con los pobres, en realidad estamos compartiendo con Jesús mismo. Y si esta verdad es impresionante, lo contrario es aterrador. Es decir, si no damos a los pobres, en realidad estamos dejando a Cristo hambriento y sediento.

Hay tres áreas en la vida de un cristiano que pueden afectarse por el dar o por dejar de dar a los pobres.

1. La oración

El no recibir respuesta a nuestras oraciones podría ser consecuencia de no dar a los pobres. *«¿No es más bien el ayuno que yo escogí (...) que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa? (...) Entonces invocarás, y te oirá Jehová»* (Isaías 58:6-9). *«El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído»* (Proverbios 21:13).

2. La provisión

Nuestra provisión depende de lo que damos a los pobres. *«El que da al pobre no tendrá pobreza; mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones»* (Proverbios 28:27).

3. El conocer a Jesús íntimamente

Quien no comparte con los pobres no conoce a Jesús íntimamente. *«Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí?, dice Jehová»* (Jeremías 22:16).

El interés por dar a los pobres ha disminuido en parte por el fracaso del gobierno con sus programas de ayuda social. Sin embargo, yo quiero desafiarlo a considerar pedirle al Señor que traiga a su vida una persona pobre. Esto será un paso importante en la maduración en la relación con Cristo. Ore para que tanto usted como yo podamos repetir las palabras de Job: *«Porque yo libraba al pobre que clamaba, y al huérfano que carecía de ayudador (...) y al corazón de la viuda yo daba alegría (...) yo era ojos al ciego, y pies al cojo. A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia»* (Job 29:12-16).

A pesar de que esta área del dar puede ser frustrante algunas veces, los posibles beneficios que podría recibir quien da, la convierten en una de las más emocionantes y satisfactorias de la vida cristiana.

CONTRASTE

La sociedad dice: Es más bienaventurado recibir que dar.

Las Escrituras dicen: *«Más bienaventurado es dar que recibir»* (Hechos 20:35).

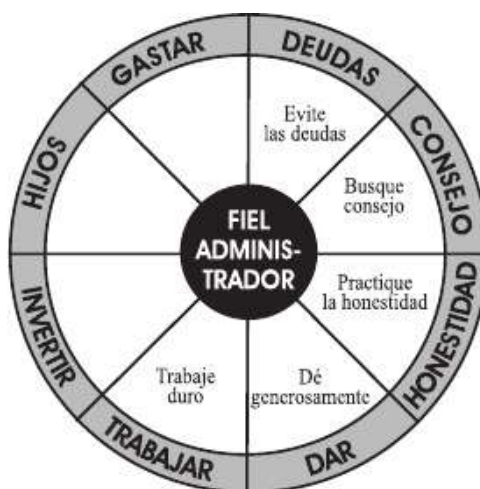
COMPROMISO

Establezca un tiempo cada semana en el que puedan conversar y orar acerca de lo que van a dar. Tómese el tiempo necesario para repasar este capítulo.



EL TRABAJO

¿QUIÉN ES SU VERDADERO JEFE?



A la edad de 29 años, Alfredo Hernández se sentía atrapado. Durante seis años había trabajado como empleado en una importante cadena de grandes almacenes. Él era competente y el sueldo que ganaba era relativamente bueno. Sin embargo, su deseo era tener un futuro en la gerencia, y al ver a su alrededor, se daba cuenta de que todos los que eran promovidos a posiciones gerenciales tenían educación universitaria. Así que se dedicó a estudiar en la universidad por la noche y con el tiempo obtuvo su título de licenciado en Administración de Empresas. La compañía pronto lo promovió a un trabajo con un sueldo mucho mejor. Los primeros años fueron tal como él se los había imaginado: horarios razonables, buen sueldo y buenos beneficios. Pero luego ocurrió lo inesperado. La compañía extendió su alcance hasta la Florida y los Hernández tuvieron que trasladarse allí. El horario de trabajo luego de la expansión aumentó considerablemente y Alfredo tomó aun mayores responsabilidades como subgerente general.

La pereza, al igual que el moho, consume más rápidamente que el trabajo.

Benjamín Franklin

Al principio disfrutó la emoción del desafío, sin embargo, su semana de cinco días pronto se convirtió en una de seis y sus días de ocho horas se convirtieron en días de catorce horas. Además, su nuevo

jefe le demandaba tanto que Alfredo comenzó a sufrir mucha tensión en el trabajo.

Ahora tenía más trabajo y mayor responsabilidad, pero como gerente asistente ya no podía ganar más por trabajar horas extras. Como resultado de eso, ganaba lo mismo que antes de su promoción, y empezó a sentir resentimiento hacia su jefe. Comenzó a preguntarse si tener una posición a nivel gerencial valía la tensión por la que estaba pasando.

Las frustraciones de Alfredo no son raras. Pocas son las personas que se sienten totalmente satisfechas con sus trabajos. Aburrimiento, descontento, miedo a perder el empleo, sueldos inadecuados, exceso de trabajo y un sinnúmero de presiones han contribuido a este alto grado de descontento. Independientemente de su profesión, médicos, amas de casa, secretarias, vendedores y empleados ejecutivos han experimentado la misma clase de frustraciones.

A lo largo de una carrera de 50 años, la persona típica pasa 100,000 horas de su vida trabajando. La mayor parte de la vida de un adulto está dedicada al trabajo. Desdichadamente, muchos tienen que aguantar su trabajo y a la vez ignorar el hecho de que el 25% de sus vidas está dedicado a un trabajo desagradable. Por otro lado, a algunas personas les gusta demasiado trabajar y descuidan las otras prioridades de su vida.

Las personas generalmente tienden a los dos extremos: o trabajan tan poco como sea posible porque su trabajo es desagradable, o tienden a trabajar todo el tiempo porque se convierte en algo demasiado importante para ellos. La Escritura afirma el valor del trabajo, pero enseña que debemos tener un equilibrio. El trabajo está diseñado para desarrollar nuestro carácter. Mientras que nos permite proveer para nuestro bienestar material, el trabajo es un camino para experimentar una relación más íntima con el Señor y con otras personas. Con el fin de encontrar satisfacción y equilibrio en nuestro trabajo, necesitamos comprender lo que la Biblia enseña acerca del mismo.

UNA PERSPECTIVA BÍBLICA DEL TRABAJO

Dios instituyó el trabajo aun antes de la caída que se produjo cuando el pecado entró a la raza humana: «*Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase*» (Génesis 2:15). Lo primero que Dios hizo con Adán fue ponerlo a trabajar. A pesar de lo que muchos piensan, el trabajo se creó para beneficio del hombre en

el ambiente libre de pecado en el huerto de Edén. Después de la caída, el trabajo se volvió más difícil: «...*maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan*» (Génesis 3:17-19).

El trabajo es tan importante que en Éxodo 34:21 Dios dio este mandato: «*Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás*». En el Antiguo Testamento a los creyentes se les exigía que trabajaran seis días a la semana. En el Nuevo Testamento vemos que Pablo fue igualmente directo cuando dijo: «*Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma*» (2 Tesalonicenses 3:10). Examine el versículo cuidadosamente.

*La diligencia es
la madre de la
buena fortuna*

Cervantes

Dice: «El que no quiere trabajar». No dice: «El que no puede trabajar...». Este principio no se aplica a aquellos que están incapacitados mental o físicamente para trabajar. Es para aquellos que sí pueden trabajar pero escogen no hacerlo.

El mayor propósito del trabajo es desarrollar el carácter. Mientras el carpintero construye la casa, la casa también contribuye al desarrollo del carpintero. La habilidad, la diligencia, la destreza de las manos y el juicio se refinan. Un trabajo no es solamente para ganar dinero, sino que tiene el propósito de producir y formar un carácter piadoso en la vida del trabajador.

Un amigo nuestro tiene una hermana que tiene alrededor de treinta años y sus padres la han mantenido toda la vida. Ella nunca ha tenido que enfrentarse a las responsabilidades y problemas que conlleva un trabajo. Como consecuencia de ello, su carácter no se ha desarrollado adecuadamente y lamentablemente es muy inmadura en muchas áreas de su vida.

Las profesiones honorables

De acuerdo con las Escrituras, toda clase de trabajo es digno. Hay una variedad de vocaciones representadas en la Biblia y ninguna profesión honesta se eleva por encima de otra.

David fue pastor y rey. Lucas fue médico. Lidia vendía púrpura. Daniel trabajaba para el gobierno. Pablo hacía tiendas. Amós recogía higos. Si Dios puede usar a alguien que recoge higos, por supuesto que nos puede usar en nuestros empleos. Y finalmente, el Salvador fue carpintero.

En la economía de Dios hay igual dignidad en el trabajo de un mecánico automotor que en el trabajo del presidente de la General Motors,

en el trabajo del líder de un gran ministerio cristiano que en el de la secretaria que sirve al ministerio.

LA PARTE DE DIOS EN EL TRABAJO

Las Escrituras nos revelan tres responsabilidades determinadas que Dios tiene con el trabajo:

1. Dios da las habilidades

Éxodo 36: Ilustra esta verdad: «...*todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para hacer toda la obra*». Dios nos ha dado a cada uno habilidades únicas. Las personas tienen muchas habilidades diferentes, destrezas manuales y capacidades intelectuales. No es que una persona sea mejor que otra, sino que cada quien ha recibido diferentes habilidades.

2. Dios da el éxito

La vida de José es el ejemplo perfecto: «*Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero (...) y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano*» (Génesis 39:2-3). Como podemos ver, cada uno de nosotros tiene ciertas responsabilidades, pero tenemos que reconocer que es Dios quien da el éxito.

3. Dios controla los ascensos

El Salmo 75:6-7 (LBD) dice: «*Porque no es de parte alguna de la tierra que vienen el ensalzamiento y el poder, sino de Dios. Él ensalza a uno y derriba a otro*». Aunque lo sorprenda, no depende de su jefe el que lo asciendan o no. Entender esta verdad debe impactar fuertemente nuestra conducta como empleados. Así tendremos una actitud diferente.

Esta perspectiva del papel de Dios en el trabajo es un gran contraste a la opinión de gran parte de la gente. La mayoría deja fuera del trabajo a Dios, y cree que es el hombre, por su propio esfuerzo y habilidad, quien controla su éxito y sus ascensos. Sin embargo, aquellos que tienen un entendimiento basado en las Escrituras se acercan al trabajo desde una perspectiva totalmente diferente. Y pueden evitar una de las razones principales por las cuales las personas sufren el estrés y la frustración en el trabajo porque entienden la parte de Dios en el mismo.

Deje de leer por unos instantes y piense acerca de eso. Dios es quien le da las habilidades y controla su éxito y sus ascensos. ¿Cómo debe afectarle esta perspectiva en su vida y en su trabajo?

NUESTRA PARTE EN EL TRABAJO

Todos nosotros tenemos ciertas responsabilidades relacionadas con nuestro trabajo. Las Escrituras nos revelan que en nuestro trabajo servimos al Señor y no a los hombres. *«Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís»* (Colosenses 3:23-24).

«Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres».

Colosenses 3:23

Esta perspectiva tiene implicaciones profundas.

Considere su actitud en cuanto al trabajo. Si usted pudiera ver a Jesucristo como su jefe, ¿se esmeraría más en ser fiel a su trabajo? La pregunta más importante que necesita responder cada día cuando inicia sus labores es: ¿Para quién estoy trabajando? Usted trabaja para Cristo.

Trabaje duro

«Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas» (Eclesiastés 9:10). *«...pero haber precioso del hombre es la diligencia»* (Proverbios 12:27). En la Biblia se nos anima a trabajar duro y a ser diligentes, mientras que en repetidas ocasiones se condena la pereza. *«También el que es negligente en su trabajo es hermano del hombre disipador»* (Proverbios 18:9).

La vida de Pablo es un ejemplo de trabajar duro: *«...trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros (...) por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis»* (2 Tesalonicenses 3:8-9). Su trabajo debe ser a tal nivel que la gente nunca relacione la pereza y la mediocridad con Dios.

¡Pero no se exceda trabajando! El trabajar demasiado duro se ha convertido en una epidemia. En nuestra cultura prevalece un compromiso frenético e intenso con el trabajo. El trabajo arduo debe ser balanceado con otras prioridades en nuestra vida. Nuestra primera prioridad debe ser claramente nuestra relación con Cristo: *«...buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas»* (Mateo 6:33). Y nuestra segunda prioridad debe ser nuestra familia.

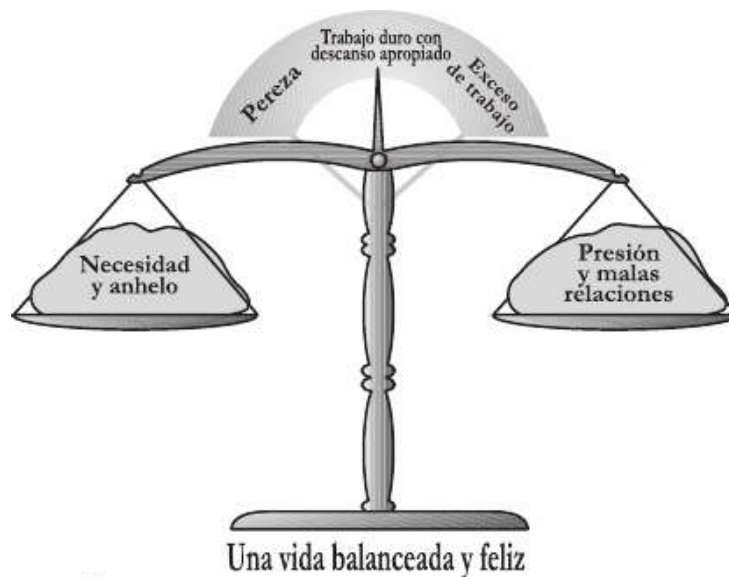
Si su trabajo le quita tanto tiempo y energía que usted llega a descuidar su relación con el Señor o con la familia, entonces está trabajando en exceso. Puede ser entonces que su trabajo le demande demasiado o que sus hábitos de trabajo deban cambiar. Si usted tiende a ser un adicto al trabajo, tome precauciones adicionales para no descuidar las otras prioridades en su vida.

Éxodo 34:21 dice: «*Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás; aun en la arada y en la siega, descansarás*». Yo creo que este mandato del Antiguo Testamento de descansar un día a la semana es aplicable hoy en día. Esto ha sido difícil para mí, especialmente cuando estoy trabajando bajo la presión de una fecha límite que se acerca o cuando estoy bajo presión económica.

El descanso se puede convertir en un asunto de fe. ¿Puede el Señor hacer que nuestros seis días de trabajo sean más productivos que siete días? ¡Sí! El Señor instituyó este descanso semanal para nuestra salud física, mental y espiritual. El diagrama a continuación ilustra el equilibrio que Dios quiere que haya en nuestras vidas.

LAS RESPONSABILIDADES DEL EMPLEADOR

El empleador piadoso tiene que practicar un comportamiento balanceado. El empleador debe amar, servir y animar a sus empleados. Por otro lado, el patrón tiene el deber de dirigir a sus empleados y de pedirles cuentas de sus tareas. Examinemos ciertos principios que deben regir la conducta de un empleador.



Servir a sus empleados

La base para el liderazgo bíblico es el servicio: «...*el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor*» (Mateo 20:26). Con demasiada frecuencia los jefes se concentran en sacar ganancias a expensas de sus empleados. Sin embargo, la Biblia los dirige a que balanceen sus esfuerzos por obtener buenas ganancias con un cuidado abnegado por sus empleados. A los trabajadores se los debe tratar con justicia y con dignidad genuina: «*Amos [jefes] haced lo que es justo y recto con vuestros siervos [empleados], sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos*» (Colosenses 4:1).

Los jefes deben tratar de ser creativos para servir a sus subalternos. Por ejemplo, deben invertir tiempo y dinero en educarlos y mejorar su preparación y habilidad para el desempeño de sus labores. Esto animará a los empleados a ampliar sus capacidades, y los trabajadores y las compañías ganarán más.

Ser un buen comunicador

El relato bíblico de la construcción de la Torre de Babel nos enseña la importancia de la buena comunicación. En aquel tiempo todos hablaban el mismo idioma y así adoptaron la meta común de construir la torre. El Señor hace esta interesante observación: «*He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer*» (Génesis 11:6).

Como la construcción de la torre no era lo que Dios quería, detuvo la construcción. ¿Y cómo lo hizo? Distorsionó su habilidad de comunicarse: «*Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero*» (Génesis 11:7).

Es especialmente importante escuchar las quejas de los empleados: «*Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva [empleados], cuando ellos contendían conmigo, ¿qué haría yo cuando Dios se levantara? Y cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo?*» (Job 31:13-14). Un oído atento y sensible es una expresión clara de que a usted le importa la otra persona. Y cuando una queja es legítima, el empleador debe dar los pasos apropiados para solucionar el problema.

Haga que sus empleados le rindan cuentas

Es responsabilidad del empleador asegurar que sus empleados sepan lo que se espera de ellos en su trabajo. El empleador debe evaluar su eficiencia

con regularidad y debe comunicarles a sus empleados su opinión. Si un empleado no está funcionando satisfactoriamente y no puede o no quiere cambiar, tal vez será necesario hacer un cambio de personal.

Debe pagar puntualmente un salario justo a sus empleados

Se les advierte a los empleadores que deben pagarles un sueldo justo a sus empleados: «[el Señor juzgará] *y los que defraudan en su salario al jornalero*» (Malaquías 3:5). También se les manda que paguen los salarios puntualmente en la fecha acordada: «*No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso (...). En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo (...) para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado*» (Deuteronomio 24:14-15).

LAS RESPONSABILIDADES DEL EMPLEADO

Podemos identificar las seis mayores responsabilidades de todo empleado piadoso examinando un evento en la vida de Daniel: la bien conocida historia de Daniel en el foso de los leones. En el capítulo 6 de Daniel vemos que Darío, el rey de Babilonia, designó a 120 hombres para administrar el gobierno, y tres hombres, uno de los cuales era Daniel, para supervisar a estos administradores. El rey Darío decidió ascender a Daniel y ponerlo a gobernar el reino entero. Fue entonces que sus compañeros trataron de eliminarlo, al principio buscando una forma de desacreditarlo en su trabajo. Cuando fallaron en esto, apelaron al rey Darío a hacer un edicto poco inteligente. Él decretó que estaba prohibido durante 30 días adorar a alguien que no fuera el rey, y quien lo hiciera sufriría la pena de muerte en el foso de los leones. Entonces a Daniel lo arrojaron al foso de los leones después de negarse a dejar de adorar al Dios vivo. Luego el Señor rescató a este piadoso empleado enviando a su ángel a cerrar las bocas de los leones.

Examinemos los seis atributos de un empleado piadoso, según lo demostró Daniel.

Honesto

Daniel 6:4 nos dice que sus compañeros de trabajo no pudieron acusar a Daniel porque «...*ningún vicio ni falta fue hallado*» en su trabajo. Era

totalmente honesto. Ya estudiamos la importancia de la honestidad absoluta.

Fiel

En Daniel 6:4 descubrimos el segundo elemento de un empleado piadoso. «...él era fiel». El empleado piadoso debe proponerse la meta de ser fiel y excelente en su trabajo, y trabajar duro para alcanzar esa meta.

Ora

El empleado piadoso es una persona de oración. «*Cuando Daniel supo que el edicto [de adorar solamente al rey] había sido firmado (...) se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes*» (Daniel 6:10).

El trabajo de Daniel era el de gobernar la nación más poderosa de su tiempo. Pocos de nosotros nos enfrentaremos alguna vez con la magnitud de sus responsabilidades y el tiempo que le debe haber requerido. Sin embargo, él conocía la importancia y la prioridad de orar. Si usted no está orando constantemente, su trabajo está sufriendo.

Honra a su patrón

«*Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre*» (Daniel 6:21). ¡Qué respuesta la de Daniel! Al rey, su empleador, lo habían engañado y se veía forzado a condenar a Daniel al foso de los leones. Pero la reacción de Daniel fue la de honrarlo. Piense qué natural hubiera sido decir algo así como «¡Miserable! El Dios que envió a su ángel a cerrar las bocas de los leones te castigará». Pero en lugar de eso Daniel honró a su patrón.

El empleado piadoso siempre honra a su empleador. 1 Pedro 2:18 dice: «*Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar*». Una manera de honrar a su empleador es no participar en chismes a espaldas de él, aun cuando él o ella no sea la persona ideal.

Honra a sus compañeros de trabajo

La gente jugará a la «política en la oficina» y tal vez tratarán de asegurarse de obtener un ascenso antes que usted, o aun tratarán de conseguir que usted pierda su empleo. Daniel fue víctima de intento de asesinato por parte de sus compañeros. A pesar de eso, no encontramos evidencias de que él haya hecho algo que no fuera honrar a sus compañeros empleados.

Nunca calumnie y menos a espaldas de sus compañeros: *«No acuses al siervo ante su señor, no sea que te maldiga, y lleves el castigo»* (Proverbios 30:10).

Los hombres y mujeres piadosos deben evitar esta clase de política y manipulación en la oficina para asegurarse un ascenso. Recuerde, ¡su jefe no controla sus ascensos! Es el Señor mismo quien toma esta decisión. Podemos estar contentos en nuestro trabajo tratando de ser fieles, de honrar a nuestros superiores, de amar y animar a nuestros compañeros de trabajo. Dios nos dará un ascenso si así lo quiere y cuando lo quiera.

Habla de su fe

Daniel habló de su fe en el Dios, a quienes lo rodeaban en el momento apropiado: *«Y le dijo [el rey a Daniel]: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?»* (Daniel 6:20).

El rey Darío nunca hubiera sabido del Dios viviente si Daniel no le hubiera hablado de su fe en los momentos apropiados durante su trabajo. Y las palabras de Daniel no hubieran influido tan fuertemente al rey Darío si éste no hubiera visto cómo su empleado cumplía con las responsabilidades de su trabajo con honestidad y lealtad a medida que honraba a quienes lo rodeaban. Por este testimonio de Daniel, además de su liberación de los leones, Darío llegó a ser un creyente. Escuchen las palabras del rey Darío: *«De parte mía [del rey] es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin»* (Daniel 6:26).

Daniel llevó a su jefe, uno de los hombres más poderosos en el mundo, a creer en el único y verdadero Dios vivo. Usted tiene la misma oportunidad en su propia esfera de trabajo en donde Dios lo colocó. Déjeme decirlo de otra manera. El trabajo bien hecho le da la oportunidad de hablarle a aquéllos con quienes trabaja acerca de la realidad de Cristo Jesús. A medida que miramos nuestro trabajo desde la perspectiva de Dios, el descontento se transformará en el contentamiento de un trabajo bien hecho, y las tareas se volverán emocionantes al pensar en llevar a otros al Salvador.

JUBILACIÓN

El diccionario define la palabra jubilación como «retirarse de una ocupación o negocio, para descansar de una vida activa». La meta de jubilarse o retirarse es muy importante para nuestra cultura. Mucha gente se retira a una edad predeterminada con el propósito de vivir el resto de sus días una vida llena de comodidad y descanso.

La Biblia no da ejemplos de que las personas se retiren y solamente una vez se refiere a ello, en Números 8:24-26. Lo que dice allí se aplica únicamente a los levitas que trabajaban en el tabernáculo. Mientras uno sea capaz física y mentalmente, no existe fundamento bíblico para la jubilación y para que se deje de producir. El concepto de poner a una persona mayor de edad pero capaz «fuera de servicio» es antibíblico. La edad no es un obstáculo para cumplir con el trabajo que el Señor le ha dado. Por ejemplo, Moisés tenía ochenta años cuando inició la jornada de guiar al pueblo de Israel durante cuarenta años en el desierto.

Sí vemos en las Escrituras que a medida que la edad avanza, el tipo y la intensidad del trabajo disminuye, se produce un cambio de ritmo para un paso menos exigente, llegando a ser como «los ancianos que se sentaban a las puertas de la ciudad». Durante esta etapa de la vida podemos poner en práctica la sabiduría y la experiencia que hemos adquirido a través de los años. Creo que éste debe ser el tiempo de mayor satisfacción y productividad en la vida. Dios ha invertido muchos años para equiparnos, y por lo general tenemos más tiempo del cual podemos disponer según nuestra propia discreción.

Olvídese de la jubilación. ¡Aproveche la oportunidad para ayudar a edificar el reino de Dios!

LLAMAMIENTO

Cada uno de nosotros tiene un llamamiento determinado, un propósito que el Señor desea que cumplamos en nuestro trabajo. Efesios 2:10 dice: *«Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas»*.

Estudie este pasaje cuidadosamente: «Somos hechura suya». El Señor nos ha hecho únicos a cada uno, y nos ha dado características especiales a cada cual, tanto físicas como emocionales y mentales. Probablemente haya escuchado el dicho «Después que el Señor te hizo,

¡rompió el molde!» ¡Es verdad! El Señor lo ha hecho único e irrepetible. Nadie en toda la historia pasada, presente o futura es como usted.

Este pasaje continúa: «*Creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*». El Señor nos creó para cumplir con una tarea específica y nos dotó con las habilidades, aptitudes y deseos necesarios para cumplir con este trabajo. Este llamamiento puede ser para servicio cristiano a tiempo completo o para trabajo secular. A veces una persona lucha para saber si debe continuar en su negocio una vez que haya dedicado su vida a Cristo. Muchas personas sienten que no están sirviendo al Señor de una manera importante si se quedan en un trabajo secular. ¡No es la verdad! La llave es que cada persona determine el llamamiento de Dios para su vida.

Las experiencias del pasado nos preparan para nuestro llamamiento

Dios providencialmente nos permite experimentar circunstancias para prepararnos para nuestro llamamiento. Puede ser que encuentre difícil creer que Dios lo estaba moldeando a través de su familia, su medio ambiente, su educación, su trabajo y sus relaciones interpersonales, particularmente si éstas no fueron influencias piadosas. Sin embargo, Él lo estaba preparando aun a través de experiencias difíciles. Por ejemplo, puede ser que el Señor utilice un divorcio doloroso y no deseado para darle a alguien compasión y el deseo de servir a otros en una situación similar.

El conocer cuál es nuestro llamamiento nos ayuda a enfocarnos

La mayoría de nosotros lucha con demasiadas cosas para hacer y la falta de tiempo suficiente para poder realizarlas. Lo bueno puede convertirse en el enemigo de lo mejor. Una vez que usted tenga una clara visión del llamamiento de Dios sobre su vida, es más fácil evaluar las oportunidades y decirle «no» a aquello que sólo lo distrae de aquello que el Señor quiere que usted realice.

Tengo dos amigos cercanos. Uno tiene habilidades sólo promedio, pero porque se ha concentrado totalmente en un enfoque específico, y ha tenido un impacto enorme. El otro hombre es mucho más capaz, pero ha dispersado sus energías en numerosos proyectos con éxito limitado. El conocer su llamado lo ayuda a centrarse en un objetivo y a ser más productivo.

Alguien ha dicho: «Trabaje como para el Señor...». El sueldo no

siempre es magnífico, ¡pero los beneficios de la jubilación son lo nunca visto! Eso es rigurosamente cierto, y usted encontrará un beneficio adicional. Mayor satisfacción por un trabajo bien hecho con lo mejor de sus capacidades.

CONTRASTE

La sociedad dice: Trabaje lo menos que le sea posible, porque el trabajo es desagradable; o trabaje todo lo que sea posible, porque su trabajo es lo más importante que hace.

Las Escrituras dicen: Trabaje como para el Señor, teniendo como su norma la excelencia. Trabaje duro, pero no en exceso.

COMPROMISO

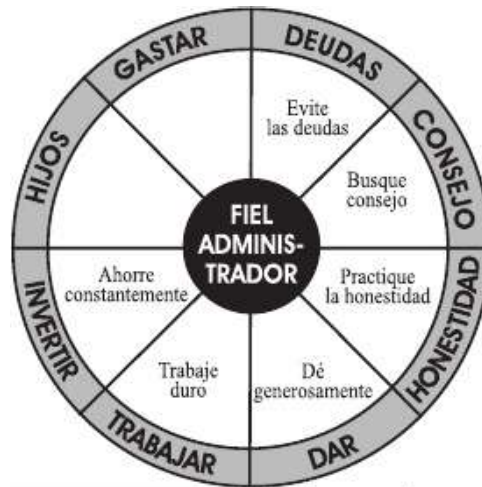
Evalúe en oración sus actitudes acerca de su trabajo y el cumplimiento de éste, de acuerdo con lo que enseñan las Escrituras. Para ayudarse a descubrir áreas que necesitan cambios, hágase las siguientes preguntas:

1. ¿Trabajaría yo más conscientemente si Jesús fuera mi jefe?
2. ¿Tendría en más alta estima al presidente de una compañía petrolera que a uno que atiende en una gasolinera?
3. ¿Cómo están mis relaciones con mi empleador, mis empleados y mis compañeros de trabajo?
4. ¿Estoy tratando de hacer demasiado?
5. ¿Estoy haciendo mi trabajo a un nivel de excelencia?
6. ¿Soy perezoso? ¿Trabajo duro?



LAS INVERSIONES

TRABAJO TENAZ



Un problema que Alfredo y Juanita querían discutir era su falta de habilidad para ahorrar: «Nunca hemos podido ahorrar consistentemente» confesó Juanita un poco deprimida: «Nos damos cuenta de que esto ha sido un grave error y hemos sufrido debido a ello. Cada vez que nuestro vehículo o alguna otra cosa se descomponía no teníamos ahorros para pagar por estos gastos inesperados. ¿Qué debemos hacer?» Alfredo agregó: «¿Y cómo podemos comenzar a invertir para ayudar a cubrir necesidades futuras como la educación de nuestros hijos y la jubilación?».

Desdichadamente, al igual que los Hernández, muchas personas no tienen el hábito del ahorro regular. De acuerdo con una fuente, la persona promedio en los Estados Unidos está a tres semanas de terminar en bancarrota. Generalmente tiene muy poco o nada de dinero ahorrado, importantes obligaciones mensuales para pagar sus cuentas de crédito y una dependencia total del siguiente pago del sueldo para poder mantener su presupuesto a flote.

«El trabajo tenaz da prosperidad; la especulación apresurada empobrece».

Proverbios 21:5 (LBD)

EL AHORRO, EL PRINCIPIO DE JOSÉ

La Biblia nos enseña que es sabio ahorrar: «El sabio ahorra para el futuro, pero el necio derrocha cuanto obtiene» (Proverbios 21:20, LBD).

A la hormiga se la exalta por su sabiduría porque ahorra para el futuro: *«Hay cuatro cosas pequeñas, pero de extraordinaria sabiduría: Las hormigas no son fuertes, pero almacenan para el invierno»* (Proverbios 30:24-25, LBD). Ellas guardan algo de lo mucho que obtienen durante el verano, para tener lo suficiente para una necesidad futura. El ahorrar es lo opuesto a estar endeudado. Ahorrar es hacer provisión para mañana, mientras que la deuda es presunción del mañana.

Otro ejemplo es José, quien ahorró durante siete años de abundancia para asegurarse de que hubiera el alimento necesario durante los siete años de escasez. Yo llamo al ahorro «el principio de José». El ahorrar quiere decir privarse de gastos hoy para poder tener algo para gastar en el futuro. Posiblemente por esto la mayoría de las personas nunca ahorra, porque requiere negarse algo que quiere hoy, y no vivimos precisamente en una cultura de negación. Cuando queremos algo, ¡lo queremos ya!

CÓMO AHORRAR

Cuando usted recibe ingresos, la primera cantidad que debe apartar es para el Señor, y la segunda debe ser para sus ahorros. La Biblia no establece un cierto porcentaje o cantidad que debamos ahorrar. Nosotros recomendamos que se proponga ahorrar un 10% de sus ingresos. Para muchos, al principio eso no es posible. Pero empiece a desarrollar el hábito de ahorrar, aunque sea unos pocos pesos al mes. Hay una máxima en cuanto al ahorro: si ahorra una parte de su sueldo tan pronto como lo reciba, ahorrará más dinero.

Hay dos tipos de ahorro: a largo y a corto plazo.

Ahorros a largo plazo

Ahorros a largo plazo son aquellos destinados a cubrir necesidades o metas a largo plazo, como ingresos para la jubilación, o para dejar herencia. Las pensiones y las cuentas de jubilación están dentro de esta categoría. Estos ahorros no deben usarse para nada que no sea la meta para la cual se han asignado, a menos que sea una situación de extrema emergencia financiera.

Ahorros a corto plazo

Los ahorros a corto plazo deben estar fácilmente accesibles. Estos pueden incluir cuentas que paguen interés, fondos mutuos, etc. Estos ahorros los

guardamos para usarlos en gastos planeados para el futuro, ya sea adquiriendo o reemplazando objetos, como por ejemplo electrodomésticos, automóviles, etc., o para hacerle arreglos a la casa. También están diseñados para cubrir emergencias como una enfermedad, la pérdida del trabajo o cualquier razón que determine alguna alteración en nuestros ingresos. Los expertos en finanzas recomiendan que este fondo sea equivalente a su salario de entre tres y seis meses.

*«El sabio
ahorra para
el futuro,
pero el necio
derrocha cuanto
obtiene».*

**Proverbios 21:20
(LBD)**

INVERSIONES

Las personas invierten sus ahorros con la esperanza de recibir un ingreso o incrementar su valor. El propósito y la intención de este libro no es recomendar inversiones determinadas. Nuestro objetivo es únicamente mostrarle el fundamento bíblico para el ahorro y la inversión.

El trabajo tenaz

«El trabajo tenaz da prosperidad; la especulación apresurada empobrece» (Proverbios 21:5, LBD). El hebreo original para «trabajo tenaz» nos muestra a una persona llenando un barril poco a poco, hasta que rebase. El principio fundamental que usted debe practicar para llegar a ser un buen inversionista es el de gastar menos de lo que gana y ahorrar e invertir la diferencia a largo plazo.

Examine varias inversiones. Casi todas implican un «trabajo tenaz». El financiamiento de su casa lo termina de pagar después de años de ahorros constantes. Los ahorros aumentan por el interés compuesto, y su negocio puede crecer progresivamente en valor a medida que usted desarrolle su potencial.

Conozca el interés compuesto

Al barón Rothschild, que era multimillonario, se le preguntó una vez si había conocido las siete maravillas del mundo. Y su respuesta fue la siguiente: «No, pero sí conozco muy bien las ventajas de la octava maravilla del mundo: el interés compuesto». Entender el interés compuesto es crucial. Existen tres variables que tienen que ver con esto: a) la cantidad que ahorra; b) la tasa de interés que gana en sus ahorros; y c) el tiempo que mantiene sus ahorros.

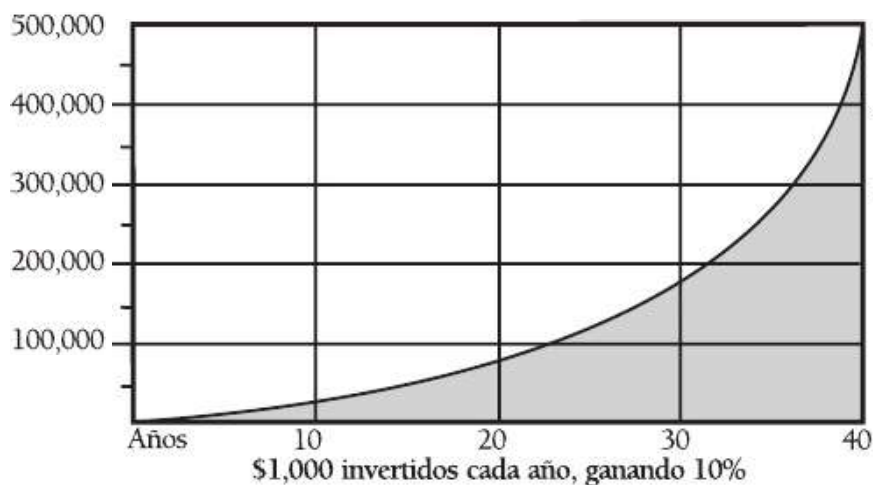
a. La cantidad. La cantidad que ahorra depende de sus ingresos, del costo de su nivel de vida, de cuánta deuda tiene y de su fidelidad al manejar su presupuesto. Esperamos que pueda incrementar la cantidad que ahorra a medida que practique estos principios bíblicos.

b. La tasa de interés. La segunda variable es la cantidad de interés que gana en una inversión. El siguiente cuadro nos muestra cómo puede crecer una inversión de \$1,000 anuales con diferentes tasas de interés.

Como puede ver, el incremento en la tasa de ganancia tiene un tremendo impacto en la cantidad acumulada. Con un incremento del 2%, la cantidad casi se ha duplicado en 40 años. Sin embargo, tenga cuidado al invertir con una tasa alta con tal de recibir más ganancia, porque mientras más alta sea la tasa, más alto es el riesgo.

Interés	Año 5	Año 10	Año 20	Año 30	Año 40
6%	5,975	13,972	38,993	83,802	164,048
8%	6,336	15,645	49,423	122,346	279,781
10%	6,716	17,531	63,003	180,943	486,851
12%	7,115	19,655	80,699	270,293	859,142

c. El tiempo. El tiempo es un factor que no podemos controlar, pero el gráfico que sigue lo ayudará a visualizar los beneficios de empezar ahora. Si una persona es constante y ahorra \$2.74 al día, o sea \$1,000 al año, y gana un 10% de interés, dentro de 40 años sus ahorros crecerán a \$486,852 y tendría una ganancia de \$4,057 mensuales solamente en intereses. ¡La tenacidad paga! Sin embargo, si una persona espera un



año para empezar a ahorrar, y ahorra por un período de 39 años, logrará acumular \$45,260 menos. ¡Empiece a ahorrar hoy mismo!

Evite las inversiones arriesgadas

«Otro grave problema he observado por doquier: se invierten los ahorros en negocios arriesgados que fracasan, y pronto no queda nada para dejar a los hijos. El que especula pronto se halla en donde empezó: con las manos vacías. Esto, ya lo dijimos, es un grave problema, pues trabajó mucho para nada: ha estado laborando para el viento. Todo se lo lleva un soplo» (Eclesiastés 5:13-16, LBD).

Las Escrituras claramente nos advierten que debemos evitar los negocios arriesgados, sin embargo, cada año miles de personas pierden dinero en inversiones altamente especulativas y a veces fraudulentas. ¿Cuántas veces ha oído de personas mayores que han perdido los ahorros de toda su vida en algún plan que promete hacerlas ricas rápidamente? Tristemente, parecería que los cristianos son vulnerables a esta clase de inversiones porque confían en personas que supuestamente viven conforme a los mismos principios y valores. Hemos sabido de escándalos financieros en las iglesias en donde lobos vestidos de ovejas trasquilan al rebaño. Para ayudarlo a identificar una inversión potencialmente arriesgada, a continuación encontrará tres de las características más comunes que por lo regular aparecen:

- ◆ La promesa de una tasa de interés más alta de lo normal, que está «prácticamente garantizada».
- ◆ La decisión de inversión hay que tomarla rápidamente. No hay oportunidad para investigar la inversión o quién la promueve. El promotor le dará a entender que le está haciendo un «favor» al permitirle invertir.
- ◆ Se hablará poco de los riesgos que existen de perder dinero y usted no tendrá que hacer mayor esfuerzo para invertir.

Sea paciente cuando contempla invertir. Jamás he conocido a alguien que ganó mucho dinero en un ratito. La diligencia, el estudio y el consejo son requisitos previos para aumentar sus posibilidades de hacer inversiones exitosas y de evitar aquellas consideradas arriesgadas.

Diversifique

«Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra» (Eclesiastés 11:2). No existe una inversión plenamente

garantizada sin riesgo en esta Tierra, y las Escrituras no recomiendan ninguna específica. El dinero se puede perder en cualquier inversión. El gobierno puede hacer que el oro sea ilegal. Pueden tomar las propiedades en calidad de impuesto o se pueden devaluar. La inflación puede ser tal que de la noche a la mañana su dinero ya no valga nada.

La inversión perfecta no existe. Necesitamos diversificar. Tome en cuenta los siguientes pasos a la hora de diversificar sus inversiones. Yo le recomiendo que no se salte ninguno. Empiece con el primero y continúe con los demás, paso a paso.

Paso 1: Ahorre para los gastos de un mes y consiga protección por seguros.

Paso 2: Ahorre para los gastos de 3 a 6 meses; ahorre para compras importantes; desarrolle sus capacidades para negocios y vocaciones.

Un principio bíblico es invertir en su negocio o vocación, lo cual será productivo, y después construir su casa: «*Prepara tus labores fuera, y disponlas en tus campos, y después edificarás tu casa*» (Proverbios 24:27). Muchas personas hoy en día cumplen esta orden a la inversa: Compran una casa demasiado grande prematuramente, la cual requiere de tanto dinero para mantenerla que impide el poder invertir en un negocio.

Paso 3: Compre una casa; invierta de manera conservadora para lograr metas a largo plazo.

Paso 4: Efectúe otras inversiones.

George Fooshee habla de esta clase de inversiones en su excelente libro *Usted puede quedar financieramente libre*.

Otras inversiones son casi tan variadas como la imaginación. Los bienes raíces, el petróleo, el mercado, bonos, antigüedades, monedas y virtualmente cualquier cosa que una persona colecciona se pueden considerar como inversión. Algunas de éstas, como acciones, bonos y bienes raíces, pagan un interés. Otras se guardan, con la expectativa de que algún día incrementarán su valor conforme pase el tiempo.

Sus inversiones, además de seguros, vocación y casa, deben ir de acuerdo con sus propios intereses y personalidad. Si usted se

crió en una granja y tiene conocimiento de productos agrícolas y disfruta de estar al tanto de todo esto, entonces puede ser que le interesen inversiones agrícolas. Esto puede incluir desde comprar tierra para la agricultura hasta acciones de aquellas compañías que están primordialmente orientadas a la agricultura.

Analice el costo

Cada inversión tiene sus costos: financieros, compromisos de tiempo, esfuerzos requeridos y hasta presión emocional. Por ejemplo, si compra una casa para darla en alquiler le va a requerir tiempo y esfuerzo arrendarla y mantenerla. Y si el inquilino es irresponsable, tendrá que enfrentarse con un deudor que no quiere pagar. ¡Imagínese la presión emocional que eso implica! Antes de decidirse a invertir, analice todos los costos. Ahora nos enfocaremos en algunos asuntos que son importantes para entender desde la perspectiva de Dios: balancear el ahorro con el dar, metas de inversiones, el juego y la lotería y el dejar una herencia.

EL DAR, AHORRAR E INVERTIR

Según las Escrituras, está permitido ahorrar e invertir únicamente cuando también estamos dando. Jesús relató una parábola que ilustra el peligro de ahorrar, pero no dar.

«También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios (...) Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Lucas 12:16-21, 34).

La palabra clave de esta parábola es «todos». Jesús llamó al hombre rico «necio» porque guardó todos sus frutos y bienes, apartándolos para su provecho personal. No equilibró sus ahorros dando generosamente. Es legítimo ahorrar e invertir sólo si también estamos dando al Señor. ¿Por qué? *«Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mateo 6:21).*

Si nos concentramos exclusivamente en ahorrar e invertir, nuestro enfoque y nuestros afectos también estarán concentrados allí. Esas posesiones nos atraerán mucho. Pero si también balanceamos nuestros ahorros e inversiones por medio de dar generosamente al Señor, podemos seguir amando primero a Cristo con todo nuestro corazón.

METAS EN LAS INVERSIONES

Antes de que usted desarrolle su estrategia personal para invertir, debe establecer varias metas. Yo creo que hay tres metas aceptables al invertir:

Suplir las necesidades de su familia

1 Timoteo 5:8 dice: *«Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo»*. Este principio se extiende a tener para sus propias necesidades durante la vejez y dejar una herencia para sus hijos.

Quedar financieramente libre para servir al Señor

Un objetivo para ahorrar es disminuir nuestra dependencia de un sueldo para suplir nuestras necesidades. Esto nos da libertad para dar más tiempo voluntario para el ministerio, si esto es lo que el Señor quiere para nosotros. Cuando más producen mis ahorros, menos dependo del sueldo de mi trabajo. Algunos han ahorrado lo suficiente como para estar libres un día a la semana, y otros están en una posición de ser voluntarios de tiempo completo sin necesitar un salario.

Tener un negocio

Creo que está bien ahorrar e invertir para acumular suficiente capital para operar un negocio sin quedar endeudado. La cantidad de capital puede variar sustancialmente, dependiendo de los requisitos de personal e inventario de cada negocio.

Establecer una cantidad máxima

Cuando un corredor llega al listón que señala la meta, y lo rompe, deja de correr. Pero muchas personas continúan acumulando más y más, aunque hayan logrado metas de ahorro aceptables. Creo que cada uno de nosotros debe establecer una cantidad máxima que va a acumular, y una vez que ha «terminado la carrera» debería dar esa porción de ingresos que estaba ahorrando. El respetar la meta nos protege de los peligros de convertirnos en avaros.

METAS DE INVERSIÓN INACEPTABLES

De acuerdo con 1 Timoteo 6:9-11, una meta de inversión no adecuada, es el deseo de hacerse rico. 1 Timoteo 6:9 dice: *«Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición»*.

Estudie esto cuidadosamente. Todas las personas que desean hacerse ricas *«... caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición»*.

Durante la mayor parte de mi vida quise hacerme rico. No un poco rico, sino ¡escandalosamente rico! Así que al encontrar la recomendación en la Biblia de no hacerme rico, fue para mí muy doloroso. Algunas veces, aun ahora, vacilo entre querer hacerme rico y el desear ser un mayordomo fiel. Cuando quiero hacerme rico, soy egocéntrico. Mis motivaciones para desear hacerme rico pueden variar: orgullo, codicia o una compulsión malsana de prepararme para sobrevivir a un futuro económico inseguro. Sin embargo, cuando me enfoco en ser un mayordomo fiel, entonces soy cristocéntrico en mis pensamientos y actitudes. Un corazón puro motiva mis acciones. Estoy sirviendo a Cristo y acercándome a Él.

A la prohibición en contra de que nos hagamos ricos en 1 Timoteo 6:9, le sigue el siguiente pasaje: 1 Timoteo 6:10: *«Porque raíz de todos los males es el amor al dinero»*. En otras palabras, cuando queremos hacernos ricos, las Escrituras nos dicen que quiere decir que estamos amando el dinero.

Mateo 6:24 dice: *«Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas»*. Piense en esto cuidadosamente. Cuando nos queremos hacer ricos, estamos amando el dinero y aborreciendo a Dios. Estamos estimando al dinero y menospreciando a Dios. Estamos sirviendo al dinero y, por lo tanto, no estamos sirviendo al Dios vivo. 1 Timoteo 6:10 concluye diciendo: *«...algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores»*.

He sido testigo en carne propia de la verdad de esta Escritura. Admiré profundamente al hombre que me acercó a Cristo, pero terminó por consumirse por el afán de hacerse rico. Se divorció de su esposa y abandonó a sus cuatro hijos pequeños. Finalmente, negó a Cristo y se alejó de la fe. El deseo de hacerse rico, que equivale a amar el dinero, es una condición espiritual devastadora.

Compréndame claramente. No estoy diciendo que el hacerse rico es malo. Es más, yo me regocijo cuando Dios soberanamente permite a un hombre o a una mujer prosperar. No hay nada de malo en convertirse en una persona adinerada si es una consecuencia de ser un mayordomo fiel.

Huya y sométase

Vencemos la tentación de hacernos ricos al recordar que hemos de huir y someternos. En 1 Timoteo 6:11 Pablo aconseja a Timoteo: *«Más tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas [el deseo de hacerse rico], y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre»*.

Cuando usted se da cuenta de su deseo de hacerse rico, es necesario que huya de la tentación y que permita que la búsqueda de la santidad ocupe su lugar.

Después, sométase. La manera por excelencia de escaparse es el someterse al Señor Jesús. Podemos hacer esto con total confianza porque Jesús venció la gran tentación de hacerse rico. Después de ayunar durante 40 días en el desierto, Satanás tentó tres veces a Jesús. Su última tentación se encuentra en Lucas 4:5-7: *«Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos»*. ¿Se imaginan qué increíble tentación es algo así?

Cuando me dediqué al negocio de los bienes raíces y descubrí una propiedad de alto valor, casi inmediatamente empezaba a codiciarla y a contemplar la posibilidad de hacerme rico. Jesús se expuso a todos los reinos del mundo en un solo momento. Pero porque estaba totalmente sometido al Padre y porque tenía el poder del mismo Espíritu Santo que vive en nosotros, pudo resistir aquella tentación.

Yo creo que nuestro Padre celestial jamás prosperará a sus hijos cuando la motivación de estos es hacerse ricos. El desear hacerse ricos —amar el dinero— es un paralelo cercano a la avaricia. Y la *«avaricia (...) es idolatría»* (Colosenses 3:5). El Padre cuida celosamente a sus hijos para asegurarse de que no dejarán de amarlo con todo su corazón.

EL JUEGO Y LA LOTERÍA

Las loterías y los juegos de azar de todo tipo permitidos por el gobierno están inundando muchos países. Un estudio reciente reveló que la gente ¡gasta muchas veces más en el juego que lo que dona a las iglesias!

Lamentablemente, hay cientos de miles de jugadores compulsivos que regularmente disipan los recursos de sus familias. Sus historias rompen el corazón. La Biblia no prohíbe específicamente el juego. Sin embargo, muchos de los que juegan lo hacen en un intento por hacerse ricos rápidamente. Esto es una violación a la Escritura.

Dios, como hombres y mujeres que lo sirven, nos ha llamado a ser sal y luz de un mundo perdido. Estoy convencido de que debemos tomar el compromiso de no participar nunca en juegos de azar o loterías, aunque se trate sólo para pasar el rato. No debemos exponernos al riesgo de transformarnos en jugadores compulsivos, ni tampoco debemos alimentar una industria que esclaviza a tantos.

LA HERENCIA

Los padres deben tratar de dejarle alguna herencia material a los hijos. *«Cuando muere un hombre bueno, deja herencia para sus nietos»* (Proverbios 13:22, LBD). Y los hijos no deben recibir la herencia hasta estar enteramente capacitados para ser fieles administradores. *«Los bienes que se adquieren de prisa al principio, no serán al final bendecidos»* (Proverbios 20:21).

En mi opinión debe hacer arreglos en su testamento para que la entrega de la herencia a sus hijos sea distribuida en varios años, o hasta que el heredero sea lo suficientemente maduro como para manejar el dinero en forma responsable. Escoja a alguien en quien usted confíe para que supervise a los jóvenes hasta que sean capaces de ser fieles administradores de su herencia. *«Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre»* (Gálatas 4:1-2).

Usted debe proveer una herencia para sus hijos. Sin embargo, probablemente no es sabio dejarles a sus hijos grandes riquezas si no están maduros ni entrenados profundamente en la perspectiva bíblica de cómo manejar el dinero. Andrew Carnegie en una ocasión dijo: «El dólar todopoderoso que se le obsequia a un niño es una maldición todopoderosa. Nadie tiene el derecho de incapacitar a sus hijos con la gran carga de proporcionarles grandes riquezas. Tiene que enfrentar directamente la siguiente cuestión: ¿Estará segura la fortuna con mi hijo, y estará mi hijo seguro con mi fortuna?». ».

Los testamentos

La mayoría de las personas muere sin dejar un testamento. Piense en las implicaciones. El morir sin un testamento resulta caro, y puede requerir mucho tiempo y dolor para sus seres queridos. Puede literalmente destruir el patrimonio que dejó para su familia.

Las Escrituras enseñan que nada trajimos al mundo y que nada nos llevaremos cuando muramos, pero sí podemos dejarlo según nuestros deseos. Podemos dar instrucciones precisas en cuanto a quién y cuánto. Si usted se muere sin un testamento, las decisiones se tomarán jurídicamente. Bajo estas circunstancias, la Corte puede nombrar un tutor (que posiblemente no conozca al Señor) para criar a sus hijos, si usted no ha hecho esta provisión en su testamento.

Sea usted casado o soltero, rico o pobre, debe hacer un testamento. Eso no solamente aclara incertidumbres legales, sino también le permite organizar sus finanzas mientras está vivo para que pueda proteger los mejores intereses de sus herederos.

Alrededor de 36 de cada 100 personas mueren antes de jubilarse. Así que no posponga hacer su testamento simplemente porque aún sea joven. ¡Hágalo ahora! Como Isaías le dijo a Ezequías: «*Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás*» (2 Reyes 20:1). Algún día, si demora el Señor en regresar, usted morirá. El tener bien organizadas sus posesiones y testamento listo es el mejor regalo que puede hacerle a su familia para cuando llegue el momento de emociones tan fuertes. Si todavía no tiene listo su testamento, haga una cita con un abogado esta semana para prepararlo.

CONTRASTE

La sociedad dice: Gaste todo lo que tiene. Sin embargo, si ahorra, ponga su confianza en todos sus bienes acumulados.

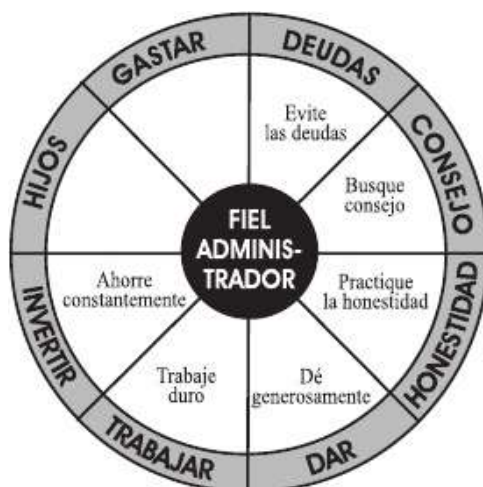
Las Escrituras dicen: «*Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio; mas el hombre insensato todo lo disipa*» (Proverbios 21:20).

COMPROMISO

1. Establezca un patrón de ahorro. Comience la próxima vez que reciba su salario.
2. Haga una cita con un abogado esta semana para preparar su testamento.

DOCE

LA ÚNICA INVERSIÓN GARANTIZADA



Yo tenía 28 años cuando me encontré con la única inversión totalmente garantizada. Empecé a asistir a un desayuno semanal con un grupo de jóvenes empresarios que me impresionaron por su astucia y energía. Pero más que eso, me atraía su calidad de vida.

En esos días era dueño de una parte de un restaurante exitoso. Recién me había casado con mi maravillosa esposa Bev y vivíamos en una linda casa. Tenía todo lo que creía que me podía hacer feliz y que me podía dar un sentido de éxito, pero la verdad es que no tenía ninguna de las dos cosas. Algo me faltaba en la vida. Me sorprendió escuchar cómo estos hombres hablaban abiertamente de su fe en Dios. Yo había crecido asistiendo regularmente a la iglesia, pero parecía como que nunca había escuchado de lo que ellos tanto hablaban: de una relación personal e íntima con Cristo Jesús.

Un amigo me dijo cómo podía yo tener esa relación con el Señor y me enseñó algunas verdades bíblicas que antes no había comprendido.

Dios lo ama y quiere que usted lo conozca

Dios creó al hombre a su imagen y su deseo es tener una relación íntima con cada uno de nosotros. Mi amigo puso especial atención en dos pasajes: *«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas*

tenga vida eterna» (Juan 3:16). «...yo [Jesús] he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10:10).

Cuando mi hijo Matthew estaba en el primer grado de la escuela, su único deseo era ganar la carrera de los 100 metros. Durante dos meses esto fue de lo único que oímos hablar en casa. Pero había un problema: su compañero Bobby Dike era más rápido que él.

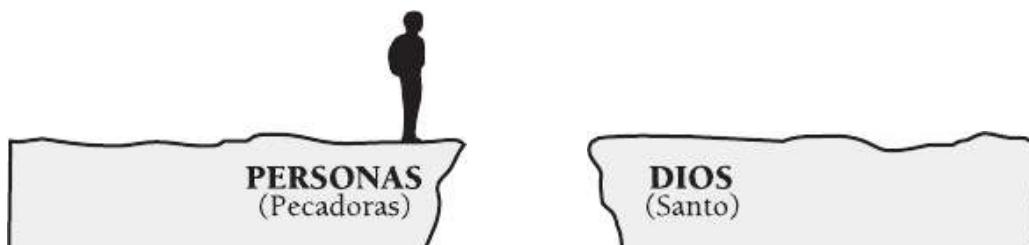
Finalmente, el día de la carrera llegó. Primero corrieron 50 metros, y Bobby le ganó a Matthew por una gran ventaja. Nunca olvidaré cuando Matthew se me acercó y con lágrimas en sus ojos me dijo: «Papi, ora por mí en los 100 metros, porque tengo que ganar». Mi corazón se hundió cuando incliné mi cabeza.

Con la señal de la salida, Matthew inició bien la carrera y a la mitad adelantó a todos sus compañeros, y ganó. ¡Entonces perdí el control! ¡Saltaba y gritaba! Nunca había experimentado tanta emoción. Luego pensé cuánto amaba a mi hijo. A pesar de que amaba a otras personas, no estaba dispuesto a entregar a mi hijo a morir por ellos. Sin embargo, el amor de Dios es tan grande por usted que Él sí entregó a su Hijo Jesucristo para morir por usted.

Estamos separados de Dios

Dios es santo, lo que quiere decir que Dios es perfecto y no puede tener ninguna relación con alguien que no es perfecto. Mi amigo me preguntó si yo había pecado alguna vez, si había hecho algo que me descalificara como hombre perfecto. «Muchas veces», le respondí. Él me explicó que todas las personas han pecado, y que la consecuencia del pecado es la separación de Dios. «*Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*» (Romanos 3:23). «*Sus pecados los han separado de Dios*» (Isaías 59:2, LBD).

Este diagrama ilustra nuestra separación de Dios:

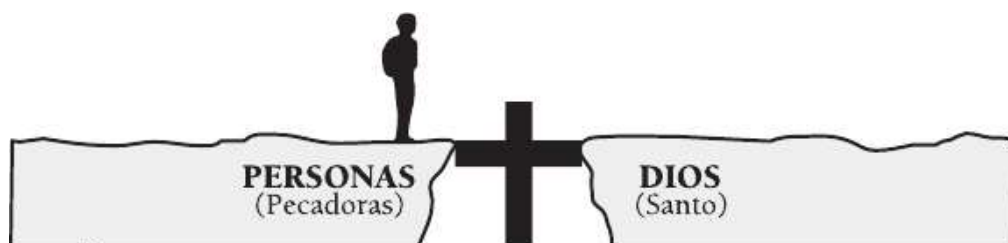


Un gran abismo nos separa de Dios. Las personas tratan desesperadamente e infructuosamente de construir un puente que los una con Dios a través de sus propios esfuerzos, tal como el vivir una vida buena y moral.

La única provisión de Dios para unir este abismo es Cristo Jesús

Jesucristo murió en la cruz para pagar por nuestros pecados y para ser ese puente que une a los hombres con Dios: *«Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí»* (Juan 14:6). *«Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros»* (Romanos 5:8).

El diagrama muestra nuestra unión con Dios únicamente a través de Cristo Jesús:



Esta relación es un regalo de Dios

Mi amigo me explicó que por un acto de fe yo podía recibir gratis el regalo de una relación personal con Dios. La transacción parecía demasiado buena para ser verdad. En el mundo de los negocios había aprendido que había trato cuando ambas personas estaban convencidas de que ganaban más de lo que perdían. Pero ahora se me estaba ofreciendo una relación con Dios como un regalo ¡totalmente gratis! *«Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe»* (Efesios 2:8-9).

Cada persona debe recibir individualmente a Cristo Jesús

Solamente tenía que arrepentirme de mis pecados y pedirle a Cristo que viniera a mi vida y se convirtiera en mi Señor y Salvador. Y lo hice.

Mis socios le podrán decir que yo soy una persona práctica. Si algo no funciona, lo descarto inmediatamente. Pero después de 25 años de experiencia le puedo asegurar que esta relación personal con el Dios viviente está a su alcance a través de Cristo Jesús. No hay nada que yo sepa que se pueda comparar con el privilegio de conocer a Cristo personalmente.

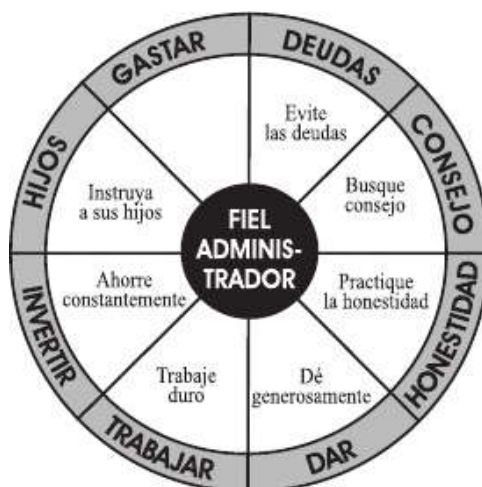
Si usted desea conocer al Señor, y no está seguro de tener esta relación, lo exhorto a que reciba a Cristo ahora mismo. Diga una oración parecida a esta: «Padre Dios, te necesito. Invito a Jesús a que venga a mi vida como mi Salvador y mi Señor y haga de mí la persona que tú quieres que yo sea. Gracias por perdonar mis pecados y por darme el regalo de la vida eterna».

Puede ser que cumpla con todos los principios para ser un fiel administrador, pero sin esta relación personal con Jesús, todos sus esfuerzos serán en vano. Si usted recibe a Cristo, comience a asistir a una iglesia que enseñe la Biblia para que pueda madurar en su fe. Y contáctese con Conceptos Financieros Crown para que podamos contestar cualquier pregunta y ayudarlo en su caminar espiritual.

TRECE

LOS HIJOS

EL ABC DEL DINERO



El aprender a manejar dinero un paso a la vez es parte de la educación de un hijo, una parte que los padres no pueden encargar a maestros, sino dirigir ellos mismos. La experiencia de gastar dinero está en el mundo real, no en un aula.

En cierta ocasión, Bev y yo nos encontramos con la familia Hernández en el parque para pasar un día al aire libre. Mientras observábamos a nuestros hijos jugar, Juanita dio a conocer su inquietud. «A Alfredo y a mí no nos entrenaron nuestros padres a manejar el dinero responsablemente, y temo que nosotros no estemos haciendo lo apropiado con nuestros hijos. Ellos sencillamente no comprenden el valor del dinero. ¿Qué debemos hacer?».

Esta es una pregunta que todos los padres debemos contestar.

En 1904 Gales experimentó un tremendo avivamiento. Miles de personas vinieron a Cristo, ¡y los resultados fueron dramáticos! Los bares se cerraron porque ya no había demanda. El crimen desapareció y los policías cambiaron sus armas por guantes blancos. Ni siquiera los caballos entendían a sus amos porque las malas palabras desaparecieron. Y todo Gales estaba tan influenciado por el Evangelio que empezó a destinar misioneros a todo el mundo.

*«Instruye al niño
en su camino, y
aun cuando
fuere
viejo no se
apartará de él».*

Proverbios 22:6

Uno de esos misioneros viajó a la Argentina, donde desde las calles llevó a un muchacho a los pies de Cristo. El nombre de este muchacho es Luis Palau, quien desde entonces ha llegado a ser conocido como el «Billy Graham de Latinoamérica».

Al principio de la década del setenta, Luis Palau, en gratitud a este misionero galés, viajó a Gales para expresar su agradecimiento a esa nación que lo ayudó a conocer a Cristo. Y lo que descubrió lo dejó atónito. Una ínfima parte de la población asistía a la iglesia. El índice de divorcios estaba en lo más alto de la historia y el crimen aumentaba pasmosamente día a día. Muchas iglesias se habían convertido en cantinas y un deporte parecido al fútbol había reemplazado al cristianismo como «religión» nacional.

A raíz de esta experiencia, Palau produjo la película Dios no tiene nietos. El mensaje de esta película es que cada generación debe transmitir su fe a la siguiente generación. A pesar de la tremenda vitalidad espiritual de Gales, en tan sólo setenta años el impacto del cristianismo casi había desaparecido. Los padres fallaron al no transmitir la fe en Cristo a sus hijos. Cada generación tiene la responsabilidad de pasar a sus hijos el Evangelio y las verdades de las Escrituras, e incluso los principios financieros.

Responda esta pregunta: ¿Qué tan bien preparado estaba usted para tomar decisiones financieras cuando dejó la casa de sus padres? Los padres y los maestros pasan de 18 a 22 años preparando a jóvenes para desempeñar un oficio, trabajo o carrera, pero invierten muy poco tiempo en enseñarles el valor y el uso del dinero que esa carrera les producirá.

Los padres deben usar los siguientes tres métodos para poder enseñar los principios bíblicos sobre el uso del dinero: Comunicación verbal, ejemplo y experiencia práctica.

Comunicación verbal

El Señor encargó a los israelitas: *«Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes»* (Deuteronomio 6:6-7). Debemos instruir verbalmente a nuestros hijos en los caminos del Señor, pero ellos no sólo necesitan que les hablemos, sino también buenos ejemplos.

Ejemplos

Así como la esponja absorbe el agua, los niños absorben las actitudes de los padres hacia el dinero. Los padres deben darles el ejemplo de cómo ser

fieles en el uso del dinero. Pablo reconoció lo importante que es el ejemplo cuando dijo: «*Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo*» (1 Corintios 11:1).

El Señor usó ambas técnicas. Él nos dio su Palabra escrita, la Biblia, y también envió el modelo perfecto, Jesucristo, a demostrarnos cómo debemos vivir.

Lucas 6:40 es un versículo que representa un desafío para los padres. Dice: «*...todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro*». En otras palabras, podemos enseñar lo que creemos, pero sólo reproduciremos lo que somos. Debemos ser buenos ejemplos.

Experiencias prácticas

Los niños necesitan que se les dé la oportunidad de poner en práctica lo que han oído y lo que han visto. Hay experiencias que benefician al niño en el área de manejar el dinero (el arte de gastar sabiamente) y en el área de hacer dinero (el valor del trabajo).

EXPERIENCIAS QUE SE APRENDEN SOBRE LA ADMINISTRACIÓN DEL DINERO

Aprender a manejar dinero debe ser parte de la educación de un niño. Es algo de lo que los padres se deben encargar y no dejarlo a los maestros, porque las experiencias de gastar dinero ocurren fuera del aula de clases. Considere cinco áreas en las que esto es posible.

Ingresos

Tan pronto como el niño está listo para asistir a la escuela, debe recibir dinero para manejarlo. Los padres deben decidir si el niño debe ganarse el dinero o si ellos prefieren asignarle determinada cantidad cada cierto tiempo. Escojan la alternativa que les sea más cómoda.

La cantidad que se le da varía, dependiendo de cosas como la edad del niño, su habilidad de ganarse el dinero y las circunstancias económicas de la familia. Sin embargo, no es tan importante la cantidad como la responsabilidad de usarlo. Al principio será una experiencia nueva y el niño cometerá muchos errores. No impida que «la ley de las consecuencias naturales» tome su curso. Se sentirá tentado a ayudar al pequeño Juanito cuando se haya gastado todo su dinero comprando algo innecesario el primer día. Al niño no le gustará el hecho de tener que

pasar el resto de la semana sin poder comprar otras cosas que quiere o que tal vez necesita. ¡No lo saque de apuros! Sus errores serán su mejor maestro.

Los padres deben establecer límites y aconsejar a sus hijos cómo gastar su dinero, pero el niño debe tener la responsabilidad de decidir qué hacer dentro de esos límites fijados. Las limitaciones excesivas no hacen más que privar al niño de la oportunidad de aprender por experiencia propia. Las primeras monedas le dejarán al niño una impresión duradera. Cada sábado por la mañana solía ir en bicicleta con mi hijo Matthew a comprar un paquete de sus chicles favoritos. A pesar de que constantemente le decía que no se los acabara de una sola vez, ese primer día Matthew terminaba el paquete completo.

Cuando comenzamos a asignarle cierta cantidad de dinero, decidimos que Matthew debía comprar sus propios chicles. Nunca me olvidaré de la cara de dolor que tenía al salir del comercio que vendía los chicles. «Papá, ¡estos chicles me costaron todo mi dinero!», se quejó. Ese paquete de chicles se racionó cuidadosamente, y le duró más de una semana.

Los padres deben aumentar poco a poco la cantidad asignada a sus hijos a medida que van creciendo y mejorando su habilidad y sabiduría al gastarlo.

Presupuesto

Cuando los niños empiezan a recibir ciertos ingresos, es importante que se les enseñe a hacer un presupuesto. Empiece con un simple sistema de tres cajas designadas, una para dar, otra para ahorrar y otra para gastar. El niño distribuye una porción de sus ingresos en cada una de las cajas. Así se establece un presupuesto simple por medio de un control visual. Cuando la caja queda vacía, no hay dinero para gastar. Hasta un niño de seis años puede entender este método.

Cuando un niño alcanza la edad de 12 años, es suficientemente maduro como para que se le exponga el presupuesto familiar. Él entenderá que está creciendo, porque ya puede participar en las decisiones de cómo gastar los ingresos familiares. Entenderá que cada miembro de la familia tiene la responsabilidad de velar para que el dinero se gaste sabiamente, sin importar quién provee el dinero. A medida que el niño va madurando, debe ir participando en todos los aspectos del presupuesto familiar. Esto lo ayudará a entender la extensión y las limitaciones de los ingresos de la familia y cómo estirar el dinero para cubrir las necesidades de la familia.

Al principio puede ser que el niño piense que la familia tiene tanto dinero que es casi imposible gastárselo todo. Para ayudarlo a visualizar el presupuesto, convierta todos los «ingresos» de la familia en billetes de \$1.00. Colóquelos en la mesa y divida la pila de billetes de «ingresos» en varias pilas de «gastos» que representan las categorías de gastos de la familia. Muchas veces es difícil para los niños entender los números porque éstos son abstractos. Pero los billetes serán una forma tangible en la que ellos podrán entender el presupuesto familiar.

A medida que les enseñe a sus hijos a presupuestar, enséñeles también a ser consumidores sabios y las habilidades para comprar, a distinguir entre las cosas que quiere y las que necesita y el arte de esperar que el Señor provea. Adviértales de la poderosa influencia que tiene la publicidad y el peligro de convertirse en un comprador compulsivo.

Al llegar a la adolescencia debe presentar un informe de cómo gastó el dinero de la semana anterior, antes de que se le dé el dinero de la semana presente.

Dar

El mejor tiempo para establecer el hábito personal de dar es cuando se es joven. Es importante que los niños den parte de lo que reciben para llenar una necesidad que ellos pueden ver. Por ejemplo, un niño puede entender el impacto de su donación cuando está dando para la construcción de una nueva iglesia o cuando compra comida para una familia necesitada.

El Dr. Richard Halverson, quien fue capellán del Senado de los Estados Unidos, le dejó a su hijo Chris este gran legado cuando era niño. Por medio de un ministerio que ayudó a los niños pobres, Chris y su hermano daban dinero para apoyar a Kim, un huérfano coreano que había perdido la vista y un brazo durante la guerra. Y se les enseñó a sentir como si Kim fuera un hermano adoptado. Una Navidad, Chris compró una armónica para Kim. Fue la primera posesión personal de Kim. Este apreció mucho este regalo de Chris y aprendió a tocarla muy bien.

Hoy Kim es evangelista y usa su armónica para presentar el Evangelio. Chris experimentó el valor de llenar las necesidades de la gente y vio cómo Dios puede cambiar vidas cuando es un dador fiel; todo esto como resultado de que desde joven se le enseñó a dar generosamente.

Cuando su niño llegue a la adolescencia, un viaje misionero familiar o con la iglesia a un lugar muy pobre sería una intransferible experiencia. El exponerlos a la pobreza existente puede generar en ellos el deseo de dar a los pobres durante toda su vida.

También recomendamos un tiempo familiar semanal para dedicar las donaciones de esa semana al Señor. Es importante que los niños participen en este tiempo de dedicación y alabanza. Mientras más involucrados estén los niños con los padres en el uso correcto del dinero, mejores hábitos tendrán cuando sean adultos.

Ahorros e inversiones

Tan pronto como el niño reciba un ingreso se le debe establecer la costumbre de ahorrar. También ayuda abrirle una cuenta de ahorros. A medida que va madurando, se le deben exponer los diferentes tipos de inversiones, acciones, bonos, propiedades, etc.

Enséñeles a sus hijos los beneficios del interés compuesto. Si entienden este concepto y se vuelven fieles ahorristas, cuando sean adultos gozarán de una estabilidad económica. Los padres deben demostrarles cómo ahorrar haciéndolo para algo que beneficie directamente a los niños, como unas vacaciones. Utilice gráficos que los niños puedan llenar para ir viendo el progreso de los ahorros familiares.

Los niños deben tener tanto metas a corto plazo como a largo plazo. Para los niños pequeños es más importante tener metas a corto plazo que puedan alcanzar. Para un niño de cuatro años, una semana es una eternidad cuando ahorra para una pequeña compra. Ellos no entenderán el ahorrar para su futura educación, pero sí se entusiasmarán mientras ahorran para un pequeño juguete. Debe ser una exigencia ahorrar a largo plazo para la educación, para el primer auto, etc. Algunos padres han motivado a sus niños, haciéndoles participar con sus aportes al ahorro familiar a largo plazo.

Deudas

También es importante enseñarles el valor del dinero y lo difícil que es poder liberarse de las deudas. Un padre les prestó a su hijo e hija el dinero para comprar bicicletas. Hicieron un acuerdo de crédito con fechas para el pago de la deuda, incluyendo los intereses. Después de pasar por el largo y difícil proceso de saldar la deuda, la familia celebró «la quema de la hipoteca» con una ceremonia. El padre comentó que sus hijos apreciaron mucho más esas bicicletas que cualquier otra de sus posesiones y prometieron no volver a endeudarse en el futuro.

EXPERIENCIAS DE APRENDIZAJE EN GANAR DINERO

Porque el trabajo es un elemento esencial para convertirse en un mayordomo fiel, los padres tienen la responsabilidad de enseñarles a sus hijos el valor del trabajo y de ayudarlos a desarrollar buenos hábitos de trabajo. Si el niño responde y aprende a trabajar con la actitud apropiada, no sólo habrá dado un gran paso hacia el contentamiento, sino que será una persona valiosa en el mercado laboral. Es difícil encontrar buenos empleados. Definitivamente los niños deben aprender la dignidad y el hábito de trabajar. Hay cuatro áreas que deben considerar en este entrenamiento:

Establezca responsabilidades rutinarias

La mejor manera de que un niño llegue a ser un fiel administrador en el trabajo es estableciéndole tareas diarias en casa, tareas que cada miembro de la familia debe cumplir. Por ejemplo, mi hija saca la basura y lava los platos, y mi hijo limpia los pisos.

Haga a sus hijos partícipes del trabajo que usted realiza

No hace muchos años los hijos participaban activamente ayudando a ganar el dinero para la familia. Rápidamente aprendían a ser responsables y conocían el valor del dinero. Sin embargo, esto difícilmente ocurre hoy en día. Muchos niños no saben cómo se gana la vida su padre o su madre.

Hace algunos años, durante una conferencia, un participante comentó que cuando era un niño pequeño le había preguntado a su padre qué hacía en el trabajo. «Hago dinero», fue la respuesta del padre. «Durante muchos años realmente creí que mi papá hacía los billetes. Mi madre solía preguntarle: “¿Cuánto hiciste esta semana?”», y yo creía que papá era un gran artista capaz de poder llevar a cabo ese trabajo artístico tan minucioso y detallado».

Una manera importante de enseñar el valor del trabajo es exponer a sus hijos al trabajo de los padres. Si es imposible dejar que los visiten mientras trabajan, explíqueles su empleo. Y aquellos padres que tengan su propio negocio, dejen a sus hijos participar en él cuanto sea posible.

Un consejo: Como los niños no están con sus padres en su trabajo, la actitud y las costumbres de trabajar de los padres en casa son su mayor ejemplo. Si un padre trabaja duro en la oficina pero se queja de tener que lavar los platos en casa, ¿qué se les está comunicando a los niños acerca del trabajo? Examine sus actitudes y actividades en el hogar

y asegúrese de influenciar a sus hijos apropiadamente para que sean trabajadores piadosos.

Gane dinero extra en casa

Anime a su hijo a hacer trabajos extras para ganar dinero. Una buena norma es pagarle a su hijo lo justo por el trabajo que hace, es decir, lo que le pagaría a algún extraño por hacer lo mismo. Por ejemplo, si necesita lavar su auto y su hijo necesita dinero extra y lo quiere lavar, ¡deje que lo haga! Y páguele felizmente lo que le pagaría al hombre que lo lava en otro lugar.

Anime a sus hijos a trabajar para otras personas

Repartir periódicos, cuidar niños, hacer limpieza o servir mesas puede ser muy educativo. Un trabajo le da al hijo la oportunidad de entrar en una relación empleado-empleador y de ganar dinero extra.

Cuando su hijo ya esté en la secundaria, es bueno que durante sus vacaciones descontinúe el dinero que recibe de la familia y propóngale que busque un empleo para ganar su dinero. Incluso hay jóvenes que pueden trabajar medio tiempo mientras estudian.

El objetivo de enseñarles a sus hijos el valor del trabajo es edificar y disciplinar su carácter. Un muchacho trabajador y con la actitud apropiada será un individuo mucho más satisfecho. Crecerá con más respeto por el valor del dinero y el esfuerzo que requiere ganarlo.

DEPENDENCIA, PELIGRO Y DESTRUCCIÓN

Los papás norteamericanos comparten menos tiempo con sus hijos que los papás en casi todo el resto del mundo. Como promedio los padres pasan aproximadamente treinta y siete segundos al día comunicándose con sus hijos. David y Elí eran hombres de Dios, exitosos en sus carreras y en el ministerio. Sin embargo, ambos perdieron a sus hijos por descuidarlos.

Si los hijos van a salir adelante, será porque son importantes en la lista de prioridades de sus padres, quienes constantemente reservarán un buen tiempo y las suficientes energías para guiarlos en casa. Padres, les ruego que se tomen el tiempo necesario para educar a sus hijos. Literalmente ustedes pueden influir generaciones.

Las madres solteras son cada vez más comunes hoy en día. Si

este es su caso, sepa que aprecio todo el trabajo adicional que tiene que enfrentar. Pero anímese. Madres solas que aman a Dios criaron a algunos de los niños más responsables que he conocido.

Dependencia en la oración

Una de las lecciones más importantes que le puede enseñar a su hijo es que busque la dirección de Dios y experimente su provisión a través de la oración. El Señor nos quiere mostrar que está vivo y activamente involucrado en nuestras vidas. Una manera de hacer esto es respondiendo a nuestras oraciones. Por la sociedad afluyente en la que vivimos, muy a menudo nos privamos de esa oportunidad. Podemos comprar cosas y pagarlas con la tarjeta de crédito sin esperar en oración que de alguna otra manera creativa el Señor las provea. Debemos ser creativos en cómo podemos experimentar la realidad de Dios en el área de gastar y debemos ser cuidadosos de transmitirles esos valores a nuestros hijos.

El peligro de la televisión

La televisión ha afectado a los niños y sus valores en formas que todavía no hemos llegado a entender cabalmente. Analice estas estadísticas: cuando el adolescente se gradúa de la escuela de segunda enseñanza, ya ha pasado aproximadamente 10,800 horas en clase y 15,000 frente al televisor. A excepción del tiempo que duermen, los niños pasan la mayor parte del tiempo viendo televisión (de 30 a 50 horas a la semana). En una encuesta reciente se les preguntó a los niños a qué preferían renunciar, si a la televisión o a sus padres. ¡Y dos de cada cinco, o sea el 44%, respondió que renunciaría a sus padres!

El mayor daño no viene de los programas y anuncios que directamente van contra las enseñanzas bíblicas, sino de aquellos que asumen posiciones antibíblicas y cuyo ataque es sutil e indirecto. La influencia de la televisión sobre los niños prevalece de forma tan peligrosa que los padres no se pueden dar el lujo de ignorarla. Más bien deben restringirla y regularla si quieren educar a sus hijos para que lleguen a ser fieles administradores.

Destrucción del carácter con una indulgencia excesiva

Cuando se trata de dinero, los padres siempre están en la cuerda floja tratando de conseguir un balance apropiado. Así como pueden ser demasiado apretados con el dinero, pueden ser también exageradamente

indulgentes. Y como consecuencia de esto, impiden el desarrollo del carácter de sus hijos.

¿Cuántos de nosotros no conocemos a un padre que tuvo que vender periódicos para comprar una bicicleta y ahora tiene un hijo adolescente manejando un auto deportivo? La indulgencia exagerada con el dinero es destructiva. Retrasa el desarrollo del carácter de un hijo y destruye la necesidad de iniciativa y motivación. Muy a menudo se crea en los hijos una constante expectativa de recibir cosas sin tener que trabajar o ahorrar para conseguirlas.

ESTRATEGIA PARA LA INDEPENDENCIA

Finalmente, necesitamos establecer una estrategia para crear independencia. Lyle y Marge Nelson tienen cuatro hijos de lo más maduros y responsables que he conocido. Su estrategia ha sido trabajar para que cada uno maneje su dinero independientemente (con la excepción de casa y comida) para cuando esté en el último año de la escuela de segunda enseñanza. De esta manera ellos están cerca y disponibles para aconsejarlos durante el proceso de tomar decisiones financieras.

Revisemos los tres pasos para entrenar a los hijos:

1. *Comunique verbalmente* los principios bíblicos acerca del uso del dinero. Será sabio que usted, en calidad de maestro, enseñe a sus hijos los principios del curso de Conceptos Financieros Crown.

2. *Sea un ejemplo* de fidelidad financiera, permitiendo a sus hijos observar de cerca cómo aplica estos principios.

3. *Cree oportunidades prácticas* para que sus hijos experimenten los principios financieros de Dios. Estas experiencias deben ser lo suficientemente tangibles como para que las puedan entender. Cada niño tiene una personalidad y un temperamento individual. Un niño puede gastar alocadamente, pero puede ser muy generoso; otro puede ser muy ahorrador, y a la vez muy tacaño. Usted debe estudiar cuidadosamente la personalidad de cada hijo y así adaptar el sistema de entrenamiento que le sea más efectivo.

Como en Gales se descubrió, Dios no tiene nietos. Pasarle nuestra fe en Cristo a la siguiente generación se puede comparar con una carrera de relevos. Cualquier entrenador de atletismo le podrá decir que una carrera de relevos se gana o se pierde en el momento en que un

corredor le pasa el bastón al siguiente. Después de que el corredor tiene el bastón en su mano, es muy raro que se le caiga. Si se ha de caer será en el momento del cambio entre corredores. Como padres, tenemos la responsabilidad de pasar el bastón de las verdades bíblicas y prácticas a nuestros hijos. A veces, durante el proceso de entrenamiento, parecería que no hay progreso, ¡pero sea consistente y persistente!

Todavía no he conocido a ningún adulto cuyos padres hayan vivido estas verdades bíblicas sobre los principios financieros y que se las hayan transmitido a sus hijos. Desdichadamente, como consecuencia de la falta de entrenamiento, los hijos han dejado su casa mal entrenados, poco preparados para manejar su futuro económico bíblicamente. Oro para que nuestra generación le deje a sus hijos el precioso legado de la fidelidad financiera.

CONTRASTE

La sociedad dice: Los padres no tienen que requerir a sus hijos que establezcan la disciplina de manejar bien el dinero o de trabajar duro.

Las Escrituras dicen: Los padres tienen la obligación de entrenar a un hijo para ser un fiel mayordomo y un sabio administrador del dinero.

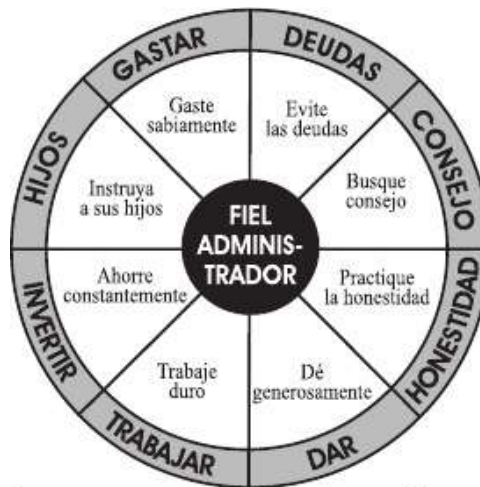
COMPROMISO

Evalúe lo que sus hijos están aprendiendo acerca del trabajo y el manejo del dinero. Considere tomarse el tiempo necesario para enseñarles a sus hijos los principios que se enseñan en el curso de Crown Ministries acerca de cómo ser fieles administradores.



EL PRESUPUESTO

ESTÉ AL TANTO DE LOS HECHOS



El día en que Bev y yo fuimos a visitar a Francisco y Viviana Webster, ellos estaban disfrutando de la visita de su nieta menor, Ester. Mientras la observaban jugar, no había ni siquiera una pequeña seña de todo por lo que habían pasado el año anterior. Para los Webster había sido un año de cambios dramáticos. Francisco había sufrido una embolia, que le dejó paralizado su lado izquierdo, lo que provocó que perdiera su empleo. Entonces no tuvieron más remedio que vender su linda casa frente al lago y reajustarse a un nivel de vida mucho más modesto.

El departamento que ahora llamaban «hogar» estaba limpio aunque amueblado de manera muy sencilla. Era muy evidente que habían pasado por tiempos difíciles. Viviana explicó los reajustes: «Nos hemos asombrado del hecho de que podamos vivir sin tantas cosas. Las circunstancias nos obligaron a vigilar cada centavo y a seguir un presupuesto estricto».

Ingreso anual:

veinte libras esterlinas,

Gasto anual:

diecinueve libras esterlinas

Resultado:

Felicidad

Ingreso anual:

veinte libras esterlinas,

Gasto anual:

veinte libras esterlinas

Resultado:

Miseria

Charles Dickens

Los Webster se habían encontrado de pronto entre la espada y la pared y habían respondido economizando en cada instancia necesaria. Escogieron quedarse sin aire acondicionado, ya no comían en restaurantes y limitaban el uso del agua caliente a solamente 30 minutos al día, justo lo necesario para una ducha y para lavar los platos. Y su forma de vivir conservadora estaba dando buenos resultados. Estaban ahora depositando más dinero en su cuenta de ahorros que cuando vivían del excelente salario que ganaba Francisco como ingeniero. Sin embargo, durante esos años de «gastar fácilmente» habían vivido sin las restricciones de un presupuesto.

«El trauma de la falta de empleo nos ha forzado a comunicarnos en áreas de nuestras vidas que habían sido intocables durante nuestra época de prosperidad», explicó Viviana. «Hemos aprendido más el uno del otro desde el momento en que llegó la adversidad que en cualquier otro tiempo durante nuestros 37 años de matrimonio. Por raro que parezca, estamos agradecidos por haber pasado por este tiempo difícil. Hay más paz en nuestra familia ahora que en los años de prosperidad».

¿QUÉ ES UN PRESUPUESTO?

Los Webster son prueba de que cuando planeamos a qué se ha de destinar nuestro dinero, podemos hacer que éste vaya más lejos. Eso es lo que es un presupuesto: un plan para gastar el dinero.

¿POR QUÉ HACER UN PRESUPUESTO?

Cuando el banco le notificó a un cliente que había girado un cheque sin suficientes fondos, éste respondió, incrédulo: «Tengo que tener más dinero en mi cuenta. ¡Aún me quedan seis cheques en mi chequera!» Al igual que este cliente sorprendido, si usted no tiene un presupuesto por escrito, es posible que esté a punto de transitar por una crisis financiera.

Elaborar un presupuesto quizá no es demasiado divertido, pero es la única manera de aplicar lo que se ha aprendido acerca de cómo dejar de tener deudas, ahorrar y dar, mientras que a la vez se cubren las necesidades básicas. Sin tomar en cuenta nuestros ingresos, la mayoría de nosotros batalla para que nuestro dinero rinda lo suficiente, a menos que tengamos un plan para gastar. Los gastos siempre tienden a ser un poco más que los ingresos. Yo he visto muchísimos ejemplos de esto.

Sin importar lo que una persona gane, probablemente tendrá «demasiado mes al final del dinero» a menos que se establezca y se siga un cuidadoso y disciplinado plan de gastos. Tener un presupuesto conduce a una actitud en cuanto a los gastos que es sumamente necesaria para alcanzar objetivos financieros.

La elaboración del presupuesto es una oportunidad de orar en cuanto a decisiones sobre cómo gastar

Esto es importante, porque de acuerdo con una encuesta entre esposos jóvenes, más del 50% de sus problemas maritales serios son por cuestiones financieras. Es más, un juez ha dicho: «El pelearse por causa del dinero es la razón principal de la cantidad sin precedente de divorcios». Rara vez veo a una familia con problemas económicos donde no haya tensiones serias en su matrimonio.

Un presupuesto exitoso debe ser un esfuerzo de equipo. Es una buena herramienta de comunicación para que la usen el esposo y la esposa. Un presupuesto también puede ayudar a una familia a recibir el valor real de su dinero sin perder de vista aquellas cosas que los miembros de la familia más quieren.

Una familia de nuestro vecindario tiene la costumbre de mandar a sus hijos a un campamento durante dos semanas cada verano. Hace varios años estaban planeando su presupuesto anual en enero, y llegaron a la conclusión de que no habría suficiente dinero para que los niños fueran a dicho campamento. La familia entonces se puso de acuerdo en contribuir de todas las formas posibles para no tener que renunciar a ello. El papá no practicaría su deporte favorito, el golf, una vez al mes; la mamá no se compraría ese collar que tanto le gustaba, y los niños recibirían sólo la mitad de lo que regularmente se les daba cada semana. Al tener un presupuesto y cumplirlo a rajatabla, la familia pudo anticipar un problema y ajustar sus gastos con el fin de permitirles a sus hijos conseguir lo que más querían, en este caso, el campamento de verano.

CÓMO HACER UN PRESUPUESTO

Un presupuesto es útil sólo si se usa. Debe ser un plan hecho a la medida para manejar sus finanzas en particular, no las de otra persona. Algunas personas se sienten más cómodas utilizando un sistema escrito a mano, mientras que otras prefieren un sistema por computadora.

Para establecer un presupuesto, siga los siguientes pasos:

PASO UNO

Comenzar donde estamos ahora

El desarrollo de un presupuesto tiene que comenzar con la situación actual. Determine precisamente cuánto dinero se ha ganado y gastado. El grueso de la gente no sabe lo que realmente está ganando y gastando. Por esta razón es esencial guardar un registro de cada centavo durante un mes para tener un cuadro acertado, para así poder completar un presupuesto estimado.

Si sus ganancias no son las mismas cada mes (como en el caso de un vendedor, cuyos ingresos dependen de sus comisiones) haga una estimación conservadora de su ingreso anual y divídalo entre doce para establecer una cifra promedio de su ingreso mensual.

Entonces determine cuáles gastos no ocurren cada mes. Ejemplos son los impuestos de bienes raíces y las vacaciones. Estime cuánto gasta en esto cada año y divida la cantidad entre doce para determinar su costo mensual. Armado con esta información, usted puede completar acertadamente su presupuesto mensual estimado en el cuadro de la siguiente página. No se desanime. Casi cada presupuesto comienza con gastos que van más allá de los ingresos. Pero existe una solución.

PASO DOS

La solución consiste en dónde queremos estar

Para resolver el problema de gastar más dinero que el que gana, usted necesita o incrementar sus ingresos o disminuir sus gastos. Es sencillo: gane más o gaste menos. No hay otras alternativas.

Aumentando sus ingresos

Un trabajo de tiempo parcial, o mejor todavía, un proyecto que involucraría a toda la familia, son maneras de incrementar sus ingresos. El peligro siempre constante de aumentar sus ingresos es la tendencia de que los gastos también van en aumento. Entonces, para evitar este problema, esté de acuerdo anticipadamente en aplicar cualquier ingreso extra en balancear el presupuesto. Otro problema potencial es que un miembro de la familia puede sacrificar relaciones interpersonales con el fin de ganar dinero extra.

PRESUPUESTO MENSUAL ESTIMADO

(Ingresos y gastos mensuales)

INGRESO MENSUAL:

Salario _____

Intereses _____

Dividendos _____

Otros ingresos _____

Total de ingresos _____

MENOS:

1. Diezmos _____

2. Impuestos _____

INGRESO NETO DISPONIBLE _____

COSTO DE VIDA:**3. VIVIENDA**

Hipoteca(Alquiler) _____

Seguro de la casa _____

Impuestos _____

Electricidad _____

Gas _____

Agua _____

Teléfono _____

Mantenimiento _____

Otros gastos _____

Total vivienda _____

4. COMIDA _____**5. TRANSPORTE**

Pagos _____

Gasolina y aceites _____

Seguro de automóvil _____

Placas e impuestos _____

Reparaciones/Reposición _____

Total transporte _____

6. SEGUROS

Vida _____

Médico _____

Otros gastos _____

Total seguros _____

7. DEUDAS

Tarjetas de crédito _____

Préstamos y pagarés _____

Otras deudas _____

Total deudas _____

8. ENTRETENIMIENTO Y RECREACIÓN _____**9. ROPA** _____**10. AHORROS** _____**11. GASTOS MÉDICOS**

Médico _____

Dentista _____

Medicina _____

Otros _____

Total gastos médicos _____**12. GASTOS MISCELÁNEOS**

Artículos de tocador _____

Peluquería, barbería _____

Lavandería, planchado _____

Almuerzos oficina _____

Suscripción a revistas _____

Regalos (navidad) _____

Gastos en efectivo _____

Otros gastos _____

Total misceláneos _____**13. ESCUELA/CUIDADO NIÑOS** _____**14. INVERSIONES** _____**TOTAL DE GASTOS** _____**INGRESOS vs GASTOS****INGRESO NETO DISPONIBLE** _____**MENOS GASTOS** _____**SUPERÁVIT O DÉFICIT** _____

Reduciendo gastos

Mi padre estuvo en el negocio hotelero mientras yo crecía. Era dueño de un pequeño centro vacacional en Florida. Era un negocio que dependía casi exclusivamente de la época del año. Durante el verano, siempre resultaba próspero, pero en los meses de invierno, casi no había nada de movimiento. Papá me comentaba que el solo pensar en el invierno le causaba escalofríos, pero después de esos meses de «vacas flacas» siempre estaba agradecido. Esa particular situación lo llevó a tener el hábito de hacerse las siguientes preguntas acerca de los gastos. ¿Cuáles son absolutamente necesarios? ¿Sin qué gastos puedo vivir? ¿Cuáles puedo reducir?

Puede usted hacerse las mismas preguntas acerca de su presupuesto personal conforme trabaja para reducir gastos.

A continuación vemos algunas pautas para ayudarlo a evaluar sus gastos principales. Los porcentajes pueden variar, dependiendo del costo de vida en su país, de la casa donde vive, el tamaño de su familia y sus ingresos. Cuando excede la parte superior en una categoría, esto debe llevarlo a advertir que hay que evaluar sus gastos en esa categoría.

GUÍA DE PORCENTAJES

Categoría

Porcentajes de ingresos (Después de Dar y de los impuestos)

Vivienda	25-38%
Alimentos	10-15%
Transporte	10-15%
Seguros	3-7%
Deudas	0-10%
Entretenimiento / Recreo	4-7%
Ropa	4-6%
Ahorros	5-10%
Médico / Dentista	4-8%
Misceláneos	4-8%
Escuela / Cuidado de los hijos	5-10%
Inversiones	0-15%

Considere estas sugerencias para gastar más sabiamente:

Vivienda

1. Compre una casa más antigua en la que pueda hacer mejoras con sus propias manos. También podría comprar una casa de tamaño modesto adecuada a sus necesidades de hoy, con un diseño que permita ampliaciones de acuerdo con las necesidades futuras.
2. Considere vivir en un departamento. Cuesta menos y encierra menos responsabilidades: cuidado del jardín, mantenimiento, etc.
3. Si usted puede hacer trabajos de reparación y mantenimiento tales como el cuidado del jardín, control de plagas, pintura y lavado de alfombras, ahorrará una cantidad sustancial.
4. Aminoré el costo de las utilidades al limitar el uso de la calefacción, aire acondicionado, luces y electrodomésticos.
5. Sea cuidadoso en sus compras de muebles y electrodomésticos. Las ventas «de garaje» son una buena fuente para artículos caseros a buen precio.

Alimentos

1. Prepare un menú cada semana. Luego haga una lista de los ingredientes del menú y haga sus compras de acuerdo con la lista. Esto lo ayudará a planificar una dieta nutritivamente balanceada, y evitará compras impulsivas, eliminando gastos innecesarios.
2. Haga sus compras una vez por semana. Cada vez que vamos de compras por algo sencillo, terminamos comprando más de lo planeado.
3. No compre alimentos ya preparados, puesto que son mucho más caros.
4. Deje a sus hijos y cónyuge en casa cuando va de compras. Es mucho mejor tener la menor cantidad de distracciones.
5. Las comidas afuera siempre afectan el presupuesto. Una comida preparada en casa o llevada al trabajo ayudará al presupuesto y a la figura.
6. Reduzca el número de productos desechables. Platos, vasos y servilletas desechables son cosas caras.

Transporte

1. Si es posible sobrevivir con un solo auto, este será entonces el ahorro principal del transporte.

2. Compre un auto económico usado, y utilícelo hasta que las reparaciones le resulten demasiado caras.
3. Cuanto más pequeño sea el auto, por lo general más económico resulta. Haga una estimación del combustible que gasta por año.
4. Encárguese del mantenimiento rutinario usted mismo: cambios de aceite, engrase, etc. El mantenimiento regular prolongará la vida de su vehículo.

Ropa

1. Haga una lista por escrito de la ropa que necesita anualmente. Realice sus compras basándose en esa lista cuando haya ventas especiales, en tiendas económicas y ventas «de garaje».
2. Compre ropa básica, que dura y se utiliza más tiempo que la vestimenta de moda.
3. No compre mucha ropa. Seleccione uno o dos colores básicos para su guardarropa y compre artículos que pueda utilizar en combinación con otros.
4. Compre ropa que se pueda lavar en casa. La ropa a la que obligatoriamente hay que llevar a la tintorería es más difícil de mantener.

Seguros

1. Seleccione seguros basados en su necesidad y presupuesto y pida estimados de tres compañías principales de seguros.
2. El tomar un deducible más alto reducirá sustancialmente la prima.
3. Busque la recomendación de amigos para un agente de seguros capaz. Un buen agente puede ahorrarle dinero.

Médico/Dentista

1. Practique medicina preventiva. Su cuerpo será más saludable cuando recibe la cantidad apropiada de sueño, ejercicio y nutrición.
2. Practique una buena higiene bucal, para que tenga dientes sanos y se reduzcan sus cuentas del dentista.
3. Pida a amigos que le recomienden médicos y dentistas competentes que cobren precios razonables.

Entretenimiento y recreo

1. Planifique sus vacaciones fuera de la temporada alta y seleccione destinos cercanos a su casa.

2. En vez de utilizar entretenimientos caros, busque alternativas creativas tales como días de campo, picnic en parques, etc.

Cinco sugerencias para presupuestar

1. Reconcilie su chequera cada mes.
2. Es sabio tener una cuenta de ahorros por separado, donde depositar dinero para esas cuentas que no llegan mensualmente. Por ejemplo, si la prima anual de su seguro es de \$960, deposite cada mes \$80 a esa cuenta especial de ahorro, así puede estar seguro de contar con todo el dinero cuando tiene que pagarla.
3. Se nos ha acostumbrado a contemplar los gastos en forma mensual. Para comprender mejor el impacto de un gasto, piense en el costo anual. Por ejemplo, si usted gasta \$6 para la comida de cada día laboral, multiplique los \$6 por cinco días por semana por 50 semanas al año. Da un total de \$1,500 para comidas. El pensar en términos anuales nos ayuda a reconocer el verdadero monto de gastos aparentemente inconsecuentes.
4. Evite hacer compras por impulso. Las compras impulsivas varían desde cosas grandes tales como automóviles, hasta compras pequeñas como herramientas. Cada vez que usted sienta la urgencia de comprar algo no planeado previamente, colóquelo en su «lista de impulsos» y ore acerca de la compra durante varios días. Al hacer esto, con frecuencia el impulso desaparece.
5. Es sabio que los cónyuges incluyan sus gastos personales en el presupuesto. Ambos deben tener una cantidad personal que puedan gastar como deseen. La esposa lo puede gastar en su pasatiempo favorito, y el esposo puede jugar al golf cuantas veces quiera, siempre y cuando no se sobrepasen de su cantidad personal. Esto evitará muchas discusiones.

PASO TRES

¡No desista!

La tentación más común es dejar de hacer un presupuesto. No desista, no se deje vencer. Francamente, a muchas personas se les hace difícil comenzar un presupuesto por ellos mismos. Si usted todavía no se ha inscrito en un estudio de grupos pequeños de Conceptos Financieros Crown, lo invito a que lo haga. En un ambiente de grupo pequeño, usted

se verá animado pero a la vez tendrá que rendir cuentas en cuanto a su implementación de principios financieros bíblicos.

Recuerde, un presupuesto es sencillamente un plan para gastar su dinero. No funcionará por sí solo. Cada área debe ser repasada regularmente para «mantener bajo rienda» sus gastos. *«Toda empresa tiene por fundamento planes sensatos, se fortalece mediante el sentido común y prospera manteniéndose al día en todo»* (Proverbios 24:3-4, LBD).

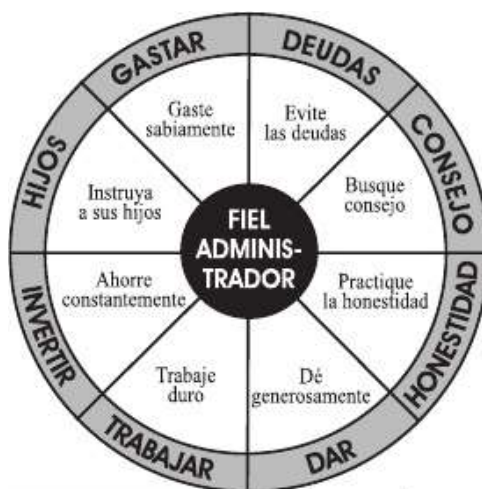
A través de los años habrá frustraciones, pero un presupuesto, si se lo utiliza adecuadamente, lo ayudará a ahorrar miles de dólares, a acumular ahorros y a mantenerse sin deudas. Pero más importante todavía es el hecho de que ayudará a los esposos y a las esposas a comunicarse en un área que es causa del principal conflicto matrimonial.

COMPROMISO

Guarde un registro cuidadoso de sus gastos por 30 días para determinar su situación actual. Después de esto, planifique un presupuesto de acuerdo con sus ingresos y objetivos personales. Y cúmplalo a rajatabla.

EL NIVEL DE VIDA

ENTONCES ¿CÓMO VIVIREMOS?



Fue muy gratificante asistir al evento que los Hernández realizaron para festejar el día en que cumplieron su meta de quedar totalmente libres de deudas. Dos años más tarde, seguían igual de agradecidos por su nueva libertad, y más importante aún, su matrimonio se estaba fortaleciendo. Aunque había sido una lucha para ellos, y varias veces habían estado a punto de darse por vencidos, siempre reconocieron la importancia de salvar su matrimonio. Perseveraron y alcanzaron su meta.

Alfredo y Juanita estaban enfrentando un nuevo desafío. Sus ingresos ahora eran más altos que sus egresos. ¿Cómo gastar su excedente? Tuvieron que tomar una decisión mayor. ¿Debían mudarse a una casa más grande o quedarse en la que ya tenían, enfocándose en terminar de pagar la hipoteca? ¿Debían comprar un auto nuevo? ¿Debían adoptar un estilo de vida más caro o continuar ahorrando y dar más a otros?

La Biblia no dicta un nivel de vida en particular para todos. Sin embargo, sí contiene principios que debemos considerar al escoger nuestro estilo de vida.

Permita que las cosas temporales sirvan para los propósitos que usted tenga, pero que lo eterno sea el objeto de su deseo.

Thomas A. Kempis

Piense con una perspectiva eterna

Fomente una perspectiva eterna. Nuestra cultura y los medios de comunicación nos instan a centrarnos en lo inmediato. Los comerciantes tratan de persuadir a los consumidores a que se gratifiquen hoy sin tomar en cuenta en lo absoluto el mañana. Examine lo que está a continuación para comprender cuán breve es la vida comparada con la eternidad.

Nuestra estancia momentánea aquí sobre la Tierra es menos que un puntito comparado con el tiempo que durará la eternidad. Y sin embargo, tenemos la oportunidad de influir sobre la eternidad dependiendo de cómo manejamos nuestro dinero hoy. No sólo tenemos el privilegio de ahorrar tesoros para nosotros en el cielo, sino que también tenemos la oportunidad de gastar dinero para influenciar a las personas a favor de Jesucristo. El obtener una perspectiva y valores eternos tendrá un efecto profundo en su proceso de tomar decisiones.

Moisés fue un buen ejemplo. Estudie cuidadosamente Hebreos 11:24-26: *«Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón»*.

Moisés tuvo que escoger. Como el hijo adoptivo del faraón, podría vivir una vida de abundancia como corresponde a la realeza, o podía escoger ser un simple esclavo hebreo. Como él tenía una perspectiva eterna, escogió lo último y Dios lo usó de una manera asombrosa. Nosotros nos enfrentamos a una decisión similar. Podemos vivir con nuestra vista enfocada en la eternidad o vivir centrados en el mundo presente.

¿Alguna vez ha regresado, ya adulto, a un lugar que conoció cuando era niño? En una ocasión visité un campo donde jugaba cuando tenía doce años. ¡Me quedé atónito al ver qué pequeño era el campo verdaderamente! Yo me acordaba del lugar como un campo gigantesco, rodeado por cercos inmensos. ¿O se acuerda de haber anhelado algo tan desesperadamente, que casi lo podía saborear? Y sin embargo, hoy eso no significa nada para usted. Creo que todos experimentaremos algo similar después de llegar al cielo. Muchas cosas que son importantes para nosotros ahora serán sumamente insignificantes a la luz de la eternidad.

Lo invito a leer el libro *Dinero, posesiones y eternidad*, de Randy Alcorn. Es un estudio poderoso y da motivos para vivir con una perspectiva de la eternidad ⁶.

Usted es un peregrino

Las Escrituras nos hablan acerca de nuestra identidad y nuestra función aquí en la Tierra: En primer lugar, somos ciudadanos del cielo, no de la Tierra (Filipenses 3:20). Segundo, somos embajadores representando a Cristo en esta Tierra (2 Corintios 5:20). Tercero, no somos sino forasteros, extranjeros y peregrinos en esta Tierra (Hebreos 11:13).

Pedro escribió: *«Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación»* (1 Pedro 1:17).

Posteriormente agregó: *«Yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma»* (1 Pedro 2:11).

El peregrino es un viajero constante, no uno que se queda en un solo lugar, y por lo tanto siempre tiene presente que la acumulación excesiva de cosas, sólo puede distraerlo de alcanzar su meta o destino. Las posesiones materiales son valiosas para un peregrino únicamente si facilitan su misión. El peregrino es un viajero que escoge sus posesiones estratégicamente, considerando la mayoría de ellas como impedimentos que sólo entorpecen su jornada, posiblemente al grado de imposibilitarla. Por supuesto, muchos de nosotros nos convertimos en residentes en un sentido temporal, viviendo en casas, comprando muebles y desarrollando negocios. No hay nada de malo en esto. Pero necesitamos mantener la mentalidad de peregrinos poniendo en práctica la filosofía de viajar con poco.

Adquiera solamente aquellas posesiones que le permitirán cumplir el llamado de Dios sobre su vida.

Haga el esfuerzo de vivir sencillamente

Toda posesión requiere tiempo, atención y con frecuencia dinero para mantenerla. Demasiadas posesiones o posesiones equivocadas pueden demandar tanto tiempo, energía y dinero que dañan nuestra relación con Dios y con los otros. La vida quieta y sencilla es un mejor ambiente que nos proporciona suficiente tiempo para fomentar nuestra relación personal con el Señor. 1 Tesalonicenses 4:11-12 aconseja: *«Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos*

mandado, a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada».

Estamos en guerra

«Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado» (2 Timoteo 2:3-4). Durante los tiempos de guerra, las personas frecuentemente alteran sus estilos de vida radicalmente para ayudar a ganar la guerra. Racionan cosas estratégicamente importantes y gastan menos en las comodidades de la vida cotidiana para que el ejército pueda tener todo lo que necesita. Como soldados, necesitamos tener cuidado de no quedarnos demasiado atados a las preocupaciones de esta vida.

Reconozca al enemigo

«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino (...) contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:12). Durante la guerra, usted va a usar su arma más efectiva. El cometido del diablo es distraernos de servir a Cristo. Él con frecuencia logra esto al tentarnos a servir al dinero y a las posesiones. Como ya hemos visto, el dinero es el competidor principal de Cristo para tener el señorío sobre nuestras vidas. *«No podéis servir a Dios y a las riquezas»* (Mateo 6:24).

Frecuentemente es difícil darse cuenta de si se está sirviendo al dinero, porque el servicio al dinero es un pecado respetable; las personas lo felicitan a uno si triunfa financieramente. De tal modo que es necesario que usted examine su relación personal con Cristo y con el dinero.

Gaste de una manera que le agrade al Señor

En oración someta al Señor las decisiones que usted tiene que tomar en cuanto a la manera en que va a gastar su dinero. Todo lo que nosotros poseemos es propiedad del Señor, y debemos gastar para agradarle a Él y no a nuestros propósitos egoístas. Buscar la dirección del Señor en nuestra manera de gastar no quiere decir que jamás gastaremos en otra cosa que no sea una necesidad básica. La recreación, actividades apropiadas en el tiempo libre y el descanso son importantes. *«...todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias»* (1 Timoteo 4:4).

No malgaste posesiones

«Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo» (Lucas 16:1-2). Examínese. ¿Habitualmente gasta su dinero de manera frívola, o malgasta sus posesiones?

No se compare con otros

Algunos usan la comparación para justificar el hecho de que gastan más de lo que deberían. Muchos han sufrido las consecuencias de obrar así porque intentaron mantener el mismo nivel de vida que los vecinos, pero no pudieron. Escuché a alguien decir en una oportunidad: «Uno jamás podrá estar al mismo nivel que los vecinos. Tan pronto se alcanza el mismo nivel que ellos, estos sacan una segunda hipoteca sobre su casa y se sumen más en la deuda para comprar aún más cosas».

Si usted disfruta de buena posición económica, su estilo de vida debe basarse en la convicción de que el Señor quiere que tenga cierto nivel de vida que no es necesariamente la cantidad máxima que es capaz de gastar.

Si tuviera un poco más...

¿Alguna vez ha sentido que si estuviera en una posición más prestigiosa o tuviese más dinero podría lograr cosas verdaderamente importantes para el Señor?

Examinemos a dos hombres que vivían en Roma y que estaban en los polos opuestos en cuanto a lo económico. Antes de que hubiera concursos de gladiadores en el Coliseo, todos se ponían de pie, esperando silenciosamente al César. Los concursos no podían comenzar hasta que él llegara. Cuando esto ocurría, todos gritaban: «¡Viva el César!» El César tenía más poder, prestigio y riquezas que cualquier otra persona de su tiempo. Lo adoraban como si fuera un dios.

En otra parte, también en Roma, había otro hombre en circunstancias totalmente diferentes. Estaba en la prisión, encadenado y con guardias que lo vigilaban. Había invertido su tiempo en la oración y escribiendo a sus amigos. Su nombre era Pablo.

Uno vivía en un palacio opulento. El otro vivía en una celda oscura. Uno tenía riquezas sin límite. El otro no tenía prácticamente nada. Uno era el centro de la atención. El otro era virtualmente ignorado. Casi 2,000

años después, las personas pueden reconocer cuál de estos dos hombres hizo una contribución de valor eterno. Dan a sus hijos el nombre del prisionero y a sus ensaladas el nombre del emperador.

Cuando Cristo usa a una persona, no tiene nada que ver que ésta tenga una posición alta o muchas riquezas. Lo que importa es la disposición de permitir a Cristo convertirse en su Señor.

No se conforme con este mundo

Romanos 12:2 comienza con este mandato: «*No os conforméis a este siglo*». Y cuando dice siglo quiere decir mundo y la época en que vivimos, con todas sus costumbres externas y superficiales.

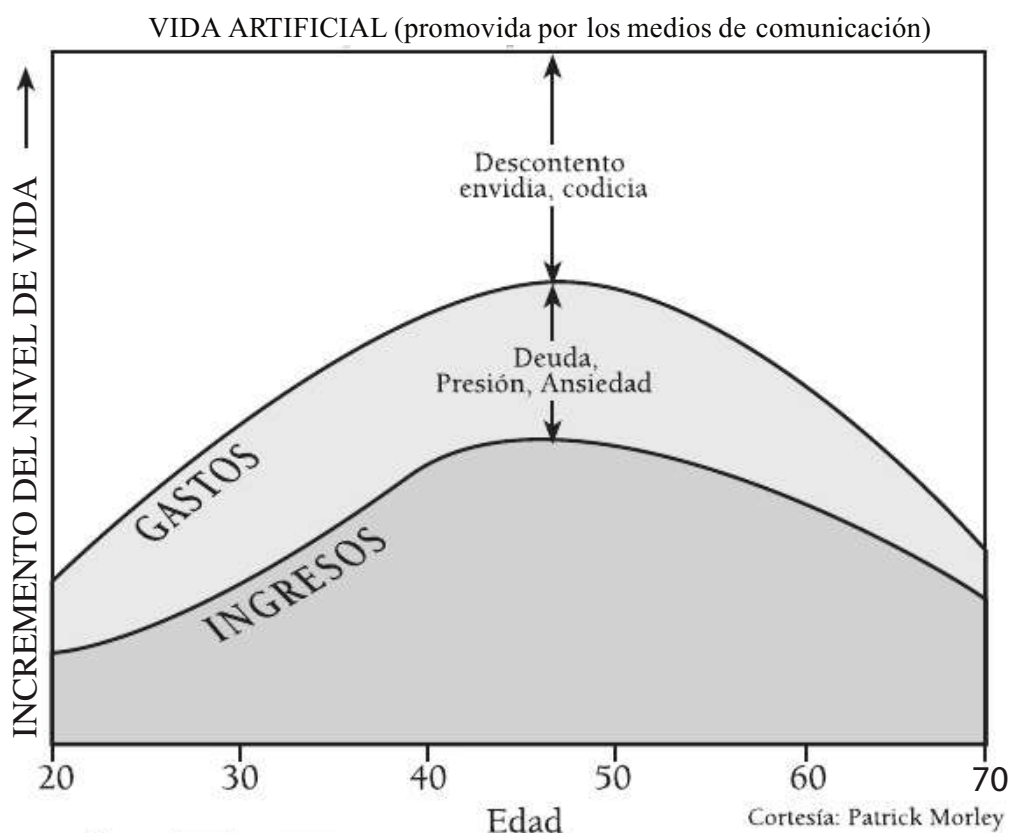
En los Estados Unidos vivimos inmersos en una de las culturas más enriquecidas que este mundo ha conocido. Y constantemente nos vemos bombardeados con anuncios comerciales costosos y manipuladores que nos instan a gastar nuestro dinero. Los publicistas por lo general dan más importancia a la imagen que a la función. Por ejemplo, los anuncios de autos rara vez se enfocan en el vehículo como un medio de transporte económico y seguro, sino que más bien se centran en que dan al propietario atractivo sexual y la imagen de ser una persona importante.

Piense por unos momentos en los mensajes que comunican los anuncios de la televisión. No importa qué producto sea; ropa, desodorantes, tarjetas de crédito, vehículos, bebidas, etc., el mensaje es que la vida plena y bella puede ser nuestra si estamos dispuestos a comprar dicho producto. Desdichadamente, esta invasión de publicidad a todos nos ha influenciado de alguna manera. George Fooshee, autor del excelente libro *You Can Beat the Money Squeeze* [Usted puede vencer el apretón del dinero], dice: «Las personas compran las cosas que no necesitan con el dinero que no tienen para impresionar a personas que no les caen bien».

El gráfico de la página siguiente muestra cómo el estilo de vida artificial, que promueven los medios de comunicación, tiene influencia sobre nuestras vidas. La primera curva representa lo que ganamos, lo que realmente está dentro de nuestro presupuesto. La segunda curva demuestra cuánto es lo que realmente gastamos. Suplimos la diferencia entre nuestros ingresos y nuestros gastos por medio de la deuda, que nos causa esclavitud, presión financiera y ansiedad. La parte superior del gráfico demuestra lo que los publicistas nos dicen que compramos. Es un estilo de vida muy consciente de la imagen personal, generalmente caro, y que promete satisfacer las necesidades más profundas del

corazón humano. Cuando queremos vivir este sueño falso, sin tener los recursos necesarios para poder obtenerlo, sufrimos descontento, envidia y codicia.

Ninguno de nosotros es inmune a este mensaje. Recientemente, una flamante camioneta en un anuncio de televisión cautivó mi atención. Nuestra familia tiene una camioneta «de segunda» que ya cuenta con once años de vida, pintada de un color amarillo nada atractivo. El auto que anunciaban era perfecto para nosotros en tamaño, color y todo.



Hasta racionalicé que esta era la clase de auto que mejor serviría para nuestro ministerio. Y de repente me encontré pasando media hora por día estudiando los folletos publicitarios tan coloridos y atractivos, admirando los automóviles nuevos e imaginándome a mí manejando uno. ¡Me habían enganchado! Incluso me daba la sensación de que cada día que pasaba nuestra camioneta se ponía más fea, mientras que este otro auto, pronto, en mi mente, dejó de ser un deseo y se convirtió en una necesidad.

Estaba a punto de comprar el auto cuando decidí pedir el consejo de Jack Norman, un vendedor de autos y amigo personal. Y me dio un buen consejo. Me preguntó cuántas millas tenía la camioneta amarilla.

«Cincuenta y cinco mil», le dije. Pensó por un momento, y luego me dijo: «Tu camioneta está en buenas condiciones y debe seguir siendo un transporte maravilloso ¡por muchos años!». Francamente, eso no era lo que yo quería escuchar, pero tuve que estar de acuerdo con él. Su consejo me había ahorrado miles de dólares. Es más, desde el momento en que tomé la decisión de quedarme con mi camioneta amarilla, perdí el deseo de tener el auto nuevo. Dejó de dominar mis pensamientos. Y algo aún más interesante, ¡hasta me pareció que mi vieja camioneta amarilla era más atractiva que nunca!

De cuando en cuando todos nos obsesionamos con obtener algo que creemos que debemos tener, ya sea un auto, una casa, una cámara, un barco o lo que fuese. Una vez que llega esa obsesión, es muy fácil racionalizar la compra. Por favor, recuerde buscar la dirección del Señor y el consejo de una persona piadosa cuando esté enfrentando una decisión que implica gastar dinero.

CONTRASTE

La sociedad dice: Adquiera tantas posesiones caras como sea posible, porque son la evidencia de que usted es una persona exitosa e importante.

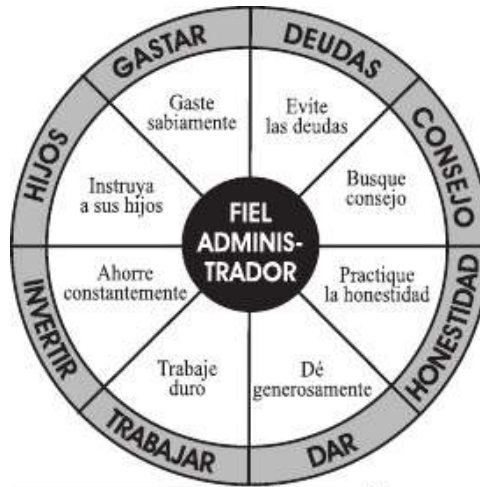
Las Escrituras dicen: La acumulación de las posesiones lo distraerán de cumplir el propósito de Dios en su vida.

COMPROMISO

Pasaré tiempo en oración para determinar el nivel de vida que el Señor quiere para mí.

LA PERSPECTIVA

LO QUE ES VERDADERAMENTE IMPORTANTE



El joven Roger Morgan abandonó su hogar en los montes Apalaches con el claro propósito de hacer fortuna. El dinero se convirtió en sudios y se hizo millonario. Luego, cuando llegó la Gran Depresión, después del fracaso de la Bolsa de Valores en 1929, quedó reducido a la extrema pobreza. Sin siquiera un centavo, deambulaba por las calles. Un día, un amigo lo encontró en el puente Golden Gate de San Francisco, California, mirando las aguas de la bahía, y le sugirió que siguieran adelante. «Déjame», le contestó Roger. «Estoy tratando de pensar. Hay algo que es más importante que el dinero, pero me he olvidado qué es».

Lo que Roger Morgan había olvidado, o quizá jamás lo había sabido, era la perspectiva bíblica del dinero. Eso es lo que veremos en este capítulo.

La futilidad de las riquezas se demuestra claramente en dos lugares; en la Biblia y en la declaración anual de impuestos.

EL DINERO NO TRAERÁ LA VERDADERA FELICIDAD

Salomón, el autor de Eclesiastés, tenía un ingreso anual de más de \$25 millones. Vivía en un palacio que tardó trece años para construir. Poseía 40,000 casillas de establo para caballos. Se sentaba en un trono de marfil cubierto de oro. Bebía en copas de oro. El menú diario para su casa incluía 100 ovejas y 30 bueyes, además de granos y pollos engordados⁷.

Obviamente, Salomón estaba en posición de evaluar si la acumulación de dinero y de bienes traía verdadera satisfacción a la vida. Y no dudó en decir que no: *«El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad. Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen»* (Eclesiastés 5:10-11).

En contraste, la mayoría de las personas piensa que sí puede comprar la felicidad. El Instituto Americano de la Opinión Pública encontró que el 70% de los estadounidenses pensaba que sería más feliz si pudieran ganar \$37 más a la semana. De cuando en cuando, yo mismo me encuentro dentro de esa categoría de gente que cae en la trampa del «si esto o lo otro».

Si tuviera un auto nuevo, estaría satisfecho. Si viviera en una casa más linda, estaría contento. Si tuviera ese otro trabajo, estaría feliz. Y la lista es interminable.

La Biblia ofrece un gran contraste con esa actitud. Tal como alguien dijo:

El dinero comprará ...

Una cama, pero no el sueño;
libros, pero no un cerebro;
alimento, pero no apetito;
una casa, pero no un hogar;
medicina, pero no salud;
diversión, pero no felicidad;
Un crucifijo, pero no un Salvador.

¿ES MALO EL DINERO?

El dinero no es malo. Moralmente, es neutral. El dinero puede usarse para bien, tal como para sostener a los misioneros o para construir hospitales. Pero también para la maldad, tal como financiar drogas ilegales y pornografía.

Examine con cuidado 1 Timoteo 6:10: *«...raíz de todos lo males es el amor al dinero»*. La Biblia no condena el dinero en sí, sino que condena el mal uso del dinero o una actitud incorrecta hacia el mismo. Es más, particularmente en el Antiguo Testamento, algunas de las personas más piadosas se contaban entre los más ricos de la época. Job, Abraham y David fueron ricos, y sin embargo no permitieron que las riquezas interfirieran en su relación con el Señor.

No obstante, las Escrituras nos advierten que las riquezas pueden destruir una vida espiritual y fructífera. *«El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa»* (Mateo 13:22).

Además, es fácil para aquellos que son ricos alejarse de Dios. *«Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán; y se volverán a dioses ajenos y les servirán, y me enojarán, e invalidarán mi pacto»* (Deuteronomio 31:20). Alguien, en una ocasión, observó: «Por cada

«El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad».

Eclesiastés 5:10

99 personas que son pobres y permanecen cerca de Cristo, solamente una puede hacerse rica y mantener una relación personal cercana a Él». Ha de ser la naturaleza humana lo que hace que uno se prenda al Señor cuando es obvio que solamente Él puede proveer para nuestras necesidades. Una vez que las personas se hacen ricas, con frecuencia toman al Señor por hecho, porque sienten que ya no tienen tanta necesidad de Él.

¿SERÁN SIEMPRE PRÓSPERAS ECONÓMICAMENTE LAS PERSONAS PIADOSAS?

Algunos cristianos creen en uno de dos extremos. El primero dice que si usted es realmente espiritual, entonces debe ser pobre, porque las riquezas y una buena relación con Cristo no pueden coexistir. El segundo extremo dice que si un cristiano verdaderamente está caminando en la fe, disfrutará de una prosperidad económica ininterrumpida.

Un lado del espectro enseña que la espiritualidad sólo se puede dar en un ambiente de pobreza. Antes aprendimos que el dinero y las posesiones son moralmente neutrales, y que se pueden usar para bien o para mal.

En el Antiguo Testamento el Señor claramente extendió el premio de la abundancia a los hijos de Israel cuando fueron obedientes, mientras que la amenaza de la pobreza fue una de las consecuencias de la desobediencia.

Deuteronomio 30:15-16 dice: *«Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos (...) y Jehová tu Dios te bendiga»*.

Podemos pedir legítimamente en oración la prosperidad cuando tenemos una relación saludable con el Señor. *«Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma»* (3 Juan 2).

Déjeme enfatizarlo de nuevo. La Biblia no dice que un hombre de Dios debe vivir en pobreza. Un hombre de Dios puede tener sus recursos materiales.

En el otro extremo del espectro está la creencia de que todos los cristianos que verdaderamente tienen fe siempre serán prósperos. Este punto de vista también es un error.

Estudiemos la vida de José. Es el clásico ejemplo de un hombre fiel que tuvo que vivir en ambas condiciones: prosperidad y pobreza. Nació en una familia próspera y luego lo echaron en un pozo y lo vendieron como esclavo sus envidiosos hermanos. Siendo esclavo, su amo, Potifar, lo convirtió en administrador general de toda su casa. Más tarde tomó la decisión correcta de no cometer adulterio con la esposa de Potifar. Sin embargo, por esta decisión tuvo que pasar muchos años en la cárcel. Al final, en el tiempo del Señor, llegó a ser primer ministro de Egipto.

Examinemos tres razones por las que un cristiano puede no ser próspero.

1. Violar algún principio bíblico

Puede ser que esté ofrendando generosamente, pero puede estar actuando deshonestamente. Puede ser honesto, pero no estar cumpliendo con las responsabilidades de su trabajo. Puede ser un empleado fiel, pero estar hasta el cuello de deudas. Puede no tener ninguna deuda, y aún no ofrendar generosamente.

Uno de los mayores beneficios de este estudio es que exploramos lo que la Biblia en su totalidad dice acerca del dinero. Aquellos que no entienden todos los requisitos, a menudo son negligentes en áreas importantes de responsabilidad sin saberlo y se preguntan el por qué de su crisis económica.

2. Desarrollar un carácter piadoso

Romanos 5:3-4 (LBD) dice: *«Si vienen aflicciones a nuestras vidas ... nos enseñan a tener paciencia; y la paciencia engendra en nosotros fortaleza de carácter»*.

En Deuteronomio 8:16-18 encontramos el clásico ejemplo del Señor desarrollando el carácter de un pueblo antes de prosperarlo:

«Te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Si no acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas».

El Señor sabía que los hijos de Israel debían ser humillados antes de poder manejar riquezas. Nuestro Padre nos conoce mejor que nosotros mismos. En su infinita sabiduría conoce exactamente cuánto nos puede confiar sin que nuestra relación con Él llegue a dañarse.

3. El misterio de la soberanía de Dios

En Hebreos 11:1-35 encontramos una lista de personas que triunfaron milagrosamente ejercitando su fe en el Dios vivo. Pero en el versículo 36 el autor llama la atención a unas personas que vivieron por fe, ganando la aprobación de Dios, y aun así tuvieron que experimentar pobreza. La soberanía de Dios decide cuánto darle a cada cual. Y algunas veces, nosotros, simplemente no podemos entender o explicar sus decisiones.

En resumen, las Escrituras no enseñan ni la necesidad de ser pobres ni la prosperidad sin interrupción. Lo que la Biblia enseña es la responsabilidad de ser administradores fieles. Por favor, revise el siguiente diagrama y los contrastes entre las tres perspectivas:

	Pobreza	Prosperidad	Mayordomía
<i>Los bienes son:</i>	Malos	Un derecho	Una responsabilidad
<i>Trabajo para:</i>	Cubrir sólo las necesidades básicas	Ser rico	Servir a Cristo
<i>Los hijos de Dios son:</i>	Pobres	Ricos	Fieles
<i>Los impíos son:</i>	Ricos	Pobres	Infieles
<i>Yo doy porque:</i>	Debo hacerlo	Así recibiré	Amo a Dios
<i>Mis gastos son:</i>	Con temor y falta de gozo	Superficiales	En oración

La perspectiva de Dios en cuanto a la prosperidad

Antes de dejar el tema de la prosperidad debemos entender que la perspectiva de Dios es contraria a la del hombre. El Señor evalúa las verdaderas riquezas basadas en su sistema de valores espirituales. Este contraste está claramente escrito en Apocalipsis. Los pobres piadosos son ricos a los ojos de Dios. «Yo [el Señor] *conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)*» (Apocalipsis 2:9). La verdad es que quienes son ricos, pero no conocen la relación íntima con Cristo, son pobres. «*Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*» (Apocalipsis 3:17). La verdadera riqueza va más allá de las cosas materiales. La verdadera prosperidad se mide en relación con qué tan bien conocemos a Cristo y qué tan de cerca lo seguimos.

INSTRUCCIONES PARA LOS QUE SON RICOS

¿Es usted rico? Hay veces que me siento rico, y hay veces que no. Por lo general depende de las personas a mi alrededor. La mayoría de nosotros define a una persona rica como alguien que tiene más dinero que nosotros. Pero si comparamos nuestro nivel de vida con todas las personas que han vivido a través de la historia, o aun con los otros miles de millones de personas que viven sobre la Tierra hoy en día, la mayoría de las personas que vive en los Estados Unidos es rica.

El Señor sabía que los ricos enfrentarían serios peligros espirituales. Es por eso que la Biblia ofrece tres instrucciones «*A los ricos de este siglo*» (1 Timoteo 6:17).

1. No sean altivos

«*A los ricos de este siglo manda que no sean altivos*» (1 Timoteo 6:17). Las riquezas tienden a producir orgullo. Durante varios años manejé dos vehículos. El primero era una camioneta vieja que me había costado \$100. Cuando me asomaba por la ventanilla del auto-banco para cobrar un cheque, era humilde. Yo sabía que la cajera iba a revisar muy bien mi cuenta, para asegurarse de que tuviese suficientes fondos para cubrir la cantidad del cheque. Esperaba entonces con paciencia mientras ella verificaba todo. Cuando recibía el dinero,

era agradecido. Me iba de allí con un canto en mi corazón y con alabanzas en mis labios.

Mi otro vehículo era un auto de segunda mano, pero muy bien cuidado y había sido muy caro cuando nuevo. Cuando iba al banco en ese auto parecía ser una persona totalmente diferente, que merecía cierto respeto. No era tan paciente con la cajera mientras examinaba mi cuenta, y cuando recibía el dinero, no era tan agradecido. Las riquezas estimulan la altivez.

Santiago 1:9-10 toca este asunto: *«El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba»*. Los pobres deben sentirse animados, tomando en cuenta que son hijos del Rey de reyes, mientras que los ricos deben mantenerse humildes, porque la vida sobre esta Tierra es corta. Si usted es rico, necesita que le recuerden constantemente que sea humilde delante del Señor y de las demás personas.

2. No ponga la confianza en sus riquezas

«A los ricos de este siglo manda que (...) no pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos» (1 Timoteo 6:17). Esto ha sido una tremenda lucha para mí. Es muy fácil para nosotros poner nuestra confianza en las posesiones tangibles que hemos acumulado. Yo sé que el dinero puede comprar bienes y servicios. Tiene tanto poder que es fácil que uno se engañe, pensando que el dinero suple nuestras necesidades y nos ofrece seguridad. El dinero puede convertirse en nuestro primer amor. Tendemos a confiar más en lo que vemos en lugar de confiar en el Dios invisible y vivo. Es por esto que constantemente necesitamos acordarnos que hay que caminar por fe y no por vista.

3. Dé generosamente

«Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna» (1 Timoteo 6:18-19).

Como sugerí anteriormente, uno de los antídotos más efectivos para la enfermedad potencial de amar el dinero es establecer una meta final. Determine la cantidad máxima de dinero que usted acumulará. Luego de que haya alcanzado su meta, dé el dinero restante para edificar el reino de Dios.

CONTRASTE

La sociedad dice: Las riquezas traen felicidad y seguridad, y las puedo usar para mi propia comodidad y de la manera que yo escoja.

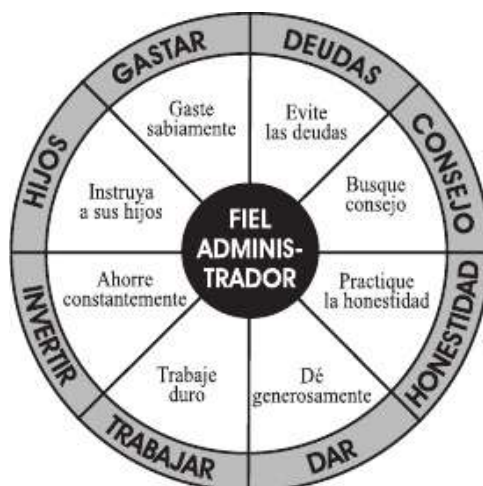
Las Escrituras dicen: El verdadero gozo se basa en mi relación personal con Cristo. Sólo en Él confiaré. Si soy rico, debo ser generoso y listo para compartir.

COMPROMISO

Estudiaré la Biblia consistentemente para mantener la perspectiva de Dios en cuanto a dinero y posesiones.

EN RESUMEN

REPASEMOS



Al inicio de este libro preguntamos por qué la Biblia habla tanto acerca del dinero, en más de 2,350 versículos. El Señor sabía que nuestra manera de manejar el dinero determinaría la intimidad de nuestra comunión con Él. El Señor también quería proveernos de una especie de plano para el manejo de nuestras finanzas, para que pudiéramos ser fieles en esta parte práctica de la vida.

Tiene que haber una conversión del corazón, de la mente y de la cartera.

Martín Lutero

La verdad fundamental para nosotros es comprender que Dios ha retenido las responsabilidades como propietario de las posesiones, control de eventos y provisión de necesidades. Como personas, Dios no nos diseñó para cargar con estas responsabilidades. Sin embargo, el Señor nos ha delegado ciertas tareas como administradores.

Repase el diagrama de la rueda en las ocho áreas de nuestra responsabilidad.

La fidelidad financiera lleva tiempo ¡No se dé por vencido!

Aplicar los principios bíblicos financieros toma tiempo. Es fácil desanimarse. Es posible que sus finanzas no estén completamente bajo control después de haber leído este libro. Pero por favor, no se impaciente. A la persona promedio le toma cuando menos un año para aplicar la

mayoría de estos principios. Nuevamente quiero animarlo a inscribirse en un estudio para grupos pequeños de Conceptos Financieros Crown. Es un ambiente excelente en donde recibirá ánimo y ayuda para implementar estos principios.

La fidelidad en las cosas pequeñas es fundamental

Debido a la falta de recursos, muchas personas se frustran por su falta de habilidad para resolver sus problemas financieros. Recuerde, sencillamente sea fiel con lo que ya tiene, sea poco o mucho.

Algunos se dan por vencidos demasiado pronto. Abandonan la meta de liberarse por completo de las deudas. Dejan de tratar de aumentar sus ahorros o la cantidad que dan. Para ellos, la tarea parece imposible. Y puede ser imposible sin la ayuda del Señor. El trabajo que usted tiene es hacer un verdadero esfuerzo, sin importar qué pequeño parezca ser. Entonces, deje los resultados a Dios. Me encanta lo que el Señor le dijo al profeta Zacarías: *«Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán...»* (Zacarías 4:10). No se desanime. Sea diligente. Sea persistente. Sea fiel aun en las cosas más pequeñas.

Un buen amigo en una ocasión me preguntó cuál era la lección más valiosa que yo había aprendido de los estudios en grupos pequeños de Conceptos Financieros Crown. He tenido tiempo para reflexionar sobre esa pregunta. Pienso que la lección más valiosa ha sido el darme cuenta de que constantemente necesito repasar las Escrituras. Me di cuenta de esto mientras me preparaba para una clase. Si había pasado poco tiempo estudiando las Escrituras durante las semanas previas, descubría que de una manera muy sutil me había moldeado de acuerdo con la perspectiva de la sociedad moderna. En Romanos 12:2 Pablo presentó este problema, y la solución: *«No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento»*. La única manera de renovar nuestras mentes (para descubrir y preservar la perspectiva correcta) es a través de la exposición continua a las Escrituras.

La Biblia tiene las respuestas a los problemas financieros del tan sofisticado siglo XXI. Los principios eternos de las Escrituras son prácticos en cualquier cultura y en cualquier siglo.

CONTENTAMIENTO

Al comienzo de este libro dije que uno de nuestros objetivos era que usted aprendiera a tener contentamiento. 1 Timoteo 6:8 da esta declaración

desafiante: «*Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto*». Estudie este pasaje cuidadosamente. Declara que si usted tiene alimento y abrigo, debe estar contento. Nuestra cultura ha reinterpretado este versículo de la siguiente manera: «Si usted tiene dinero para comer los alimentos más exquisitos, vestirse con la ropa de última moda, manejar el auto nuevo más lujoso que hay y vivir en una casa bellísima en el sector más exclusivo de la ciudad, entonces podrá ser feliz». Nada podría estar más lejos de la verdad.

Hay tres elementos importantes para aprender a tener contentamiento:

1. Conocer lo que Dios requiere de un mayordomo.
2. Cumplir con esos requisitos fielmente.
3. Confiar en que Dios hará su parte.

Una vez que comprendamos las responsabilidades de Dios y hayamos sido fieles en cumplir con nuestras responsabilidades como mayordomos, podremos estar contentos. El Padre celestial amoroso nos confiará posesiones que Él sabe que son las que más nos convienen para ese tiempo en particular, sean muchas o sean pocas.

El contentamiento bíblico no equivale a la pereza, complacencia, insensibilidad social o apatía. Porque servimos al Dios viviente y dinámico, los cristianos debemos mejorar constantemente. El contentamiento no excluye una ambición con las motivaciones correctas. Ya hemos descubierto que Dios quiere que trabajemos duro. Yo creo que debemos tener un deseo ardiente de ser mayordomos fieles de los talentos y posesiones que Él nos ha confiado. El contentamiento bíblico es una paz interior que acepta lo que Dios ha escogido para nuestra vocación presente, la «estación» por la que estamos pasando en la vida, y nuestro estado financiero. Hebreos 13:5 enfatiza: «*Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré*».

¡AHORA ES EL MOMENTO!

Aunque me estoy arriesgando a que algunos me interpreten mal, deseo compartir una experiencia personal que ayudó a formar mi manera de pensar y alimentó mi pasión por contribuir con las personas, para que sean

financieramente fieles. En 1977 me encontraba solo en nuestra cocina. Durante dos años me había enfocado en estudiar lo que las Escrituras decían acerca del dinero. De repente, el Espíritu de Dios me sobrecogió, y me encontré postrado en el piso, llorando. Mientras estuve en el suelo, el Señor me reveló que en el transcurso de mi vida nuestra nación pasaría por un tiempo muy difícil económicamente. No sé precisamente cuándo esto ocurrirá o cómo será, pero yo creo que el Señor, por su gracia, nos ha dado una ventana en el tiempo para conformarnos a su Palabra en el área del dinero. ¡Yo le ruego que aproveche esta oportunidad! Sea diligente en sus esfuerzos por desembarazarse de sus deudas, en dar generosamente, en presupuestar persistentemente y en trabajar para el Señor. En resumen, sea un mayordomo fiel.

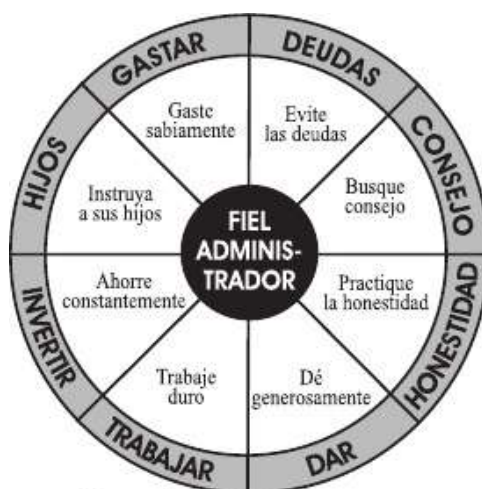
Usted conoce ahora las bases bíblicas para el manejo del dinero. Pero el conocer es sólo la mitad de la solución. Usted tiene que obrar sobre la base de ese conocimiento. Jesús dijo:

«Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina». (Mateo 7:24-27).

La lluvia económica, las inundaciones y los vientos se están juntando para soplar con ímpetu en contra de la casa económica de las naciones. Si usted ha construido su casa sobre bases sólidas, sobre los principios bíblicos, su casa no se derrumbará. Una de las mejores maneras de demostrar a su familia y amigos que los ama es teniendo su casa económicamente en orden y animando a otros a hacer lo mismo.

Valoro el esfuerzo que ha invertido en la lectura de este libro. Es mi oración que haya incrementado su aprecio por las Escrituras, que lo haya ayudado a poner toda su casa financieramente en orden y por sobre todo, que haya alimentado su amor por Cristo Jesús. ¡Que el Señor lo bendiga ricamente de todas las maneras mientras se acerca más a Él!

PREGUNTAS Y RESPUESTAS



Esta sección está referida a algunas preguntas que se hacen con frecuencia y que, en algunos casos, son controvertidas. Cuando las Escrituras no contestan específicamente la pregunta, doy mi propia opinión para impulsarlo a reflexionar más sobre el asunto.

Pregunta: ¿Cuál es la perspectiva de Dios en cuanto al pago de los impuestos?

Respuesta: La misma pregunta le hicieron a Jesús. «*¿Nos es lícito dar tributo a César, o no? Mas él [Jesús] ... les dijo (...) Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios*» (Lucas 20:22-25).

Este es un ejemplo claro del contraste entre las prácticas de nuestra sociedad y lo que la Biblia enseña. Nuestra cultura dice que debemos evitar pagar impuestos a toda costa. Después de todo, el gobierno hace mal uso del dinero que pagamos en impuestos.

La línea que existe entre evitar los impuestos y evadir su pago es muy fina, y la tentación de darle un uso inapropiado al dinero que legalmente le debemos al gobierno es muy grande. Se estima que anualmente se pierden \$100 billones en evasión de impuestos.

Esto no quiere decir que yo apruebe el mal uso y los excesos que hace el gobierno con el dinero. De hecho, creo que todo ciudadano debe tratar de influenciar al gobierno para que sea más eficiente y responsable. Pero la Biblia nos habla de una responsabilidad adicional: ¡Debemos pagar nuestros impuestos! *«Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas (...) Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo»* (Romanos 13:1,6-7).

Pregunta: ¿Cómo define la Biblia el éxito financiero?

Respuesta: De acuerdo con las Escrituras, el éxito financiero se logra al ser un mayordomo fiel. Ésta no es la norma utilizada por la mayoría de las personas para juzgar el éxito. Por lo general, cuantas más riquezas acumula una persona, más se le considera triunfadora. Sin embargo, de acuerdo con la Biblia, es imposible definir si una persona es verdaderamente «exitosa» sólo al ver sus circunstancias externas, sus posesiones o su posición. Si hubiéramos visto a José o a Pablo en la prisión, a Daniel en el foso de los leones o a Job en su aflicción, ¿cuántos de nosotros los hubiéramos considerado personas de éxito?

El diccionario define el éxito como «el grado o medida en que se logró el fin deseado». De acuerdo con las Escrituras, el fin deseado para nosotros es convertirnos en mayordomos fieles. Después de que hayamos cumplido nuestra responsabilidad de ser mayordomos fieles, depende de Dios decidir si confiarnos riquezas o no.

Pregunta: ¿Es permisible que un cristiano sea ambicioso?

Respuesta: La Escritura no condena la ambición. Pablo era ambicioso: *«Por tanto procuramos también (...) serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho»* (2 Corintios 5:9-10).

Lo que se denuncia con ahínco es la ambición egoísta. El Señor *«pagará a cada uno conforme a sus obras: (...) ira y enojo a los que son contenciosos»* (Romanos 2:6-8). *«Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino*

terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay (...) contención, allí hay perturbación y toda obra perversa» (Santiago 3:14-16).

La Biblia no es enemiga de la ambición en sí, sino de la clase errónea de ambición. Nuestros deseos egoístas no deben motivar la ambición. «¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques» (Jeremías 45:5). Nuestra ambición debe ser agradar a Cristo. Debemos tener un deseo ardiente cada día de ser mayordomos más fieles en nuestro uso de las posesiones y habilidades que se nos han confiado.

Pregunta: ¿Deben las esposas trabajar fuera del hogar?

Respuesta: La tendencia de las esposas a tener trabajos fuera del hogar está aumentando con rapidez. En 1947 la proporción de hombres que trabajaban, en comparación con las mujeres, era de cinco a uno; ahora esa proporción es menos de dos a uno.

Por muchas razones, las mujeres están involucradas en toda clase de trabajos. Las mujeres casadas trabajan para proporcionar ingresos extra para las familias, para expresar su creatividad o para disfrutar del ambiente del trabajo. Las viudas y divorciadas con frecuencia tienen que trabajar para proveer para sus necesidades. Un estudio realizado por la Universidad de Stanford muestra que las esposas que trabajan fuera del hogar llevan una carga de responsabilidad particularmente pesada. Con su trabajo y sus actividades en el hogar, estas esposas trabajan entre 70 a 80 horas por semana.

En mi opinión, durante los años de formación de los hijos, es preferible que una madre esté en casa cuando los hijos están en casa. Tito 2: 4-5 dice: «*Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa*». Es ideal para una madre de hijos pequeños limitar sus tareas fuera del hogar cuando los hijos están en casa, a menos que las finanzas de la familia dependan de sus ingresos. Conforme los hijos maduran, la esposa tendrá más libertad para trabajar fuera del hogar. Proverbios 31:10-27 dice:

«Mujer virtuosa (...) le da [al esposo] bien y no mal todos los días de su vida. Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos (...) Trae su pan de lejos. Se levanta aun de noche y da comida a su familia (...) Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos (...) Alarga su mano al pobre (...) Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido. Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con

los ancianos de la tierra. Hace telas y vende, y da cintas al mercader (...) Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde».

Proverbios 31 nos pinta un hermoso cuadro de una mujer que trabaja, que vive una vida balanceada, pero con el empuje de sus actividades hacia el hogar. Mi opinión es que el trabajo de las esposas no se limita al trabajo dentro de la casa, sino que su trabajo es para la casa. La Biblia no dice que una esposa ha de estar confinada a cuatro paredes, más bien describe a una mujer involucrada en actividades relacionadas con el hogar.

Algunas mujeres tienen un don especial para ser amas de casa excelentes. Sin embargo, otras mujeres tienen la aptitud y el deseo de trabajar fuera del hogar. Trabaje o no una esposa fuera del hogar, es una decisión que el esposo y la esposa deben hacer en conjunto, después de mucha oración.

Si una mujer trabaja con fin de obtener más ingresos para la familia, es importante analizar exactamente cuántos ingresos de su trabajo, después de pagar los impuestos y gastos esenciales, verdaderamente contribuyen a la familia. Las parejas con frecuencia terminan muy sorprendidas cuando se dan cuenta de que este ingreso en realidad no es tanto como esperaban.

Pregunta: ¿Qué nos dice la Biblia acerca de tener socios?

Respuesta: 2 Corintios 6:14-17 dice:

«No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué comunismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor».

Las Escrituras claramente desaniman a entrar en sociedad con personas que no conocen a Cristo. Muchos han violado este principio y han sufrido financieramente.

Es mi opinión que también debemos tener mucho cuidado antes de entrar en sociedad con otro cristiano. Yo consideraría solamente a unas cuantas personas como socios potenciales. He conocido a estos

individuos durante muchos años y he observado su compromiso con el Señor. Conozco sus fuerzas y debilidades y los he visto manejar el dinero fielmente. ¡No se apresure demasiado para entrar en sociedad con otro! Tómese tiempo para orar y para evaluar todas las implicaciones.

Antes de formar una sociedad, ponga por escrito sus acuerdos con su socio futuro. En este documento provea un método para disolver la sociedad si es necesario. Si no se pueden poner de acuerdo por escrito, no se hagan socios.

Pregunta: ¿Por qué prosperan los perversos?

Respuesta: Esta es una pregunta que ha perturbado a los hijos de Dios durante siglos. El profeta Jeremías le preguntó al Señor: «¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?» (Jeremías 12:1).

El salmista también pregunta por qué prosperaban los impíos, incluso admitió tenerles envidia. Pareciera que la santidad no «paga». Entonces el Señor reveló el final de una persona pecadora: castigo eterno repentino.

«Ciertamente bueno es Dios para (...) con los limpios de corazón. En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies (...) Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. Porque no tienen congojas (...) Por tanto, la soberbia los corona (...) cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí, hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos (...) en asolamientos los harás caer. ¡Cómo han sido asolados de repente! Pecieron, se consumieron de terrores» (Salmos 73:1-19).

La Biblia nos dice que algunos de los impíos prosperarán, pero no nos revela el por qué. Lo que el Señor nos dice es que no nos preocupemos. Que no envidiemos a los impíos que prosperan, porque la vida en la Tierra es tan corta que pronto pasa. «No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba, serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán» (Salmos 37:1-2). Debemos mantener siempre la perspectiva eterna de Dios usando su sistema eterno de valores.

Pregunta: ¿Qué nos dice la Biblia acerca de los litigios?

Respuesta: En los Estados Unidos cada día se inician más de 22,000 demandas legales. Desdichadamente muchas de estas demandas son de cristianos contra cristianos a un costo anual de millones de dólares.

Entablar demandas parece ser un pasatiempo nacional. Una mujer de Maryland demandó a un hombre porque, según dijo, le había dado patadas en una discoteca. Pedía \$200,000 en compensación por el daño y el tiempo perdido en la pista de baile. Un ex jugador profesional de fútbol americano recibió \$300,000 en compensación por el «daño psicológico» que le causó el médico del equipo al llamarlo «gallina».

Hay una serie de explicaciones que se dan a este diluvio de demandas, como la existencia de una avalancha de nuevas leyes y regulaciones. Lo peor es que la gente cada día está perdonando menos.

El sistema judicial usa un proceso jurídico que crea frecuentemente rencores y rompe las relaciones entre las personas involucradas. En vez de tratar de sanar las heridas, el sistema provee una solución técnica y legal al problema, pero deja sin tocar el enojo y la falta de perdón. El objetivo de los litigios es ganar.

Sin embargo, la Biblia enfatiza que la meta debe ser la reconciliación. *«Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda»* (Mateo 5:23-24).

Las Escrituras claramente dicen que cuando los cristianos enfrentan problemas entre sí, no los deben solucionar en las cortes.

«¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos? Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís

más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?»
(1 Corintios 6:1-7).

En lugar de iniciar una demanda legal, Mateo 18:15-17 establece un proceso de tres pasos para solucionar los problemas entre cristianos: *«Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano»*.

1. Vaya a él en privado. La persona que se siente ofendida debe confrontar a su adversario en privado con sus demandas. Si esto no resuelve la situación, entonces...

2. Vaya con uno o dos testigos. La persona ofendida debe regresar con testigos que confirmen los hechos o ayuden a resolver el problema. Si aún así no se resuelve la situación entonces...

3. Vaya delante de la iglesia. El tercer paso es arbitrar o mediar el problema delante de un consejo imparcial de la iglesia, para encontrarle solución.

El mayor beneficio de este proceso, además de encontrar una solución justa, es la práctica del perdón, la búsqueda de la paz y la demostración del amor.

Pregunta: ¿Qué dice la Biblia acerca de la parcialidad?

Respuesta: La Biblia habla claramente. Estudie cuidadosamente Santiago 2:1-9:

«Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?».

«Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha

prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros? Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores».

Yo he batallado con el pecado de parcialidad. No he sido tan obvio como para decirle a uno párese y a otro siéntese en un lugar bueno, pero en mi corazón muchas veces he sido culpable de favoritismo, y sin quererlo esto ha afectado mis acciones. Una vez, después de colgar el teléfono, mi esposa me dijo: «Sé que no estabas hablando con Ken; debe haber sido Ryan. Ken te agrada más, y lo dejas ver en el tono de tu voz».

La parcialidad no se basa solamente en la riqueza material de una persona. También se puede basar en su educación, en su posición social en la comunidad o en su nivel espiritual en la iglesia. Santiago 2:9 no podría ser más claro: «*Si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores*». ¿Cómo podemos romper con el hábito de la parcialidad?

Romanos 12:10 nos dice: «*Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a la honra, prefiriéndoos los unos a los otros*». Y Filipenses 2:3 dice: «*...con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo*». Necesitamos pedirle al Señor que siembre en nuestros pensamientos el hábito de elevar a cada persona constantemente y conscientemente, sin importar su situación en la vida, como más importantes que nosotros mismos. Una manera práctica de vencer la parcialidad es concentrarnos en las fuerzas y habilidades de cada persona. Toda persona puede hacer algunas cosas mejor que yo. Aceptar esto me ayuda a apreciarlas a todas.

Pregunta: ¿Qué dice la Biblia acerca de la codicia?

Respuesta: Codiciar significa desear la propiedad de otras personas. La codicia se prohíbe rotundamente a través de las Escrituras. El último de los Diez Mandamientos dice: «*No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo*» (Éxodo 20:17). Ese mandamiento

termina con una prohibición infinitamente amplia: «*Ni cosa alguna de tu prójimo*». En otras palabras, ¡se nos manda no codiciar absolutamente nada que sea de otra persona!

La avaricia es parecida a la codicia: «*Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros (...). Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios*» (Efesios 5:3-5).

Una persona codiciosa o avara es un idólatra. A la codicia y a la avaricia se las llama pecados universales y silenciosos. Raramente se confrontan, pero creo que son los pecados más difundidos en esta generación. Cuando comencé a estudiar lo que la Biblia dice acerca del dinero, me sentí abrumado al darme cuenta de cuánto codiciaba yo. Pídale al Señor que le muestre si usted es culpable de codiciar lo que es de otros. Si lo es, arrepíéntase y sométase al Espíritu Santo, y pídale que cambie su corazón.

Pregunta: ¿Debemos dar a organizaciones caritativas seculares?

Respuesta: Muchísimas organizaciones (tales como escuelas, órdenes fraternales y varias organizaciones cuya misión es luchar contra varias enfermedades) compiten vigorosamente por nuestras donaciones. Las Escrituras no tratan con el asunto de si debemos o no dar a estas organizaciones. Sin embargo, Bev y yo hemos decidido no donar a estas organizaciones como una práctica. La razón es que mientras muchas personas donan a las organizaciones caritativas seculares, sólo aquellos que conocen personalmente al Señor sostienen los ministerios de Cristo. Ocasionalmente hemos dado a caridades seculares cuando hemos sentido el impulso del Señor a dar o cuando el solicitante es un amigo a quien queremos animar o influenciar para Cristo.

Pregunta: Las Escrituras repetidamente prohíben la idolatría. ¿Cómo es esto aplicable en la Edad Moderna?

Respuesta: Pocas personas hoy en día se inclinan ante pilares de piedra o estatuas de oro. Esa clase de idolatría es cosa del pasado. Sin embargo, estamos en peligro de sustituirlas con otras cosas, dándoles el lugar, el afecto y la devoción que solamente pertenecen a Dios. La idolatría práctica está en todas partes. Tal como alguien dijo: «La mayoría de los

ídolos de hoy tiene cuatro ruedas, cromo y pintura horneada». Dios debe tener el primer lugar en nuestros corazones. Su perspectiva debe estar en cada decisión que tomamos. Todo debe ser subordinado a nuestro amor por Él. Si amamos cualquier cosa —familia, trabajo o posesiones— más que al Señor, tenemos un ídolo.

NOTAS

1. Charles L. Allen, *God's Psychiatry* (Old Tappan, NJ: Revell, 1953).
2. David McConaughy, *Money, the Acid Test* (Philadelphia: Westminster Press, 1918), p. 24, 25.
3. Richard Halverson, *Perspective* (Los Angeles: Cowman Publications, 1957), p. 59.
4. George Fooshee, *You Can Be Financially Free* (Old Tappan, NJ: Revell, 1976), p. 26.
5. Herb Goldberg and Robert Lewis, *Money Madness* (New York: Morro, 1978), p. 13, 14.
6. Randy Alcorn, *Money, Possessions and Eternity* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers), p. 128, 129.
7. Leslie B. Flynn, *Your God and Your Gold* (Grand Rapids: Zondervan), p. 112.

